

Pensando en dos: Parejas Dinks, la opción de no tener hijos

Isabel Cristina Bernal Vélez / María Isabel Cano Mejía / Manuela Castaño Betancur
Juanita David Salas / María Paulina Gómez Gil / Manuela Hoyos Pérez / Marcela Laverde Vélez
Jorge Andrés Mora Álvarez / Alejandra Tabares David / Juliana Andrea Valencia Barrientos



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Grupo de Investigación en Familia

El Grupo de Investigación en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana se ha configurado como una estructura académica y de servicios de pregrado y postgrado de la Facultad de Trabajo Social, la Escuela de Ciencias Sociales y del Centro de Familia que fomenta el trabajo interdisciplinario en torno a la investigación, la docencia, la asistencia terapéutica y preventiva, la formación continua y los proyectos de transferencia con la comunidad. El Grupo genera conocimientos en torno a las situaciones de la familia actual a través de metodologías complementarias (cuanti y cualitativas) con el ánimo de construir procesos de intervención de acuerdo con las realidades cambiantes.

Pensando en dos:

Parejas Dinks, la opción de no tener hijos

Isabel Cristina Bernal Vélez
María Isabel Cano Mejía
Manuela Castaño Betancur
Juanita David Salas
María Paulina Gómez Gil
Manuela Hoyos Pérez
Marcela Laverde Vélez
Jorge Andrés Mora Álvarez
Alejandra Tabares David
Juliana Andrea Valencia Barrientos

Auxiliares de investigación

Tatiana Aristizábal López
Ángela María Osorio Álvarez

Los resultados derivados de esta investigación no representan la posición de la Universidad Pontificia Bolivariana con respecto a su propuesta doctrinal frente al tema.

306.85
U58

Universidad Pontificia Bolivariana. Centro de Familia. Grupo de Investigación en Familia. GIF, autor
Pensando en dos: Parejas Dinks, la opción de no tener hijos / Universidad Pontificia Bolivariana.
Centro de Familia. Grupo de Investigación en Familia . GIF - Medellín: UPB, 2020.
160 páginas: 17 x 24 cm.
ISBN: 978-958-764-795-2

1. Relaciones de pareja - 2. Familia – Aspectos sociales – 3. Familia - Aspectos culturales – I. título

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Isabel Cristina Bernal Vélez
© María Isabel Cano Mejía
© Manuela Castaño Betancur
© Juanita David Salas
© María Paulina Gómez Gil
© Manuela Hoyos Pérez
© Marcela Laverde Vélez
© Jorge Andrés Mora Álvarez
© Alejandra Tabares David
© Juliana Andrea Valencia Barrientos
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Pensando en dos: Parejas Dinks, la opción de no tener hijos

ISBN: 978-958-764-795-2

Primera edición, 2020

ISBN: 978-958-764-930-7 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-930-7>

Primera edición, 2021

Centro de Familia

CIDI

Grupo: Investigación en familia GIF

Proyecto: Parejas Dinks en Medellín: modalidades, opciones y acuerdos realizados en torno a esta decisión.

Radicado: 853B-07/17-15

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Andrea García Mesa

Corrección: Sandra Milena García Jiménez

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 3544565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1877-16-07-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Índice de anexos

Consideraciones iniciales	9
Contextualizando las parejas de doble ingreso sin hijos	11
¿Qué se ha dicho en torno a las parejas sin hijos por elección?	
Puntualizaciones que anteceden la investigación.....	14
Cómo se consolida la obra	21
Objetivo general	21
Objetivos específicos	21
Investigación cualitativa.....	22
Entrevista semiestructurada.....	25
Técnica bola de nieve	27
Análisis de contenido	28
Aspectos éticos en la investigación cualitativa	28
Desarrollo temático de la obra	31
Parejas Dinks	32
Clasificación de las parejas Dinks.....	35
La voz de las generaciones	37
La familia como un hecho global	44
Sociedad de consumo como instrumento de cambio en la familia.....	49
Incidencia del consumismo en la familia	52

Explorando otras transformaciones	59
Familia multiespecie.....	59
Efectos de las mascotas en la vida del ser humano	63
Familia y pareja: una dinámica relacional	64
¿Qué se dice sobre el hombre y la mujer?.....	73
La perspectiva desde América Latina.....	75
Aproximación a la modernidad y al posmodernismo: el hombre en la actualidad	76
¿El modelo tradicional aún prevalece? ¿Ha habido cambios?	78
El concepto de masculinidad hoy	79
La figura masculina en relación con la figura paterna	80
Una mirada a lo femenino.....	81
Roles y funciones en la vida femenina	84
La maternidad, ¿una decisión?	84
¿Qué se encontró?	89
Mirando dentro de las parejas Dinks.....	89
Relación de pareja: parejas Dinks.....	97
Una vida sin hijos: la nueva realidad	97
La satisfacción de seguir tus deseos	99
Decisiones que forman una manera de vivir	102
Sentirse señalado	106
Reconfigurando la relación de pareja en la actualidad	111
Una mirada dentro de la familia.....	111
Viviendo la pareja	112
La felicidad de tener un sobrino	120
Las mascotas y el mundo familiar	122
¿Qué rodea a los Dinks?	125
Deseo o autorrealización	125
Influencia de los medios publicitarios	128
Una mirada generacional	129

Una mirada desde la mujer	131
El rol masculino	133
A la luz de la religión	134
Consideraciones finales	136
Conclusiones	144
Referencias bibliográficas	151

Algo nos prefiguraba ya en cada primitivo duplicado de molécula, en cada afortunada mutación de cromosoma, en cada cópula de seres verde azules. En otros ojos empezábamos a ver, en el pez pulmonado eras tú, era yo quien respiraba, y por siglos fue guardada nuestra huella aún anfibia en la memoria deleznable de la arena. Fría sangre de reptiles horadó nuestras arterias, y en sus ferales fauces eran nuestra hambre y nuestra sed las satisfechas. Asistimos a la noche pavorosa de los saurios y –aunque no con esta piel– a los soles calcinantes del terciario; en las arduas glaciaciones y terribles tempestades, arborícolas primates nos tuvieron y alojaron como suyos. Cuántas edades trabajándonos un rostro, dibujando nuestros labios, tornándose en humana pubescencia las escamas; cuántas distancias esculpiéndonos los pies, inventándonos caminos, dejando a la abrasión del tiempo decantarnos un perfil; cuántas agonías sobreviviéndonos en cada decisivo alumbramiento, renaciendo siempre con la probabilidad adversa, siempre en busca de una nueva perfección, de una mayor tersura, de un cerebro superior a medida que nos íbamos irguiendo. ¡Cuánto Universo para que hoy nuestras manos finalmente se encontraran!

Carlos Framb: *Teoría de un encuentro*

Consideraciones iniciales

El presente libro surge en congruencia con la línea de trabajo implementada por el Grupo de Investigación en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana, en la que se han identificado las características sociales, las motivaciones, el proceso y los acuerdos establecidos en las formas como las parejas se conforman en la contemporaneidad. Tal es el caso de la investigación sobre las parejas LAT (Living Apart Together) en la ciudad de Medellín, donde se exploró el funcionamiento, los alcances y limitaciones de este tipo de parejas analizando algunas situaciones que viven frente a las familias y los hijos propios o nacidos en relaciones anteriores si los hay.

Posteriormente, en asocio con la Universidad Católica de Pereira, se desarrolló la investigación denominada Pareja abierta y/o poliamor. Características y dinámicas de esta realidad en las ciudades de Medellín y Pereira.

Las conclusiones de ambos estudios advierten sobre la necesidad de continuar explorando sobre las realidades que viven las parejas hoy, las nuevas formas en las que actualmente se constituyen las relaciones amorosas, parejas, triejas, cuatriejas, parejas otoñales, parejas yuppies, amigovios, entre otras.

En consecuencia, se viabiliza esta indagación con la propuesta presentada desde el Semillero de Investigación en Familia de la UPB conformando un equipo de trabajo liderado por la docente- investigadora Isabel Cristina Bernal Vélez, los investigadores asistentes estudiantes de octavo, noveno y décimo semestre de la Facultad de Trabajo Social de la UPB: María Isabel Cano Mejía, Manuela Castaño Betancur, Juanita David Salas, María Paulina Gómez Gil, Manuela Hoyos Pérez, Marcela Laverde Vélez, Jorge Andrés Mora Álvarez, Alejandra Tabares David, Juliana Andrea Valencia Barrientos y las auxiliares de investigación: Tatiana Aristizábal López, y Ángela María

Osorio Álvarez, quienes se dieron a la tarea de aportar al conocimiento de las denominadas *Parejas sin hijos en Medellín: modalidades, opciones y acuerdos realizados en torno a esta decisión*, también conocidas como parejas Dinks: Double Income, No Kids (Doble Ingreso, No Niños).

Cuestión que tuvo como antecedentes los estudios realizados por Virginia Gutiérrez de Pineda en la década del sesenta, bajo el nombre de pareja singularizada o erótico afectiva, que nos supone un compromiso con la contemporaneidad que es trascender las teorías de otrora, si bien pueden existir algunas similitudes en torno a las denominaciones, también es cierto que los cambios que ha tenido la familia desde ese momento (1963) al presente son sustanciales al igual que el papel de la mujer y otros contextos: el laboral, social, académico, ecológico, de consumo y múltiples variables que se pueden sumar. Por lo tanto, se podría pensar que el fenómeno consigue tener algo de similar, sin embargo, las condiciones actuales son dísimiles, lo que hace pertinente la investigación en este campo y posibilita la construcción del conocimiento.

Análogamente es una temática vigente en países como Portugal, España y México, donde existen estudios rigurosos que viabilizan identificar las características de estas personas, las prioridades que han construido a lo largo de su vida y las condiciones sobre las cuales pretenden proyectar su existencia.

En los aspectos metodológicos, se recurre al modelo cualitativo bajo el enfoque del interaccionismo simbólico, que permite la utilización del método hermenéutico. La muestra de las parejas se realizó con la estrategia bola de nieve. Para la recolección de información, se aplicó la técnica de la entrevista semiestructurada y se sistematizaron los datos con el análisis de contenido. Estas estrategias admiten rastrear las características sociodemográficas, las motivaciones, intereses y modelo en el cual se configuran las parejas, que han tomado la decisión de no procrear teniendo en cuenta los sentimientos frente a su elección y la percepción de quienes los rodean. De igual manera surgieron categorías emergentes como las relaciones entre tío y sobrino, e incluso con las mascotas.

En los hallazgos se evidencian percepciones relacionadas con una tendencia social. Las parejas toman decisiones basadas en aspectos como: el sostenimiento económico, la ecología o la responsabilidad social. A su vez la mayoría de las familias aceptan el estilo de vida de las parejas, en

tanto algunos hijos desde jóvenes manifiestan el deseo de no tener hijos. Las parejas privilegian el uso de métodos de anticoncepción de barrera y de esterilización permanente, en la medida en que tener un hijo coartaría sus metas, basadas en la recreación y el disfrute de los ingresos económicos de una manera “egocéntrica”.

Se podrán también encontrar particularidades de las parejas Dinks, la relación con la generación a la que pertenecen, los cambios estructurales que ha tenido históricamente, la transformación de la concepción de los roles de género en las dinámicas relacionales actuales y el papel de la religión en la construcción de modelos de interacciones sociales.

Es necesario mencionar que cada uno de los entrevistados se identificó con un seudónimo que surgió de la sensación que despertaron en los investigadores al finalizar cada una de las entrevistas y que podría decirse sintetiza su narración.

Contextualizando las parejas de doble ingreso sin hijos

La contemporaneidad se vincula con la sociedad globalizada, las conductas consumistas y aceleradas de influencia en las personas que pueden llegar a trazarse metas elevadas, especialmente en el ámbito laboral, proyectando su desarrollo individual en la adquisición de bienes de consumo relacionados con la tecnología o la recreación. Las personas y familias ya no centran su interés necesariamente en la procreación o en sostener una relación hasta que la muerte los separe, creando así diversos mecanismos para relacionarse en donde juegan un papel crucial la individualidad, la valoración desde lo afectivo, pero no desde la posesión y la capacidad de adaptarse y reacomodarse según parámetros fijados por las personas que componen la relación, que ya no necesariamente son dos (Giddens, 1995; Beck, 2001; Bauman, 2002).

Según el *Familiaris Consortio*, la familia, como ninguna otra institución, ha sufrido cambios amplios y profundos gracias a las influencias sociales y culturales históricas. La evolución de la familia en la época prehistórica se puede dividir en dos etapas fundamentalmente: la matriarcal y la patriarcal.

La etapa matriarcal se caracterizó por una fuerte dominación femenina (ginecocracia), donde el hombre era desligado de su paternidad, dejando toda la responsabilidad a las mujeres. El paso a la etapa patriarcal se da con la constitución de la monogamia, fundada en el dominio absoluto del hombre, quien se encargaba principalmente del legado de la prole. El padre es, en esta etapa, el dueño de la mujer, los hijos, los esclavos e incluso del ganado (Quiroz, 2011, citando a Bahofen, 1981).

De igual manera Quiroz, citando a Coulanges (1864), afirma que el matrimonio es la primera institución establecida por la religión doméstica, que le atribuía la función de procrear para asegurar la perpetuidad de la estirpe y del culto, siendo esta la primera célula de la sociedad.

La construcción de un modelo familiar, desde una perspectiva religiosa, encuentra su origen en las primeras comunidades cristianas y su organización se fundamentaba en el culto a YHWH; razón por la cual una de sus funciones principales es la procreación y educación de Dios (Niebles, 2011). De igual manera se afirma que la tradición religiosa concibe la familia como la unión fundamentada en el amor de un hombre, una mujer y fruto de dicha comunión nacen los hijos; algo que anula la posibilidad de otras tipologías de pareja como las homosexuales.

Niebles (2011) también afirma que las situaciones, nombradas problemáticas desde la fe cristiana, como el divorcio, la poligamia o el amor libre, ponen en peligro la indisolubilidad y unidad familiar puesto que contrarían los principios rectores del dogma religioso. Optar por una vida sin hijos es optar por una vida lejos de los mandatos y designios divinos.

En Colombia, tanto en la época colonial como en la República, la familia se constituía a partir del modelo católico; sin embargo, esta situación ha logrado transformarse dándole paso a nuevas conformaciones familiares que le dieron prioridad a sus deseos y opciones de vida diferentes a la paternidad y la maternidad.

De la mano de las transformaciones familiares, surgen las críticas frente a las posturas tradicionales donde se define a la mujer en términos de la maternidad como función, excluyéndola de la participación en la vida pública. Incluso se afirma que la “ideología de domesticidad” de la mujer reduce su proyección social. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, en Colombia las leyes comienzan a reconocer los derechos de las mujeres,

posibilitando la reducción de la brecha educativa basada en el sexo, el avance de la participación de las mujeres en el sistema universitario y la incursión femenina en el mercado laboral (Puyana, s.f.).

Los cambios de roles que se han presentado desde que la mujer ingresó a la academia y al mundo laboral, gracias a los esfuerzos de los movimientos feministas y sus luchas por los derechos, por el logro de la realización personal y la libertad de las mujeres (Valdivia, 2008), influyeron en la composición de nuevas tipologías de pareja como: parejas LAT (Living Apart Together), parejas abiertas y/o poliamorosas, parejas yuppies, amigovios o parejas otoñales. Las denominadas parejas sin hijos corresponden a aquellas que de manera consensuada toman la decisión de no tener hijos e invertir sus ingresos en viajes, ropa de marca y todo aquello que implique el disfrute personal de ambos. Estas parejas buscan antes que tener hijos estabilidad en la relación, así como también alcanzar cierta madurez personal. Las parejas *double income, no kid*, a través de sus proyectos, quieren obtener “estatus” o reconocimiento social en lugar de dedicarse por completo a la crianza y al cuidado de un hijo. Lo que conlleva postergar la decisión de tener hijos o a la renuncia de la idea de ser padres (Child Trends, 2013; Rojas, 2014; Chaumier, 2006).

Las parejas Dinks por lo general están conformadas por personas autosuficientes, autónomas e independientes que tienen proyectos individuales más allá de los que corresponden a la pareja. Son personas que se han enfocado en realizarse profesional y personalmente, al igual que en producir ingresos económicos y lograr cierto reconocimiento social, por ello, en sus planes no está la concepción de un hijo en sus vidas (Maubert, 2008, p. 47).

Desde los antecedentes que se han rastreado, la familia tradicional conformada por padre, madre e hijos se ha ido transformando en todo el mundo, frente a esto Colombia no es la excepción. Estos vestigios de cambio se observan en la consulta terapéutica, las conversaciones cotidianas y las relaciones sociales, debido a que abre un reto al mundo académico para que contribuya en la búsqueda de comprensiones frente a estas nuevas realidades.

En Colombia, la aculturación y el legado de los modelos españoles dejó como herencia la concepción de una estructura familiar patriarcalista, indisoluble y monogámica regida por las premisas de la religión católica, dándole un valor crucial a la fidelidad, que era asumida como compromiso por parte de las mujeres, velando por el honor masculino (Sandoval y Moreno, 2008).

Virginia Gutiérrez de Pineda, citada por Sandoval y Moreno (2008), afirma que la mujer estaba subordinada al hombre, como otro de los legados españoles, mientras que este se encarga de la patria potestad de los hijos y ejercía la autoridad en el hogar; de igual manera se dividen las tareas partiendo del género y se menosprecian las femeninas.

Las diferencias existentes entre los modelos familiares indígenas y los nuevos, impuestos por los colonizadores, lograron sembrar preocupaciones en los misioneros quienes querían establecer un solo modelo familiar: el religioso-legal (Sandoval y Moreno, 2008).

¿Qué se ha dicho en torno a las parejas sin hijos por elección? Puntualizaciones que anteceden la investigación

Con el devenir histórico y los cambios que se presentaron en los ámbitos social, político, económico y cultural en el siglo XX, emergieron nuevas formas de estudiar las familias y ellas fueron el foco principal de debate en los análisis feministas, las divergencias de lo público y lo privado, las doctrinas religiosas (Palacio, 2006). Entre los cambios más significativos, se encuentran la defensa de lo privado y la inmersión de la mujer al mercado laboral, situaciones que moldearon las formas de relacionamiento social actual.

Todos estos cambios, según Palacio (2006), hacen que se centre la mirada en el contexto familiar, con un sentimiento de maternidad y paternidad muy marcados; sin embargo, de forma paradójica, se concibe la prole como un gasto y las dinámicas, estructuras y roles se modifican, con la esfera económica capaz de resignificar el valor de los hijos, desinstitucionalizando la familia tradicional nuclear, transformándola de acuerdo con las exigencias sociales.

La metamorfosis estructural que viven las familias en la actualidad, posibilita una transición de una organización nuclear inamovible a una institución más individualizada, tal como lo plantea Palacio (2006), afirmando que este tránsito permite la coexistencia de nuevos modelos familiares como los conyugales (parejas Dinks), monoparentales o incluso pensar en hogares

unipersonales; dejando de lado los ideales familiares heteronormativos de control patriarcal y subordinación femenina, característicos de siglos pasados

Con este tránsito también se desdibuja la división sexual del trabajo, donde los hombres no están sometidos a la presión social de proveedor económico ni las mujeres a las obligaciones y responsabilidades domésticas como cuidadora, incluso después de incursionar en el mercado laboral; esto posibilitando unas dinámicas mucho más equitativas en las esferas públicas y privadas de las familias (Palacio, 2006, s.p).

Para la ejecución de la presente investigación se realizó un rastreo teórico sobre las parejas sin hijos, las temáticas y conceptos que giran alrededor de este fenómeno social, que posibilitará una mayor comprensión del fenómeno y diera una línea académica para el trabajo en mención. Entre los estudios empleados se pueden citar:

– “Conciliación de la vida familiar y laboral: Estrategias de afrontamiento y reparto de las obligaciones familiares en parejas de doble ingreso” (Chaparro, 2009), donde se estudia la relevancia de las estrategias de afrontamiento y reparto de obligaciones familiares en las parejas de doble ingreso, realizada en la Universidad de Murcia (España) para la revista *Anales de Psicología*. Aquí se resalta la trascendencia que tiene la planificación de las actividades del hogar según las preferencias y habilidades; sin embargo, se señala también que las mujeres siguen siendo a quienes se les atribuyen mayores responsabilidades por su condición social.

– “Matrimonio sin hijos: un estudio de caso” (Torres, 2012), donde se busca identificar los factores que influyeron en la decisión de una pareja de no tener hijos. Los factores hallados fueron la búsqueda de la optimización del nivel de comprensión entre los miembros de la pareja, el fortalecimiento del nivel económico y el logro de sueños profesionales; la metodología utilizada fue un estudio de caso abordado por entrevistas, observación y grupo focal. Esta investigación fue publicada en la revista *Estrategias para el cumplimiento de la misión*, en Perú.

– “Dink: un nuevo modelo de la familia en la sociedad actual” (IGNIS, 2012), donde se lleva a cabo un análisis a las bases de datos de parejas en Argentina y se resaltan las características de las parejas de doble ingreso sin hijos con información estadística sobre el consumo y los gastos en los

que incurren, además efectúa el cuestionamiento sobre la crisis que está atravesando la familia tradicional.

– “Dinks, el segmento de la creciente estructura familiar mexicana” (Rangel, 2012), que pretende mostrar los cambios que se han surgido dentro de las familias, gracias a las necesidades y exigencias de la sociedad. Aquí se menciona una forma de relacionamiento derivada de las parejas sin hijos por elección que son los Dinkys, quienes no anulan por completo la posibilidad de tener hijos en el futuro, sin embargo, no es una decisión que consideren tomar pronto.

– “La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar” (Mora, Gómez y Rivera, 2013), donde se pretende verificar la hipótesis que sugiere que los recursos psicológicos y la satisfacción marital se ven afectados por el ciclo vital de las parejas al momento de tener hijos y se llega a la conclusión de que las parejas sin hijos tienen mayor grado de satisfacción dentro de su relación que agrado con su entorno familiar. El método de esta investigación es cuantitativo y fue ejecutado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México).

– “El lugar del hijo en la sociedad posmoderna parejas ‘dinks’” (Barimboim, 2013), donde se investiga sobre las representaciones sociales de los hijos y las mujeres. Se afirma que el lugar del hijo se transforma en la vida de las mujeres, dándole un lugar fundamental al desarrollo de una carrera, el poder adquisitivo, la independencia y la libertad. Cabe resaltar que otra de las características valiosas es que el hijo deja de ser sinónimo de la femineidad de las mujeres. Esta investigación fue publicada en la revista *Borromeo*, en Argentina.

– “La opción no reproductiva en la Argentina y su abordaje en los medios de comunicación: impactos sociales, representaciones y mandatos culturales” (Zicavo, 2014), donde se indagan los aspectos culturales que supone la decisión de no tener hijos y los modelos de afectividad que son difundidos por los medios de comunicación. Consiste en una revisión bibliográfica de las notas de prensa del año anterior. Se resalta el cambio en las concepciones de vida que tienen las mujeres y parejas cuando deciden no tener hijos, pues los patrones de comportamiento son contradictorios con lo históricamente establecido. Este artículo fue publicado en *Question/Cuestión. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*.

– “El egoísmo de los jóvenes de hoy responde a la necesidad de supervivencia” (Barimboim, 2015), donde se hace una reflexión sobre las tendencias egoístas de los jóvenes del siglo XXI. El egoísmo, según la investigación consultada, se basa en las dinámicas sociales hipercapitalistas que destruyen los lazos sociales, pues supone que la inclusión social está directamente relacionada con el tener para poder pertenecer. La publicación fue elaborada por el *Journal de Ciencias Sociales*, en Argentina.

– “El mercado en el segmento de las parejas sin hijos en Villavicencio (Colombia)” (Roldán, 2015), que expone la forma como se comportan la oferta y la demanda de bienes y servicios en la vida de las parejas Dinks. Con metodología cualitativa se entrevistó a 40 parejas de diversas edades y niveles socioeconómicos. Supone que las parejas Dinks son una población de gran potencial para el desarrollo del mercado local. Investigación publicada en *In Vestigium Ire*.

– “Los jóvenes, subjetividades y estrategias ante los retos de la sociedad actual” (Zarza 2015), donde se expresan algunas reflexiones teóricas sobre las problemáticas que viven los jóvenes en su proceso de socialización y subjetivación.

– “Mujeres PANK. ¿Una nueva forma de maternidad?” (Fuentes, 2015), que tiene el objetivo de analizar cómo las mujeres reemplazan su deseo de maternidad a través de los hijos de otras personas y el cuidado que se les brinda. Las inversiones efectuadas por las mujeres dependen de los grupos etéreos a los que pertenezcan; además se sugiere que no es necesariamente que las mujeres PANK no deseen tener hijos, sino que muchas de ellas postergan su maternidad.

También se hace referencia a otras fuentes que aportaron hallazgo de información muy valiosa sobre las parejas Dinks, tales como artículos de revista y periódico, e infografías. Entre las referidas están las siguientes:

– “Un mundo sin niños” (*La Gaceta*, 2007), donde se sugiere que cada vez más, hombres y mujeres, optan por no ejercer la maternidad y la paternidad. Esto no solo se debe a la condición preocupante y decadente del mundo, sino que hay un miedo constante a ver coartada su libertad y sus aspiraciones profesionales y personales. La publicación fue llevada a efecto en México.

– “Sin hijos por elección” (*United Explanations*, 2015), artículo en el que se expone que la respuesta a la felicidad no corresponde en todos los casos a los

hijos y afirma que ser mujer no significa tener que optar por la maternidad. Algunas de las razones a las que se acude para no querer tener hijos son: falta de instinto maternal o paternal, no estar dispuesto a sacrificar el tiempo de ocio en el cuidado de los hijos o las consecuencias en el crecimiento profesional que supone ser madre.

– “La vida sin hijos” (*La Nación*, 2013), donde se afirma que las razones para elegir conformar una pareja DINK pueden ser diversas, sin embargo, siempre existe un común denominador y es el deseo de libertad. Afirma que la maternidad es algo que trasciende lo femenino, lo familiar y lo biológico, entendiendo el ejercicio de ser madre como una función y no como un rol social.

– “La opción de vivir sin hijos” (*El Tiempo*, 2013), en este artículo se menciona que, a pesar de no existir cifras sobre la temática, la conformación de parejas Dinks en Colombia es cada vez más frecuente y generalmente se da en parejas de estratos altos entre los 25 y los 45 años. De igual manera se afirma que la decisión de no tener hijos está encabezada por las mujeres, que cada vez son más conscientes de sus derechos y cuentan con una carrera profesional exitosa.

– “Parejas sin hijos, un ¿nuevo modelo de familia?” (*El Colombiano*, 2014), donde se nombran las diferentes razones por las cuales las parejas colombianas deciden no tener hijos, entre ellas aparece el temor a la desestructuración de la pareja, el deseo de trascender a nivel académico, factores económicos y sociales. También se hace énfasis en la libre decisión de la pareja para optar por este estilo de relacionamiento y de cada uno de ellos como ser individual.

– “¿Son más felices las parejas sin hijos?” (*El Mundo*, 2014), basándose en una investigación, se afirma que las parejas que no tienen hijos son más felices; sin embargo, los resultados de otro estudio aseguran que es imposible determinar si la existencia de los hijos en una relación influye en la felicidad puesto que hay otros factores que confluyen en este indicador. Este artículo afirma que, en España, el aumento de las parejas Dinks se ha dado en un 45,1%. Al final se señala que lo fundamental es saber satisfacer las necesidades que se suscitan a nivel de intimidad y autonomía en cada uno de los miembros de la pareja.

– “Las parejas son felices sin hijos” (*Revista Semana*, 2014), donde por medio de una investigación se determina que las parejas que no tienen hijos

se sienten más valoradas por su compañero o compañera y experimentan una sexualidad más libre y satisfactoria, mientras que los padres afirman que la ausencia de intimidad es una de las desventajas de su relación, aspecto que resulta más significativo en las mujeres. Las parejas con hijos tienden a atravesar mayores altibajos en su relación por el estrés que representa la crianza. Sin embargo, se afirma que es imposible determinar la felicidad de una pareja partiendo del hecho de tener o no hijos. El fenómeno de las parejas Dinks es más frecuente en los países desarrollados y en los estratos socioeconómico más altos.

– “¿Hijos? No, gracias” (*El Mundo*, 2014), en este periódico español se afirma, citando una investigación, que la decisión de no tener hijos está supeditada en el caso de las mujeres a cuestiones económicas y a la falta de un compañero que le brinde apoyo en la crianza, antes que a la ausencia de un sentido familiar. Por otro lado, se referencia otra investigación que expone que las mujeres que desean no tener hijos generalmente están cercanas a la academia y esto les ofrece un panorama más amplio para su elección de vida.

– “Parejas DINK” (Dorantes, s.f.), artículo en el que se exponen dos posturas sobre la concepción de las parejas Dinks. Una de ellas afirma que las parejas que deciden no tener hijos alcanzan a ser familias, sin embargo, son familias pobres y carentes de sentido. La otra postura, asegura que la unión de la pareja no se puede catalogar como familia, puesto que las razones últimas de su relación son interesadas e instrumentalizadas.

Se puede evidenciar, gracias a las investigaciones, artículos de revista y demás bibliografía consultada, que el fenómeno de las parejas Dinks ha sido estudiado sobre todo en el ámbito económico y desde la publicidad, puesto que son considerados un sector emergente del mercado. Sin embargo, en las Ciencias Sociales no han sido un foco relevante de investigación.

Cómo se consolida la obra

Para el desarrollo de la investigación que da pie a este libro, se plantean los siguientes objetivos:

Objetivo general

- Indagar sobre las características, dinámicas y perspectivas de las parejas Dinks: Double Income, No Kids, que se constituyen bajo esta modalidad en la ciudad de Medellín (Colombia).

Objetivos específicos

- Realizar una revisión teórica que permita contextualizar los conceptos sobre las parejas Dinks: Double Income, No Kids y Dinkys: Double Income, No Kids Yet.
- Describir las características socioeconómicas, familiares y culturales en el contexto en que ocurren las relaciones de pareja Dinks.
- Relatar las dinámicas y el funcionamiento interno que se establece en la interacción de las parejas Dinks.
- Exponer las perspectivas sociales e individuales que existen sobre las parejas Dinks.

Para el logro de los mismos, es significativo poner la mirada sobre el planteamiento metodológico que guio la investigación, por esta razón se tuvo en cuenta la investigación cualitativa, con un enfoque metodológico hermenéutico. Es necesario aclarar que, para la recolección de la informa-

ción, se procedió con el modelo de entrevista semiestructurada, hallando los informantes con la técnica de bola de nieve y para la comprensión de la perspectiva, se trabaja con el análisis de contenido, cuidando en todo momento la perspectiva ética de los participantes.

Investigación cualitativa

Esta investigación está sustentada en la metodología cualitativa, que según Queceno y Castaño (2002, p. 7), “en sentido amplio, puede definirse [...] como la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”. Este enfoque está en coherencia con el objetivo de este trabajo al abordar las dinámicas y características de las parejas, sin hijos por elección para construir conocimiento a partir de las conversaciones con las personas entrevistadas.

Según Bonilla y Rodríguez (2005, pp. 85-86), la principal característica del método cualitativo es que trata de percibir la realidad tal cual la percibe el sujeto en su propio contexto: “No parte de supuestos derivados teóricamente, sino que busca conceptualizar sobre la realidad con base en el comportamiento, los conocimientos, las actitudes y los valores que guían el comportamiento de las personas estudiadas”.

También es relevante mencionar que en este tipo de investigación, el punto de llegada es la respuesta de la pregunta o nuevas preguntas orientadoras que nazcan en el proceso de recolección de datos, por tanto, esto hace que la investigación sea flexible su dinamismo en todo el proceso investigativo. Hernández (2010), afirma que la investigación cualitativa “utiliza recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación y puede o no probar hipótesis en su proceso de interpretación”. La investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural tal y como sucede y, de esta forma, interpreta los fenómenos de acuerdo con las personas implicadas. Para llevar a cabo este diagnóstico se llevó a cabo un análisis exhaustivo de fuentes primarias (de primera mano) como documentos originales extraídos de internet, apuntes de investigación, noticias y libros así como fuentes secundarias que contienen información organizada, elaborada y reorganizada de documentos, caso de revistas y bibliografías (p. 7).

Además, desde un enfoque cualitativo “donde lo cualitativo hace referencia a los estudios que privilegian la comprensión de la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Rodríguez, 1996, p. 36), se busca efectuar el proceso de estudio, propuesta y ejecución del proyecto.

Cuando se indaga por el cómo en la investigación de familia, se añade que el paradigma cualitativo, es el eje orientador de la reflexión e interpretación acerca de los procesos que sigue la familia; como indica Cerda (1991), la cualidad se revela por medio de las propiedades de un fenómeno. (p. 47) Por su parte, López (2005) señala lo siguiente:

En asuntos de familia, en nuestro medio, un nivel exploratorio de acercamiento a la realidad a través de la observación detallada, permite la descripción y reflexión acerca de procesos de vida familiar. Se asume un nivel exploratorio, que trata un caso particular; un criterio metodológico es la no pretensión de generalizar: se asume que el caso constituye un pretexto o medio para interpretar con base en el sentir y en percepciones de integrantes que cuentan con información privilegiada y cualificada, en razón a criterios ya mencionados y a la experiencia de vida, para derivar de allí nuevos problemas de investigación, nuevos objetos de conocimiento. (p.11).

Es así cómo la presente investigación, posibilita describir e interpretar los fenómenos que ocurren en la dinámica familiar de diferentes individuos que optan por este estilo de relación, además posibilita reflexionar y articular los hallazgos encontrados y los aportes de los diferentes autores y fuentes bibliográficas con la realidad estudiada. A continuación, sería pertinente desarrollar algunas comprensiones frente al interaccionismo simbólico en cuanto perspectiva metodológica a partir de la cual se desarrolló la investigación.

Enfoque hermenéutico

Para la ejecución de la investigación sobre las Parejas Dinks, se decidió tomar como marco de referencia para el desarrollo metodológico el enfoque hermenéutico, por las características y los alcances que esta perspectiva

permite obtener para proporcionar un conocimiento científico real y comprensivo de los fenómenos analizados bajo esta visión.

El enfoque hermenéutico es entendido como “el arte y la ciencia de interpretar textos” (Beuchot, 2000, p. 15), donde se trasciende la palabra y el enunciado y se requiere una habilidad para interpretar altamente desarrollada. Desde la hermenéutica se busca entender realmente la intención que tuvo el autor del texto a analizar, teniendo en cuenta que en el momento de interpretar hay convergencia de tres elementos fundamentales: el texto, el autor y el lector. Para efectos de la investigación, los elementos serán el texto (la realidad de las parejas de doble ingreso sin hijos), emisor (las parejas que han de ser entrevistadas) y receptor (los investigadores que escuchan e interpretan). Por lo tanto, la hermenéutica es interpretar y develar el sentido de los mensajes haciendo que su comprensión sea posible y evitando todo malentendido.

La hermenéutica nace desde Aristóteles, quien ha sido catalogado como un estudioso del discurso y es autor de gran parte de la terminología (Morella Arráez, 2006, p. 173). La necesidad de una metodología como la hermenéutica surge también gracias a la complejidad de la comunicación verbal y no verbal de los fenómenos sociales y se preocupa por descifrar los significados ocultos dentro de un texto o discurso.

La hermenéutica se contrapone a la idea positivista de sujeto que conoce y el objeto susceptible a ser conocido, además de distanciarse de la postura dominante de todos los ámbitos de la realidad. Por el contrario, sugiere la interacción de los investigadores con los sujetos participantes de la investigación, un diálogo de saberes que posibilite la comprensión de la realidad desde su fuente primaria (Moreno, 2017).

Según Ángel (2011), las Ciencias Sociales han adoptado la hermenéutica como metodología de trabajo en diferentes métodos para acceder al conocimiento, como son el estudio de caso, la cartografía social, la etnografía, entre otros. Sin embargo, no puede hablarse de una sola hermenéutica, pues dos de sus máximos representantes como son Ricoeur y Gadamer, proponen dos líneas de trabajo diferentes.

Sobre la *hermenéutica-filosófica*, Ávila (2012) sugiere:

[...] para comprender el comprender hay que “parar orejas” y aprender a escuchar las voces acalladas, silenciadas o simplemente atoradas en

las gargantas de las clases, las etnias, los géneros o las generaciones marginadas; para traducir el comprender hay que hacer oír las voces maliciosamente escondidas o distorsionadas, como también los gestos arbitrariamente vaciados de sentido (p. 47).

Cuando se analiza un texto se debe tener en cuenta que el autor del mismo es un ser con historia, con experiencias, con un contexto sociopolítico y cultural que condiciona sus pensamientos e ideas (Morella Arráez, 2006) y este postulado faculta que la investigación adquiera una metodología hermenéutica, donde se posibilite hacer una lectura del contexto del fenómeno social emergente de las parejas *doublé income*, no *kid* más acertada y verídica que posibilitará un diálogo de saberes entre las teorías sociales y la realidad en sí misma, razón por la cual ellos manifiestan tener una decisión consensuada de no tener hijos y por esta razón se convierten en una nueva categoría de análisis que posibilita la investigación, accediendo a la comprensión de este estilo relacional, las motivaciones que los llevó a tomar esta decisión, sus expectativas y la mirada que desde el exterior perciben quienes toman esta elección de vida en pareja.

Entrevista semiestructurada

La entrevista es una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para la recolección de datos o información, ya sean conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y/o vivencias. Se define como una conversación en donde se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar; es una comunicación interpersonal entre el investigador y el sujeto de estudio, con el fin de obtener respuestas por medio de la comunicación verbal y no verbal, a los interrogantes planteados para la producción de conocimiento. Esta técnica es más eficaz que el cuestionario, dado que se obtiene información más completa y profunda, igualmente presenta la posibilidad de aclarar dudas durante la entrevista, aseverando respuestas más útiles (Díaz, Torruco, Martínez, y Varela, 2013).

La entrevista es una de las técnicas más utilizadas en la investigación. Mediante esta, una persona (entrevistador) solicita información a otra (entrevistado). La entrevista puede ser uno de los instrumentos más valiosos para obtener información, y aunque aparentemente no necesita estar muy

preparada, es posible definir la entrevista como: “el arte de escuchar y captar información”; esta habilidad requiere de capacitación, pues no cualquier persona puede ser un buen entrevistador (Münch y Ángeles, 2005, p. 62). Entre los tipos de entrevista se tomó la entrevista semiestructurada según Hernández Sampieri (2010), “se basa en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)” (p. 218). Las entrevistas semiestructuradas poseen un carácter conversacional que desde el interaccionismo simbólico se recomienda, con el fin de evitar un ambiente opresor para las personas participantes; favoreciendo un ámbito coloquial que facilita la comunicación entre quienes interactúan (Díaz, 2004, citado en Ozona y Pérez, 2005).

Las entrevistas semiestructuradas presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos (Díaz, Torruco, Martínez y Varela, 2013, p. 163).

Otra manera de denominar a la entrevista semiestructurada es entrevista etnográfica. Se puede definir como una “conversación amistosa” entre informante y entrevistador, convirtiéndose este último en un oidor, alguien que escucha con atención, no impone interpretación ni respuestas, guiando el curso de la entrevista hacia los temas que a él le interesan, su propósito de realizar un trabajo de campo para comprender la vida social (Díaz, et. al., 2013, p. 163).

Se debe tener en cuenta en la entrevista semiestructurada la flexibilidad que la caracteriza, las preguntas y el orden de estas pueden cambiar de acuerdo con los entrevistados, interpretar las respuestas de los entrevistados según el contexto social, el entrevistador debe ajustar su comunicación a las normas y al lenguaje de quien está siendo entrevistado, y cada entrevistado llevará un ritmo diferente. Todo lo anterior, debe ser mediado por la empatía y el carácter flexible.

Técnica bola de nieve

En la presente investigación, se recurrió a parejas que cumplan con la condición de no tener hijos por decisión propia. Para poder efectuar el muestreo se utilizó la técnica bola de nieve, que consiste en una técnica empleada para identificar o estudiar una población, grupo o comunidad donde las personas pueden ser difíciles de localizar, por lo tanto si el investigador o su equipo pueden encontrar una fuente es posible que esta los lleve a obtener mas informantes.

Entre sus ventajas, la técnica bola de nieve nos admite parcialmente y dependiendo del caso, estimar el tamaño de una población, así como conocer aspectos centrales de los grupos, como tipos de vínculos y espacios de sociabilidad frecuentes entre individuos. Sus desventajas pueden centrarse en que, dado que se considera una técnica no probabilística, esta no garantiza representatividad y tampoco confiere conocer el grado de precisión, además que no se fija el tamaño de muestra que se va a obtener (Pérez, 2008).

Esta técnica otorga la posibilidad que el tamaño de la muestra vaya creciendo a medida que los individuos seleccionados invitan a participar a sus conocidos. El proceso de creación de una muestra de bola de nieve comienza y se fundamenta en usar redes sociales para crear colectivos. Cabe destacar que esta técnica, es la única posible muchas veces cuando se dirigen a colectivos reducidos en los que no es posible tener un marco muestral. (Pérez, 2008).

Esta técnica no probabilística sustenta que los miembros de la población tienen una red social, la cual nos acepta contactarlos. Pérez (2008), afirma que cuando no se cuenta con un marco de muestreo confiable o cuando es muy difícil contactar a la población objetivo, es recomendable un muestreo por bola de nieve (p. 187).

Con esta modalidad se entrevistaron 11 personas, de las cuales 8 son del sexo femenino y 3 del sexo masculino. Respecto a la edad, se encuentran en un intervalo entre los 27 y 45 años, perteneciendo a la etapa adulta del ciclo vital.

Análisis de contenido

Una vez se recogieron los datos y se llevaron a cabo las transcripciones, la información fue llevada a una matriz categorial para dar inicio al análisis de contenido, el cual se basa en una lectura visual o textual como instrumento de recolección de información de elementos escritos, grabados, filmados, etc., e interpretarlo adecuadamente de acuerdo con fenómenos de la vida social. El análisis de contenido se efectúa por medio de la codificación:

No existen plantillas ya confeccionadas y listas para ser usadas, simplemente se cuenta con algunos patrones base, a veces difícilmente traspasables. Salvo para usos simples y generalizados, como es el caso de la eliminación, próxima a la decodificación de respuestas en pregunta abierta de cuestionarios cuyo contenido se liquida rápidamente por temas, la técnica del análisis de contenido adecuada al campo y al objetivo perseguidos, es necesario inventarla, o casi (Bardin, 1986, p. 23).

Es considerado un método muy útil para analizar los procesos de comunicación en diferentes contextos como libros, artículos de prensa, entrevistas cualitativas, discusiones en grupo y protocolos de observación. Su uso principal es descubrir tendencias, comparar mensajes, auditar un contenido y medir la calidad de los mensajes. El análisis de contenido resulta así, una técnica de investigación no muy conocida, y por ello poco utilizada, que posee una gran cantidad de ventajas y posibilidades en estudios sociales.

Para el análisis de la información y la identificación de los participantes, es necesario tener en cuenta que cada uno de los entrevistados es identificado con un seudónimo, que da cuenta de la sensación que tuvieron los investigadores luego de realizada la entrevista.

Aspectos éticos en la investigación cualitativa

Dentro del ejercicio de la investigación *Parejas sin hijos en Medellín: modalidades, opciones y acuerdos realizados en torno a esta decisión*, se tuvieron en cuenta las conductas éticas, principios y compromisos morales adquiridos por el investigador. Desde el punto de vista ético dentro de la investigación

cualitativa, se deben cumplir un conjunto de requisitos y peculiaridades, como señala Ezequiel Emanuel (2004):

- La validez de los hallazgos puede estar muy influida por el marco teórico de análisis y las propias características personales del investigador.
- Los datos recogidos son específicos del grupo estudiado, por lo que pueden ser difícilmente replicables y extrapolables. El interés de los hallazgos se sitúa más en la “transferibilidad” entre contextos, de ahí la trascendencia de hacer explícitos los procesos de indagación para ver en qué sentido serían comparables dichos hallazgos.
- La investigación es emergente, abierta, flexible, independientemente de las técnicas que utilice (entrevistas, grupos focales, etc.); busca significados de vivencias, opiniones, cuya exploración puede ser una fuente potencial de problemas éticos.
- El carácter interpretativo de la misma, puede originar resultados que no reflejen adecuadamente la realidad estudiada.

Para finalizar, la investigación está cobijada según las normas establecidas por los principios éticos de la Declaración de Helsinki (revisión de 2000) y las Normas Éticas Internacionales para Investigaciones Biomédicas de la Organización Mundial de la Salud (1996). Es por esta razón que la investigación es de riesgo mínimo, lo que quiere decir que la probabilidad de que se presente afectación en sus capacidades o muerte es mínima.

Desarrollo temático de la obra

A continuación, se describe la información que a nivel nacional e internacional se encontró sobre las parejas Dinks (Double Income, No Kids). Así mismo se hará un recorrido histórico en el cual se podrán conocer aspectos del surgimiento del término y las implicaciones en la vida de las personas que deciden adoptar este tipo de relación de pareja, además de las posibles alternativas existentes relacionadas con este estilo de vida.

El término Dinks se acuñó en los noventa en el Reino Unido, pero fue dado a conocer en el 2006 gracias a una investigación llamada *La pareja DINKY, un nuevo modelo de familia*, efectuada por Millward Brown, una firma multinacional dedicada a llevar a efecto investigación social, donde se afirma que las personas que conforman las parejas Dinks, aceptan el reto de vivir con otros individuos, pero no están dispuestas a renunciar a sus aspiraciones personales y ahí nace la indecisión entre tener hijos o no (Pineda, 2007, pp. 29-30).

Gracias a esta postura contundente de no querer desplazar los deseos y metas individuales a un segundo plano, para construir relaciones que impliquen el cuidado de un tercero, son catalogados socialmente como personas egoístas e inconscientes que están preocupadas solamente por satisfacer sus necesidades personales. Además, se cree que no sopesan las consecuencias de vivir las trayectorias vitales sin la compañía de los hijos y se centran en establecer un vínculo sólido como pareja, dándole soporte a los diferentes consensos que les admiten sostenerse como tal y tener claro que es lo que desean a futuro, donde la autorealización es una prioridad.

La categoría Dinks, a pesar de haber aparecido hace varias décadas, ha sido poco estudiada y referida en la literatura de las Ciencias Sociales, dejando un campo de investigación muy amplio. Sin embargo, ya desde el 2000,

se empezaron a llevar a la práctica las primeras pinceladas de las transformaciones que comenzaban a sufrir las familias producto de los procesos socio-históricos, como la modernidad y la globalización, donde surgen los nuevos estilos de relacionamiento como las denominadas parejas LAT (Living Apart Together), personas relacionadas sexual y sentimentalmente pero que no comparten un techo común (Pineda, 2007, p. 30).

A pesar de que las parejas de doble ingreso sin hijos por elección o doble ingreso no hijos se convirtieron en una categoría de análisis hace relativamente poco, las mutaciones que han experimentado las familias han podido ser evidenciadas a lo largo de la historia si se comparan los estilos de relacionamiento. Se afirma, por ejemplo, que en el siglo pasado las personas tomaban la decisión de casarse a los 24 años en promedio. Actualmente la tendencia ha cambiado, haciendo que los individuos se preocupen más por terminar sus carreras universitarias y conseguir dinero, postergando el tema del matrimonio incluso diez años más que antes (Álvarez, s.f., citado por Universidad de Palermo 2007).

Otro de los cambios que propició la aparición de nuevos modelos familiares fue la salida de las mujeres al mundo laboral después de la Segunda Guerra Mundial, brindándoles la oportunidad de adquirir bienes gracias a su trabajo y su sueldo; exigiéndoles además la preparación académica para poder insertarse en el mercado laboral cada vez más competitivo, exigente e inequitativo.

Esto no solo logró alterar las estructuras familiares, sino que modificó también las relaciones que se dan dentro de la sociedad y relegó el lugar de los hijos a un segundo plano, posibilitando a los jóvenes gozar de sus libertades con menos compromisos y responsabilidades familiares, redireccionando sus ocupaciones a actividades de disfrute personal y de ocio, como podrían ser el ecoturismo, el consumo de arte y espacios de ciudad que susciten crecimiento personal y más estatus social.

Parejas Dinks

Según Chaumier (2006), y Rojas (2014) las parejas que pertenecen al emergente fenómeno relacional son personas que de manera consensuada deciden no tener hijos, ambos trabajan e invierten su tiempo y dinero en

todo aquello que les proporcione crecimiento personal y laboral, así como el disfrute de su tiempo libre en pareja, además no necesariamente están unidos por matrimonio, pues consideran esta formalidad algo “innecesario”.

Asimismo, se percibe que este tipo de pareja compra dos veces más libros y música, usa dos veces más su teléfono celular y adquiere con regularidad más artículos por internet que el resto de las personas, además de estar sumamente preocupados por su apariencia física y su dieta (Pineda, 2007). Se catalogan como personas más independientes y con expectativas diferentes a las que se han enseñado e inculcado en cada una de las familias tradicionales en las que siempre lo fundamental en la vida de pareja es la procreación: “Son hombres y mujeres de 20, 30 y hasta 40 años, con mayores niveles educativos, explicó Alejandro Garnica, director general de la AMAI” (Navarro, 2007, p. 4).

De tal manera que estas parejas podrían relacionarse con la nueva tendencia Fitness, donde el culto al cuerpo es la base fundamental de quienes adoptan este estilo de vida, acompañada del aumento en el consumo de productos (vitaminas, suplementos dietarios, proteínas) e implementos deportivos (ropa especializada, accesorios de marca, aparatos exclusivos que se adaptan a las necesidades de cada persona) que les dan estatus y apariencia lujosa. Además de incluir la comida orgánica en su dieta diaria, brindándoles la satisfacción de poder cuidar su cuerpo de manera natural y equilibrada.

Las prioridades de las parejas Dinks están encaminadas a la autorrealización y el desarrollo profesional, el crecimiento educativo y la adquisición de bienes materiales que les concede posicionarse socialmente (Roldán, Martínez y Otero, 2015, p. 106). En un medio neoliberal y de la inmediatez que cada vez exige mayor preparación académica, compromiso laboral, competitividad y estatus, y donde el costo para una buena calidad de vida es sumamente alto, las jóvenes parejas están obligadas a aumentar su productividad y actividades extracurriculares anulando la posibilidad de tener nuevos integrantes en la familia como lo es un hijo y las responsabilidades que este acarrea: “Sus características: intereses en común que pasan por no tener hijos, realizarse profesionalmente y disfrutar el dinero y el tiempo libre en viajes, vida social y lujos. Su propósito: hacer vida en pareja sin obstáculos” (Linares, 2013).

Hoy en día no tener hijos en la relación de pareja, ha modificado completamente la forma de vivir y de llevar el ciclo de vida de las personas. Son

parejas en las que sus ideales se basan en metas profesionales y académicas, donde sus hobbies se centran en viajar, tener lujos y una vida social activa; es el disfrute tanto individual como de pareja.

De ahí que muchos direccionen su instinto de cuidado a mascotas y sobrinos que implican cierta dedicación, pero no un compromiso absoluto y se logra cumplir con el mandato social pronatalista (Zicavo, 2014).

Zicavo (2014) también señala que las parejas Dinks tienen unas características comunes, como el amor por la tecnología, ser poco apegados a la tradición, desean invertir su tiempo y dinero en ellos mismos y en su disfrute, así como la alta preparación académica universitaria y terciaria. Gracias a estas características, se puede entender entonces que las personas que conforman este tipo de parejas suelen ser de clase media alta, con una visión del mundo un tanto individualista y neoliberal.

Por tanto, son jóvenes profesionales con proyectos de vida muy estructurados, con claridad sobre lo que realmente quieren en la vida y que no están dispuestos simplemente a seguir lo que está preestablecido. También ocurre en parejas reconstituidas, donde ambos o uno de los dos ya tuvo hijos y deciden vivir solos (Ospina, 2014, s.p.).

Las parejas sin hijos tienen más tiempo para construir y mantener la relación, lo cual puede implicar desde compartir una taza de café hasta hacer caminatas juntos. Por el contrario, las que están criando ponen a sus hijos como prioridad y dejan en segundo plano la relación conyugal, especialmente durante los primeros años de crianza. Además, se dice que las parejas sin hijos, se sienten mucho más valoradas por sus compañeros y afirman tener una vida sexual mucho más satisfactoria (Semana, 2014).

Por consiguiente, no tener hijos limitaría la oportunidad de desempeñar un rol como abuelo y entorpecer de alguna manera el crecimiento y las expectativas de vida de la pareja. Además de las exigencias externas que esperan ser cumplidas, puesto que una familia se entiende socialmente como la unión de dos personas que por fruto del amor procrean y al no cumplir con estas demandas, son juzgadas y señaladas todo el tiempo, ejerciendo una presión sobre la pareja para que opten por la descendencia.

“Durante siglos la paternidad ha sido asociada con la felicidad y la realización de las personas. Pero para sorpresa de muchos, un reciente estudio

reveló que quienes no tienen hijos reportan mayores índices de satisfacción y felicidad en su vida conyugal” (Semana, 2014), lo cual facilita evidenciar la influencia que provoca el tener hijos o no en la relación de pareja, pues las responsabilidades mayores, las obligaciones, la falta de tiempo, entre otros, son factores que posibilitan los problemas de pareja debido a que se deja a un lado al compañero para estar más pendiente de los hijos, pues son estos los que pasan al centro de la relación debido a las demandas tan altas que exigen de los padres.

Clasificación de las parejas Dinks

Las parejas que deciden no tener hijo pueden dividirse en tres subgrupos según sus características específicas y el tipo de relación que llevan. El primer grupo se conoce como los “Dinks clásicos”, a ellos se les reconoce por compartir un proyecto de vida juntos y a largo plazo, así como planes a futuro. El segundo grupo está constituido por los “Dinks temporales”, quienes a pesar de sentir mucho afecto el uno por el otro, no tienen un proyecto de vida juntos ni un compromiso mayor al aquí y ahora. El tercer grupo se identifica como “Neo-Dinks”, que son parejas que generalmente llevan más de 25 años juntos y están atravesando una crisis del ciclo de vida que se conoce como nido vacío, pues tuvieron hijos en el pasado y dedicaron gran parte de su tiempo a la crianza de los mismos, pero ahora estos se han ido y la pareja debe concentrarse de nuevo en la reacomodación y el afianzamiento de vínculos afectivos, adoptar nuevas rutinas y pautas de relacionamiento (Maubert, 2008).

No obstante, existen variantes del término Dinks (Double Income, No Kids) que han de ser tomadas en cuenta para el análisis de los mismos. Aparecen los Dinkys (Double Income, No Kids Yet), quienes le agregan la palabra “yet” (aún) y sugieren que, aunque no está entre sus planes tener hijos, no anulan la posibilidad absolutamente y podrían llegar a considerarlo (Rangel, 2012). También están los TINKYS (Triple Income, No Kids Yet), quienes, al igual que los Dinkys, no se niegan totalmente a la posibilidad de tener hijos, lo que los diferencia es que uno de los miembros de la pareja tiene dos empleos produciendo más dinero y pudiendo optar por mayores bienes de consumo.

El término Dinkys lo utilizó por primera vez Pat Buchanan en el libro *The Death of the West* pero hoy se ha vuelto un concepto bastante popular, sobre todo en el ámbito comercial y de la mercadotecnia, pues facilita conocer las posibilidades de compra de las parejas que optan por este estilo de vida (Rangel, 2012, p. 53). Esto da cuenta de la preocupación constante que tiene el ámbito comercial por las transformaciones familiares y sociales que se van dando a lo largo de la historia, pues estas admiten emplear estrategias de mercadeo y venta para los sectores emergentes, contrario a lo que se evidencia en la investigación social, ya que no existen muchas investigaciones que respalden las tipologías familiares contemporáneas.

Acompañando el término Dinks y entrando en la misma lógica desinteresada de la procreación, aparece una nueva categoría social donde las tías y los tíos comienzan a jugar un papel fundamental dentro de los nuevos estilos de relaciones de pareja y su influencia en la conformación de las familias actuales; categoría que se conoce como PANK (Professional Aunt No Kids). De acuerdo con Birkner (2013), citado por Fuentes (2016), el término fue acuñado por Melanie Notkin, CEO y fundadora de la página web “SavvyAuntie”.

Dentro de las posibilidades que existen cuando se decide adoptar un estilo de relación de pareja como la opción Dinks, se aprueba brindar cuidado con más libertad a otras personas diferentes a los hijos, entre ellos los sobrinos. La particularidad es que esa actividad de cuidado no implica una responsabilidad absoluta: el tiempo de ocio que tienen las parejas Dinks puede ser compartido con sus sobrinos, pero este es limitado y generalmente los niños vuelven a sus casas, mientras sus tíos se ocupan de las actividades que hacen parte de su rutina más personal. Además, el compromiso que se crea con la crianza de los hijos es reemplazado por quienes asumen el rol de tíos, otorgándole a las parejas Dinks, en este caso, seguir con su filosofía de vida de libertad y consecución de metas personales.

En el observatorio demográfico 2015 publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se afirmó que en 1990 se esperaba que la población del continente creciera 8,7 millones de personas al año. Pero las expectativas fueron mucho más altas, pues el crecimiento real fue de 6,8 millones de personas, es decir, el 21% menos de lo que se tenía pensado (Díaz, 2015). Esto ratifica evidenciar que cada vez se ha vuelto más común la no procreación como estilo de vida y decisión de pareja.

También se encontró que la mayoría de las parejas Dinks de Latinoamérica se encuentran en Argentina, ya sea porque son nativos de dicho país o porque son extranjeros que llegaron buscando nuevas experiencias (Universidad de Palermo, 2007).

La voz de las generaciones

El mundo está permeado por distintos grupos con diferentes propósitos, objetivos y sobre todo diferentes maneras de ver la vida. A estos grupos se les conoce como generaciones. Gilburg (2007) se refiere “a un grupo de edad que comparte a lo largo de su historia un conjunto de experiencias formativas que los distinguen de sus predecesores (p.137). También Ortega y Gasset citado por Martín (2008), define el concepto de generación “al conjunto de los coetáneos que tienen experiencias comunes fuertes” (p.3); para él, la generación es una comunidad de edad, en un mismo contexto socio geográfico, que implica un destino en común. La historia de la humanidad ha venido recorriendo un largo camino marcado por una sucesión o conjunto de hechos, acontecimientos, procesos, descubrimientos e inventos que se han desarrollado en torno al ser humano, desde su aparición hasta la actualidad.

(...) tanto para Abrams como para Mannheim, el principio de una nueva generación está marcado por discontinuidades fundamentales del mundo histórico e institucional dominante del momento (...) es el tiempo histórico-social con sus ritmos el que se encuentra en el núcleo de la definición de nuevas generaciones e identidades sociales. Más concretamente, son los procesos de cambio los que las producen a ambas. (Leccardi, C. y Feixas, C. 2011, p. 19).

Los seres humanos han tenido avances significativos en la manera de comportarse, de cómo transmitir sus emociones, valores o pensamientos; todos estos cambios se han transmitido en la sociedad dejando fuertes marcas y consintiendo así la creación de nuevas y cambiantes generaciones. Es preciso recordar que cada generación se complementa de la anterior.

Los hombres son y serán los mismos o casi los mismos (en aras de la evolución), lo que no permanece igual son sus circunstancias, y ellas, no pueden estar insertas en otro lugar, que no sea en un ciclo vital, este

ciclo vital está marcado por un tiempo en el que conviven las personas y se modifican sus circunstancias, cuando las condiciones que hacen posible la vida en comunidad se transforman (Martín, 2008, p. 6).

En el momento coexisten cuatro generaciones distintas, estas son los baby boomers, la generación X, la generación Y o Millennials y la generación Z.

Cada una de las personas que se han ido formando a lo largo del tiempo, han tenido vivencias y experiencias particulares que vienen marcadas por una serie de características únicas e inigualables que las diferencian de las demás y que determinan en muchos casos, la forma de relacionarse con el mundo cotidiano, produciendo un distanciamiento generacional en el que se dedica el tiempo a actividades distintas según la edad.

La generación Baby Boomers es llamada así por ser la que ha registrado la mayor tasa de nacimientos en los países desarrollados después de la II Guerra Mundial, nacidos entre 1946 y 1964 y su edad oscila entre 50 y 60 años, además ha tenido algunos inconvenientes para administrar su tiempo y su dinero, puesto que cuidan a sus padres y a sus hijos. Labrador, Sobrino, Mattio, Alcázar y Cascante (s.f) “La generación del “baby boom” español está caracterizada por sus proyectos vitales a largo plazo, la familia y los hijos marcan y determinan claramente sus intereses. Saben lo que quieren.” (p. 32). Fue una etapa de gran esperanza, optimismo y expansión poblacional. Crearon cambios sociales y movimientos como el hippie y el feminismo, además eran políticamente activos y se caracterizaban por los valores de constancia en el trabajo, fidelidad, jerarquía y sentido colectivo. La mujer se incorpora definitivamente al mercado laboral. Los Baby Boomers es una generación conservadora en el aspecto religioso y creen mucho en el valor de la familia, los divorcios no fueron muy comunes y ahora son admirados por sus valores morales, valoran pasar tiempo con la familia y que se cumplan sus tradiciones, las familias son muy numerosas.

Una gran mayoría de los miembros de esta generación está en contra del aborto, el matrimonio gay y los actos de violencia doméstica. También vieron nacer varios de los adelantos tecnológicos electrónicos, pero no todos se encuentran actualizados.

Actualmente, a nivel mundial la generación de los “baby boomers” está saliendo del mercado laboral, jubilándose debido a su edad o porque están siendo desplazados por generaciones más jóvenes, lo

que conlleva a que esta generación se adapte al nuevo entorno y a las nuevas circunstancias dentro de su carrera que podrían redireccionar su trayectoria profesional, pudiendo consistir en una derivación de la actividad anterior o, incluso, al inicio de una actividad completamente distinta, al buscar oportunidades para mantenerse activos, útiles y productivos durante más tiempo, abandonando su visión tradicional de carrera (inicio, meseta y decadencia de una misma actividad) y adoptando una nueva visión en la que hay cabida a frecuentes e importantes cambios de orientación, de sensibilidad y de actividad. Por lo que es necesario analizar el contexto histórico de la generación de los “baby boomers”, los factores que han influido en las decisiones de carrera pasadas y actuales, identificando cual ha sido su trayectoria profesional y sus intenciones futuras respecto a su carrera, así como cuáles son sus principales rasgos, patrones, tendencias y comportamientos. (Almeida, 2014, p.2).

Por otro lado, la generación X (1965 - 1976) es un segmento poblacional que considera la radio, la televisión, las películas y el internet como medios de información, son dependientes de la tecnología y buscan la fama y reconocimiento en vez de la felicidad como meta personal. La mayoría de los miembros de la generación X tienen vidas activas, equilibradas y felices. El éxito en la vida para esta generación es “tener una familia feliz”, disfrutar la vida, vivir rodeado de buenos amigos y no depender del dinero. En esta generación el rol de las personas en la familia tradicional cambió. Esta generación está acostumbrada a que el hombre y la mujer trabajen de manera igualitaria por fuera del hogar. No es nada salido de lo común que una mujer sola con hijos fuera considerada una familia completa. Las familias son mucho más pequeñas que las generaciones anteriores, la educación universitaria de la mujer no es vista de manera negativa, ya que, gracias a la liberación femenina, disminuyó el número de hijos que las familias anteriormente concebían y aumentó el número de divorcios. Los hombres aprendieron a efectuar labores domésticas y el rol exclusivo del proveedor se dividía entre los dos. Los padres que hacen parte de la generación X tienen roles más activos en la crianza y educación de los hijos.

La generación Y o Millennials son quienes tienen entre 20 y 30 años y nacieron en la época de la tecnología de vanguardia, su crecimiento profesional va de la mano con obtener una posición económica cómoda, piensan en negocios con éxito inmediato y se consideran muy productivos todo el tiempo. La generación Y, se sienten orgullosos y son conscientes de sus

valores diferenciales con las anteriores generaciones: se orientan retos y les importa tanto las dimensiones de la organización donde trabajen como que el proyecto profesional les apasione. Poseen una elevada formación académica, son muy creativos y espontáneos. En sus tiempos libres les gusta ver televisión y contactar a sus amigos o familiares. Les ha tocado vivir en un momento social lleno de grandes cambios, pero se encargan de romper todos los esquemas. Con el tema familiar han vivido la transformación de la familia desde papá, mamá e hijos hasta la conformación de familias con progenitores homosexuales.

En relación con los valores familiares, esta generación se caracteriza por unas estructuras familiares algo distintas que unos años atrás: se han incrementado las madres solteras con hijos, las parejas que viven juntos sin estar casados, las madres con hijos que trabajan mucho tiempo fuera de casa, los matrimonios interraciales o incluso las parejas de homosexuales que formalizan sus relaciones y adoptan niños. Aunque dentro de esta misma generación se puede hacer distinción de dos grupos de personas (los que son más jóvenes y los que se acercan más a la edad de 35 años) la diferencia de opiniones entre ambos grupos no es muy relevante. Aunque existe también una mayor aceptación de estas estructuras familiares, no se traduce en una aprobación de las mismas. Las respetan, pero no las aprueban del todo (The Family Watch, 2015, p. 2).

Se encuentra que, debido a estos cambios, muchos Millennials no quieren tener hijos pues ahora el asunto de la maternidad no es una obligación sino una decisión; no están dispuestos a renunciar a la felicidad ni por la pareja ni por el trabajo, de manera que cuando deciden formar familia lo hacen muy convencidos y formándola con estilos de vida propios.

La generación Z son tan jóvenes que no tienen noción de sus finanzas personales. Su edad está entre los 15 y 20 años.

La generación Z es un tema que ya está comenzando a preocupar a las áreas de capital humano de las organizaciones, tanto como a los docentes de escuelas secundarias y centros académicos, debido que es la generación que ingresará en breve a las universidades y empresas del mismo modo en que años atrás la generación Y causó un notable impacto en la gestión de las organizaciones y centros académicos, forjando nuevos hábitos y

actitudes con los que se manejaban y lo continúan haciendo en el presente (Lucca, s.f, p. 3).

Sus metas financieras son a plazo inmediato y suelen no pagar sus cuentas. Sus aspiraciones futuras en orden de importancia se centran en: hacer dinero, tener una carrera satisfactoria, estar en forma y finalmente tener tiempo en familia. Son señalados como la primera generación de la historia de la humanidad que es más inteligente y despierta que sus padres y abuelos tecnológicamente hablando. Sus características pueden definirse en independencia, variedad, creatividad, personalidad única y la red. Esta generación desconfía de la autoridad y las jerarquías. Estas situaciones también pueden ser propias del ciclo individual, por el cual según su edad están atravesando estas personas, y que consideran los cambios individuales y sociales para que se den las características citadas. La tecnología es, para la mayoría, parte central de su vida y casi una extensión de su propio cuerpo. Son la generación Z o generación Web, la primera absolutamente digital, y plantean un desafío para sus padres (muchas veces en desventaja en cuanto al manejo de los dispositivos tecnológicos), la escuela y el futuro mundo del trabajo. (Ensinck, 2013, Periodico el Tiempo.).

La nueva generación crece sin reproches, es la generación más consciente de todas de la rapidez de los cambios e incertidumbre. Su dominio de la tecnología y su formación es admirada y temidos por el resto de generaciones.

A pesar de que en estos momentos se cuenta con cuatro descendencias, se destaca que también hay tres de ellas que coinciden en el mismo tiempo y espacio. Se habla de diversidad en el ámbito del trabajo y el estudio, “se entiende la adversidad generacional como la situación que les ha tocado vivir a estas generaciones como consecuencia de la crisis económica” (Labrador et.al., s.f, p. 11). Las diferentes generaciones, hoy comparten distintas concepciones del mundo. Es complicado hablar desde una convivencia adecuada entre ellas, pues cada una está formada por individuos que crecieron y se desarrollaron en un entorno muy distinto al de los otros, por lo que comparten prioridades y valores diferentes, entienden las cosas de manera distinta y mantienen variadas actitudes con respecto a ciertos temas.

Los nacidos a finales de los años 90 y después del 2000 son denominados como una nueva generación (iGen o Smartphone) definidos como dependientes, solitarios, poco interés por ser adultos y menos felices. Son aquellos

a quienes la tecnología y redes sociales han cruzado toda su vida, aparte que tienen la habilidad de hacer múltiples tareas sin perder la concentración de cada una. Además, Twenge (2017) dice que “Ellos han pasado más tiempo frente a sus pantallas que interactuando con sus amigos en persona, en proporciones mayores que ninguna otra generación.” (Revista Semana).

Este grupo se caracteriza por la dependencia de sus padres, por lo general se sienten más cómodos encerrados en la habitación, sus mejores amigos se convierten en los aparatos digitales y han tenido más tiempo libre porque no tienen que trabajar. Tampoco dedican tiempo a sus actividades familiares y la mayor preocupación de sus padres es el abuso de droga, alcohol y sexualidad sin protección. Al parecer esto coincide con las formas actuales de socialización de los jóvenes y los estilos de vida que se le atribuyen a este segmento poblacional.

La brecha generacional entre los padres e hijos de esta generación se ha profundizado. Hoy “Para ellos la tecnología es como lo que fue para nosotros la televisión. Es algo con lo que nacen y por eso su relación con ésta es tan diferente”. (Suarez, 2010, elespectador.com).

Para comprender el nuevo choque generacional, se necesita verlo desde la familia y el contexto.

La familia es la célula básica del cuerpo social, la más universal de las instituciones, el agente de socialización por excelencia. También es la portadora de un patrimonio cultural que deja en todos nosotros su sello. Los individuos con ideas, valores y maneras diferentes de hacer las cosas siempre han existido. Las confrontaciones generacionales varían desde los grupos de edad hasta de los temas específicos, por ejemplo, lo político o la sexualidad. Entender las motivaciones e interacciones entre cada generación es de valiosa para manejar el tema de la diversidad intergeneracional, ya que, de esta manera, la diversidad se convierte en una fuente de riquezas de ideas y soluciones tanto para las empresas como la misma familia pues se garantiza la permanencia y se integran grupos humanos sólidos con capacidad de diálogo, eliminar enfrentamientos y malentendidos.

Cada generación transmite por la educación un cierto fondo de ideas a la que la sigue inmediatamente, y mientras este acto de educación o de transmisión se verifica, la generación educadora está aún en presencia, sufre todavía la influencia de todos los supervivientes de una generación

anterior, que no han cesado de tomar una parte notable en el gobierno de la sociedad, en el movimiento de las ideas y los negocios, y que también han perdido toda autoridad doméstica. La juventud que se inicia en el mundo conserva también, más de lo que su presunción la lleva a creer, la huella de las impresiones de la infancia, causada por la conversación de los viejos (Marías, 1961, p. 45).

De alguna manera, se afirma que siempre se conservarán algunos rasgos e ideas pasadas en el futuro que se irán transmitiendo de generación en generación, como gustos musicales, modas, estilos de vida, comidas, etc.

A partir de la familia, se presentan distintos choques generacionales desde padres e hijos, pues los conflictos para aceptar algunas leyes que habían impuestas de épocas anteriores, no encaja muy bien entre generaciones jóvenes. Independientemente de donde o cuando vivamos, las discusiones entre nietos, padres e hijos pueden ser habituales incluso a temas tan simples como el tener pareja a temprana edad en el caso de la generación Z, representaría una inconformidad para las generaciones anteriores, permeadas por otras dinámicas y situaciones culturales con respecto a ese tema. Cada vez a edades más tempranas, los jóvenes tienden a manifestarse con sus propios argumentos, y tienden a rebelarse cuando algo no está en línea con las convicciones propias de su edad. Es un proceso evolutivo en el que van adquiriendo sus propias zonas de autonomía, al tiempo que se van produciendo las rupturas o choques.

No podemos entender qué sucede en las relaciones sociales y culturales si ignoramos las situaciones familiares que cada uno de los integrantes tiene con respecto a su generación. “Un padre de 20 años no es como uno de 60, aunque ambos sean padres, porque su colocación en los grupos de edad en la sociedad es totalmente distinta. La generación es la relación, el nexo entre descendencia familiar y edad social.” (Donati, 1994, p. 14). Además, la consecuencia es que cada generación, entre más nueva más problemas tiene, porque se encuentra en un sistema que es intercambiable y cada vez más complejo.

Para la generación Baby Boomers, la familia nacía con la pareja, además que se les asignaba una pareja a sus hijos y se formalizaba la unión cuando se casaban, las convivencias o uniones duraban mucho tiempo por la mentalidad tradicional, religiosa, así como las condiciones económicas y la dependencia. En generaciones más contemporáneas como la Y o Mi-

lennials y la Z, la noción de familia se convierte en transitoria, ocasional o experimental. La familia tradicional mantenía un crecimiento considerable con respecto al tema de los hijos, pero por situaciones de nuevas concepciones de familia, se evita tenerlos y dedicar su vida a otros propósitos. La generación iGen se convierte en un riesgo para la concepción de familia, pues no tienen visión a la formalización de ello y se transforman en expertos para responder rápido y poder centrarse en sus teléfonos. Las tendencias y situaciones los hace no querer involucrarse en escenarios donde participan los adultos. Esta generación ha roto todos los paradigmas y proyectos de familia, las relaciones interpersonales o cara a cara se han destruido y han pasado a un segundo plano.

Las redes familiares en las que hay miembros de cuatro generaciones han dejado de ser un fenómeno inusual y lo normal es que a lo largo del ciclo de vida los individuos que han decidido formar una familia estén insertos en redes familiares compuestas por al menos tres generaciones, cambiando su posición a medida que avanza el ciclo familiar. En este sentido la experiencia de ser nieto, padre y abuelo va generalizándose entre toda la población y no sólo eso, sino que la permanencia en esa posición social en el sistema de relaciones familiares dura cada vez más en el tiempo, de forma que además la figura del bisabuelo también va convirtiéndose en un fenómeno más frecuente. La “familia normal” es así la “familia multigeneracional” [...] y no la compuesta sólo por dos generaciones (Meil, 2003, p. 35).

Para concluir, no se pueden comprender los cambios generacionales sin tener en cuenta la mediación familiar que influye sobre el ciclo de vida de una generación. La familia es uno de los más potentes mediadores de las diferencias generacionales. Una consecuencia indeseada de enfrentar a generaciones jóvenes y mayores es pasar por alto el hecho de que la generación mayor, está formada por grupos de personas en fases muy diferentes del ciclo vital. En nuestro país se encuentra muy arraigadas las relaciones intergeneracionales en la familia. Las personas mayores piensan todo desde su ámbito familiar y los jóvenes se encuentran llenos de factores externos, por lo que es necesario trabajar para aumentar la solidaridad y el respeto por otras ideas que no están unidas por lazos familiares.

La familia como un hecho global

Como resultado de los procesos de la modernidad, han surgido fenómenos como la globalización y la sociedad de consumo que han influido en los aspectos social, económico, cultural, político o educativo. En el siguiente apartado se pretende definir y describir dicha realidad y los efectos que trae para la familia, centrándose en aquellos que por diversas circunstancias han llegado a ser parte de la tipología de familias sin hijos.

El primer término de análisis es la globalización, entendida por Giddens (1994, p. 68) como “la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa”. Este fenómeno moderno tiene como principal característica facultar la interconexión y el flujo de información, por medio de elementos tales como los avances en la tecnología de la información y la comunicación.

Retomando los planteamientos del autor británico, la “mundialización se refiere principalmente a ese proceso de alargamiento en lo que concierne a los métodos de conexión entre diferentes contextos sociales o regiones que se convierten en una red a lo largo de toda la superficie de la tierra” (Giddens, 1994, p. 67). Para Anthony Giddens el concepto “mundialización” es sinónimo de “globalización”, dicho proceso tiene como objeto unificar mundialmente aspectos como la economía y la política, en asuntos puntuales: la sociedad de consumo e información, la nueva economía y la gobernanza global con presencia de instituciones a nivel mundial.

Lipovetsky (2010) se refiere a la globalización como el mundo hipermoderno que se encuentra organizado en cuatro polos estructurales: el hipercapitalismo, en el cual se da un crecimiento del sector financiero, la expansión de la privatización y el libre cambio entre las naciones, y se ve al ser humano como un “homo economicus”. La hipertecnificación, donde se comienza a crear el mundo tecnocientífico, la difusión de información instantánea y el protagonista es el “tecno sapiens”. El hiperindividualismo, en el que se privilegia el orden pluralista e individual, parte de la premisa del hedonismo del “homo individualis” que huye del dolor. Y el hiperconsumo, en el cual el individuo busca la felicidad por medio de las compras excesivas, de las marcas y el ocio.

Giddens (1994) afirma:

Las dimensiones de la mundialización son la economía capitalista mundial, porque más que un orden económico o un orden político, ha sido capaz de penetrar en remotas áreas del mundo en las que no hubieran podido transformar los estados originarios debido a sus vaivenes políticos. (p.71)

El sistema Estado Nación, el cual implica un territorio, unas fronteras, una administración de tipo social, político y económico, y una construcción simbólica.

La mundialización del poder militar, el cual evidentemente no se limita al armamento y a las alianzas entre las fuerzas armadas de diferentes países, sino que también concierne a la guerra en sí misma; dos guerras mundiales atestiguan la manera en que conflictos locales se convirtieron en cuestiones de implicación global. (...) La cuarta dimensión de la mundialización concierne al desarrollo industrial, aquí el aspecto más evidente es la expansión de la división mundial del trabajo que incluye las diferenciaciones entre las regiones del mundo más o menos industrializadas. La industria moderna está intrínsecamente fundamentada en la división del trabajo, no solo en el plano referente a tareas laborales, sino también en el de la especialización regional en términos de tipos de industria, en las técnicas, y en la producción de materias primas. (Giddens, 1994, p.77).

La globalización es un fenómeno poderoso que ha logrado cambiar la estructura y dinámica de las dimensiones sociales, económicas y ambientales de todo un planeta compuesto por países interdependientes, que han sido afectados de manera severa en su cultura, como es el lenguaje, los ritos, costumbres, tradiciones, entre otros; cada vez se hace más complejo el ser heterogéneo. Es un fenómeno que homogeniza a su paso, en ocasiones son transformaciones positivas que mejoran la calidad de vida del ser humano, sin embargo, es responsable de algunos cambios que desarraigan a la sociedad de su cultura y que destruyen lo que no es uniforme.

Bauman (2011), afirma que el “proceso de globalización ha producido hasta el momento una red de interdependencia que penetra hasta el último rincón del globo”. (p. 108). Haciendo imposible “retirarse de la globalización, de la dependencia humana, del alcance global de la

tecnología y las actividades económicas humanas, ha dejado de ser, con toda seguridad, una opción” (Bauman, 2011, pp. 111-112). Por ello la globalización ha convertido las relaciones humanas en una red interdependiente a la cual no se puede dar fin. Lo anterior repercute en todos los ámbitos sociales de la vida humana, siendo una de las dimensiones más influenciadas por la globalización la institución familiar, dado que “tradicionalmente la familia se ha constituido en un sistema influyente a la vez que permeado por las situaciones de orden económico, político y cultural que han rodeado a la humanidad desde el origen de su existencia misma” (Gómez y Villa, 2013, p. 244). Anthony Giddens (citado por Antúnez, 2001) ha dicho recientemente que dondequiera que miremos, vemos instituciones que parecen iguales que siempre (vistas) desde fuera, y llevan los mismos nombres, pero [...] por dentro son bastantes diferentes. Seguimos hablando de la nación, la familia, el trabajo, la tradición, la naturaleza, como si todos fueran iguales que en el pasado. No lo son. La concha exterior permanece, pero por dentro han cambiado [...] prácticamente en todas partes. Son lo que él llamó instituciones concha. Dicho cambio, como es bastante evidente, se realiza en nuestros días bajo la égida del fenómeno conocido como mundialización o globalización (p. 233).

A partir de lo anterior, se pretende abordar la familia en la globalización tal y como la menciona Giddens en su concepto de “institución concha”. La familia ha sido una institución que ha permanecido en el tiempo, pero hoy en día no se puede hablar de una familia, se hablan de múltiples familias, de diversas tipologías; esta variación ha sido una consecuencia de la globalización.

Tradicionalmente se conocía una sola tipología familiar, la familia nuclear, aquella conformada por padre, madre, e hijos; en donde existían roles pre-determinados para cada uno de los integrantes. Esta familia se caracteriza por poseer en parte resistencia y absorción, resistencia en cuanto identidad, historia, cultura, dado que se lucha por mantenerla vigente, y absorción cada más fuerte, por las corrientes culturales o estilos de vida que trae consigo la globalización (Antúnez, 2001). En los últimos años, el componente de absorción ha ganado fuerza frente al de resistencia, considerando que las personas y por ende las familias, se han visto permeadas por las creencias, ritos, modas y formas de estructurarse propias de culturas foráneas, que gracias a los procesos globalizadores, impactan en otras a pesar de las distancias territoriales, dando lugar a una hibridación cultural.

Zygmunt Bauman (2011), crítico de la posmodernidad (modernidad líquida), expone el mundo globalizado de consumidores en la actualidad, en la sociedad que prima el individualismo, el desconocimiento del otro, y la inseguridad constante respecto al espacio geográfico habitado, la desvinculación o flexibilidad existente en las relaciones, afectando principalmente a la familia.

Entre las modificaciones que plantea dicha flexibilidad, se encuentra la conceptualización y regulación de la familia, pues se produce una mayor influencia en la actualidad, incluso a través de los medios masivos de interconexión y telecomunicaciones, de aspectos como “la difusión de valores asociados a la modernidad, el debate en torno a la familia [...] Se destacan con todo, la fuerte influencia global en aspectos como las modificaciones de los roles femeninos en la familia, principalmente debidas a la inclusión cada vez más abierta e igualitaria de las mujeres en el campo laboral” (Gómez y Villa, 2013, p. 246).

Son muchos los cambios que ha introducido la globalización en la familia. La expansión de la educación y los ciclos formativos han tenido un papel fundamental en ello, aunque la unión inicie más tarde, a su vez es más probable su disolución, y con la apertura actual, las personas solteras tienden a iniciar nuevos procesos de interacciones familiares en los que se integran anteriores y nuevos miembros, conformándose así nuevas dinámicas complejas de adaptación familiar. Como característica de la globalización, se resalta la flexibilidad en las relaciones y su llegada al ámbito familiar.

Su primera y más grave consecuencia es el hondo y acelerado debilitamiento del principio de autoridad en la familia [...] Padres y profesores, por su parte, dudan de su autoridad o temen ejercerla, en buena medida porque carecen de convicciones firmes y porque han sido alcanzados por el oleaje relativista, según el cual cada uno tiene su propia verdad [...] Es cada vez más evidente el impacto de esta realidad en el plano de la convivencia familiar, donde los espacios comunes, que hacen familia, como por ejemplo la mesa familiar y la oración en común, tienden a desvanecerse o definitivamente desaparecen (Antúnez, 2001, p.240).

A pesar de los planteamientos anteriores, se debe tener en cuenta que con las transformaciones que han tenido los procesos globalizadores, “lo que ha estado en crisis es el modelo tradicional familiar, pero la familia ha evo-

lucionado” (Antúnez, 2001, p. 248) y a su vez la familia se ha adaptado a las nuevas dinámicas interaccionales de sus miembros.

Sociedad de consumo como instrumento de cambio en la familia

La principal transformación en las interacciones personales ha surgido como consecuencia de la sociedad de consumo, entendida por Bauman (2006) como la sociedad de exceso y derroche:

Esas promesas de satisfacción solo puede resultar seductora en la medida en que el deseo permanece insatisfecho o, lo que aún es más importante, en la medida en que se sospecha que ese deseo no ha quedado plena y verdaderamente satisfecho (Bauman, 2006, p. 110).

A lo largo de la historia las personas han creado y modificado la forma en que viven y conviven, pero una característica que ha permanecido es que “todos los seres humanos son y siempre han sido consumidores, y el interés humano por consumir no es nuevo. Precede, sin duda, a la llegada de la versión ‘líquida’ de la modernidad” (Bauman, 2006, p. 111). Para definir la sociedad de consumidores es interesante resaltar que sus miembros hallan placer en el hecho de consumir y que, en un intento de ampliar sus placeres, dedican gran parte de su tiempo y de sus esfuerzos a esa tarea consumidora (Bauman, 2006).

La sociedad de consumidores (o de consumo) se refiere a un conjunto específico de condiciones de existencia bajo las cuales son muy altas las probabilidades de que la mayoría de los hombres y mujeres adopten el consumismo antes que cualquier otra cultura, así como las de que casi siempre hagan todo lo posible por obedecer sus preceptos (Bauman, 2003, p.77).

Vivir en dicha sociedad, conlleva adquirir el denominado “síndrome consumista”, el cual exalta la rapidez, el exceso y el desperdicio; y a su vez ha situado el valor de la novedad por encima de lo perdurable.

Se trata de un auténtico síndrome: un cúmulo de actitudes y estrategias, disposiciones cognitivas, juicios y prejuicios de valor, supuestos explícitos y tácitos sobre el funcionamiento del mundo y sobre cómo desenvolverse en él, imágenes de felicidad y maneras de alcanzar, preferencias de valor (Bauman, 2006, p. 112).

Para que exista lo mencionado anteriormente, es fundamental que el verdadero poseedor del poder soberano en la sociedad de consumidores, sea el mercado de bienes y servicios, quien a su vez impone la forma de vida imperante y su rápida transformación según sus fuerzas mercantiles. Según Bauman (2003):

La sociedad de consumidores es un tipo de sociedad que “interpela” a sus miembros fundamentalmente en cuanto a su capacidad como consumidores. Al hacerlo de este modo, la “sociedad” espera ser escuchada, atendida y obedecida. Evalúa –recompensa y penaliza– a sus miembros según la rapidez y calidad de sus respuestas a dicha interpelación. Como resultado, los lugares ganados o asignados sobre el eje de excelencia/ímpetu de rendimiento consumista se convierten en el principal factor de estratificación y en el criterio fundamental de inclusión o exclusión, a la vez que marcan la distribución de la estima o el estigma social, así como la cuota de atención pública (p.78).

La sociedad de consumidores concentra sus fuerzas de coerción y entrenamiento, ejercidas sobre sus integrantes desde la más tierna infancia y a lo largo de todas sus vidas; ese cambio de enfoque resulta indispensable, y los individuos deben hacerse aptos para vivir y actuar en su nuevo hábitat natural: los centros comerciales. (Bauman, 2003, p.80).

La sociedad de consumo se ha implantado como un estilo de vida sin alternativa, en el cual se deben seguir las pautas establecidas si se pretende ser aceptado y progresar dentro de la lógica consumista, que plantea su propia escala de clasificación del éxito. A su vez, los espacios públicos se han convertido en lugares de exhibición, donde las personas se muestran con la ambición de exponer a los demás sus adquisiciones materiales, en las que depositan su confianza para interactuar.

No hay estrategia de entrenamiento diferenciadas para niños y niñas: el rol de consumidor no tiene un género específico. En una sociedad de consumidores todos tienen que ser, deben ser y necesitan ser

“consumidores de vocación”, vale decir, considerar y tratar al consumo como una vocación. En esa sociedad, el consumo como vocación es un derecho humano universal y una obligación humana universal que no admite excepciones. En este sentido, la sociedad de consumidores no reconoce diferencias de edad o género, ni reconoce distinciones de clase. (...) Se bombardea a consumidores de ambos sexos, de todas las edades y extracciones, con recomendaciones acerca de la importancia de equiparse con este o aquel producto comercial si es que pretender obtener y conservar la posición social que desean, cumplir con sus obligaciones sociales y proteger su autoestima, y que a la vez se los reconozca por hacerlo. Esos mismos consumidores se sentirán incompetentes, deficientes e inferiores a menos que puedan responder prontamente a ese llamado. (Bauman, 2003, p.81).

El hábitat natural de los consumidores es el mercado, lugar donde se compra y se vende. Actualmente, las principales virtudes que conviene plantar y cultivar en los consumidores, son una capacidad de respuesta rápida y entusiasta al atractivo de los artículos a la venta y unas ganas compulsivas y adictivas de comprar. El principal motivo de desvelo de los consumidores es convertirse en productos vendibles: el miedo a no adaptarse, ha sido reemplazado por el miedo a ser inadecuado, pero no por eso es menos abrumador (Bauman, 2003).

El consumismo es, por ese motivo, una economía de engaño, exceso y desperdicio; pero estos no son síntomas de su mal funcionamiento, sino garantía de su salud y el único régimen bajo el que se puede asegurar la supervivencia de una sociedad de consumidores. Bauman y Tester (2002), afirman que:

Todos vivimos en la sociedad de consumidores y no podemos evitarlo. Vivir en esta sociedad de consumidores significa que se mide, evalúa, se avala o se denigra a sus miembros según los parámetros que se juzgan apropiados para la vida del consumidor. Se niega la dignidad y se humilla a aquellos que, por la razón que sea, no pueden jugar correctamente, una humillación que se superpone a todos los otros sufrimientos, materiales o espirituales, que los afectados puedan verse obligados a soportar. La astucia de cada uno en el mundo de los consumidores depende del volumen de recursos que uno pueda reunir y exhibir; aquellos que hayan reunido poco o tengan poco que exhibir o

desplegar serán consumidores defectuosos, fallidos, imperfectos. No superarán el test de la dignidad (p.78).

El propósito crucial y decisivo en una sociedad de consumidores, no es satisfacer necesidades, deseos o apetitos, sino convertir y reconvertir al consumidor en producto, elevar el estatus de los consumidores al de bienes de cambio vendibles. En definitiva, dicha sociedad ha sido remodelada a imagen y semejanza de los mercados: “Para mantener vivas las expectativas y para que las nuevas esperanzas ocupen enseguida el vacío dejado por lo ya desacreditado y descartado” (Bauman, 2006, p.111).

El impacto más pernicioso del mercado de consumidores es la promesa de que, en alguna tienda, espera la cura para todos los males que cada uno puede padecer, con lo cual siempre se acabará encontrando dicha cura si se busca con la suficiente seriedad y dedicación. Los efectos de esta promesa son de tres tipos, según Bauman y Tester (2002) cada uno de ellos letales:

El primero es la “discapacitación social”, la negligencia en el aprendizaje de la destreza para discutir y negociar con otros las formas de salir de los aprietos que se puedan presentar. Así como la creencia de que dicha destreza no es realmente necesaria, ya que la solución a un problema determinado se puede adquirir más barata y con menos esfuerzo la próxima vez que se salga de compras.

El segundo es la conclusión de que el lidiar con los problemas de la vida es una cuestión solitaria como el consumo, y que llevarla a cabo en cooperación con otros no mejorará significativamente su efectividad.

El tercer efecto consiste en sustituir la cura de la enfermedad por la lucha contra los síntomas: por agudo y astuto que sea el tendero, no encontrarás en las tiendas el remedio para las causas sociales de tu problema, sino únicamente las recetas para suavizar las pruebas y atribuciones causadas.

“El ascenso del consumidor es la caída del ciudadano; cuanto más hábil y capaz es el consumidor, más inepto es el ciudadano” (Bauman, 2002, p.156). “La sociedad de consumidores tiende a romper los grupos, a hacerlos frágiles e invisibles, favoreciendo en cambio la rápida formación de multitudes, como también su rápida disgregación. El consumo es una acción solitaria, aun cuando se haga en compañía” (Bauman, 2003, p.109).

Incidencia del consumismo en la familia

El consumismo ha afectado a los individuos y a toda la sociedad en general. Pero ¿cuál ha sido la incidencia al interior de la familia? Es claro que, con el paso del tiempo, la familia ha evolucionado, dado que se habla de la familia tradicional, la moderna, contemporánea o posmoderna. Esta familia contemporánea ha sido modificada por los fenómenos de la globalización y la sociedad de consumo, considerando que la estructura familiar (los límites, las normas y roles) y la dinámica familiar (la autoridad, comunicación, afectividad y creencias) han cambiado totalmente, y como consecuencia no se puede hablar hoy en día de una sola familia, sino de las familias.

Vivimos hoy en una sociedad global de consumidores y los patrones de comportamiento del consumidor afectan inevitablemente a todos los demás aspectos de nuestra vida, incluidos el trabajo y la vida familiar. Actualmente, todos nos sentimos presionados a consumir más y, de paso, nos convertimos en mercancía de los mercados de consumo y de mano de obra (Bauman, 2011, p.88).

La vida familiar se caracteriza por la permanente insatisfacción, la cual creen solo puede ser saciada por medio del consumismo, y son persuadidos de necesitar cada vez más, creando así la materialización del amor. Bauman (2011) cree que dicha expresión es breve, pero conmovedora, “materializar el amor”, consecuencia vivida en la familia a partir de la sociedad de consumo. Esta materialización hace referencia a que el consumismo mantiene una inversión emocional entre el trabajo y la familia.

La familia se encuentra expuesta a una cantidad de publicidad que crea “necesidades”, para las cuales los padres trabajan más tiempo, por lo tanto, se encuentran alejados de su familia, pero lo compensan con regalos materiales (consumismo). Es decir, materializan el amor. Esto se observa con facilidad en las relaciones amorosas, hombres y mujeres ocupan su tiempo en ganar más para consumir más, cuentan con menos tiempo para la socialización, empatía y mucho menos para la resolución de los problemas y conflictos originados dentro de la relación, esto disminuye notoriamente la oportunidad de alcanzar el entendimiento que favorece a ambos individuos como pareja amorosa con potencial para familia.

“El consumidor y la consumidora es un nuevo tipo social promovido por la sociedad de consumo, personaje que viabiliza el crecimiento y el acer-

camiento del mundo de las mercancías insertándolo en la cotidianidad familiar” (Carosio, 2008, p.149). El consumismo hace parte y juega un papel sustancial en la vida cotidiana de las familias, ha sido un fenómeno que ha ganado fuerza con el correr del tiempo y que ha gestado cambios al interior de dicha institución.

Aunque en principio los cambios afectaron principalmente a las maneras, los vestidos, los gustos y los hábitos de alimentación, tarde o temprano, comenzaron a influir en asuntos más importantes tales como; la estructura de la autoridad en la familia, el rol de los niños y los adultos jóvenes como consumidores independientes en la sociedad, las normas éticas y los diferentes significados del logro en la sociedad (Carosio, 2008, p.150).

El consumismo, según Bauman (2006), ha creado en los individuos, familia y sociedad un rápido aburrimiento. Los matrimonios son un ejemplo de ello, durante toda la historia estos han pasado por dificultades, pero la diferencia de hoy en día radica en lo rápido que las parejas se aburren de ellos. Anteriormente las crisis matrimoniales aparecían a partir de los siete años, pero en esta sociedad de consumo ha disminuido a los dos años o menos. No se puede esperar que una nación a la que se ha acostumbrado a la flexibilidad laboral y económica, dedique mucho tiempo a trabajar por una relación.

Así como el subsistema conyugal ha sufrido cambios por las nuevas prácticas que ha traído consigo la sociedad de consumo, también lo ha sufrido el subsistema parental, las relaciones de la pareja frente a los hijos, los acuerdos frente a su crianza, el diálogo, las reglas: El cambio en las costumbres y estilos de vida de la juventud se ha ido haciendo presente en los últimos años. Responde en parte a la influencia del sistema educacional, pero también a cierta metamorfosis que vive la misma familia en la sociedad de consumo (Antúnez, 2001, p. 23).

Al respecto Bauman (2011), afirma:

Quien quiera que llame a resucitar los gravemente heridos “valores familiares” (y que lo haga sabiendo lo que tal llamamiento implica) debería empezar por esforzarse en reflexionar sobre las raíces consumistas tanto del languidecimiento de la solidaridad social en el lugar de trabajo, como el desvanecimiento del impulso por compartir las tareas de la atención y el afecto en el hogar familiar (p. 91).

Esta pérdida de los valores familiares se asocia al oleaje relativista, por el cual la familia tradicional ha pasado a un segundo plano, facultando a todos los integrantes de la familia tener voz y voto, siendo un punto a favor de la globalización y sociedad de consumo. Cada vez es más común al interior del subsistema conyugal, carecer del deseo de ser padres, esto también visto desde una consecuencia del consumismo.

En esta sociedad, la cual se identifica por su deseo exacerbado de consumir, cada vez es más común la tipología de familias sin hijos, dado que se piensa en las pérdidas económicas que estos acarrearán.

Desde otro punto de vista, la búsqueda de un egoísmo sano puede llevar a la decisión de no tener hijos. Dicho término hace referencia a la manera de pensar y actuar mediada por el autorreconocimiento, el cuidado de sí mismo, el interés hacia los sentimientos, conocimientos y capacidades; mediante él se llega a una vida de libertad. Es considerable subrayar que el egoísmo sano es todo lo contrario a la abnegación (el sacrificio de necesidades, preferencias y deseos, con el fin de satisfacer las necesidades, preferencias o deseos de otra persona):

Con relación al egocentrismo en las parejas, podemos ver la tendencia cada vez mayor a retrasar el matrimonio y a tener hijos en la tercera o cuarta década de la vida (o no tener hijos). Dejando para después el tener hijos, hombres y mujeres son libres para dedicarse a sus objetivos profesionales y disfrutar del placer de una relación de pareja antes de asumir la responsabilidad de una familia (Heller y Heller, 2007, p. 28).

Este deseo de no tener hijos no se reduce solamente al ámbito económico, el ámbito cognitivo es fundamental para las parejas en esta decisión, dado que el conocimiento es indispensable para tener éxito, en este mundo marcado por la competitividad.

Bauman (2006, p. 152) afirma que el “consumismo y los procesos de mercantilización han desestabilizado ‘las viejas instituciones de formación de la identidad (la familia, la escuela, la iglesia, etc.)’ y han ocasionado un vacío que ellos mismos se han apresurado a ocupar”. Este vacío se ha logrado minimizar con los medios de comunicación, mientras que la publicidad se ha encargado de proporcionar la sensación de placer total.

En la actualidad, los individuos, las familias y la sociedad se han insertado en un mundo donde constantemente se reciben mensajes que invitan al consumo, estos mensajes son recibidos por medio de la publicidad, que se encuentra en todo lugar, en la televisión, el celular, la calle, etc. La familia se encuentra bombardeada por anuncios especialistas en crear necesidades, y ofrecer la solución a ellas de manera inmediata. La trivialización consumista, junto con las presiones publicitarias, contribuyen a la evolución de la familia.

El flujo continuo de publicidad insta a la familia a satisfacer todas sus necesidades, de este modo la publicidad se convierte en factor de compra, y la familia en unidad de consumo. En el caso de las familias con descendencia, las necesidades de consumo del hijo han de ponerse en primer lugar, tales como alimento, ropa, techo, abrigo, educación, atención médica o sustento emocional. Dichas necesidades no son negociables, pesan más que cualquier deseo de egoísmo sano de los progenitores, y forman parte del consumo familiar (Heller y Heller, 2007). De modo que el tener hijos dificulta la puesta en práctica del egoísmo sano en los padres, dado que las relaciones progenitor-hijo se han convertido en el prototipo de la abnegación.

Por medio de la comunicación publicitaria se difunden los estereotipos de la vida familiar; influenciando en la reducción de los modelos familiares, suministrando un modelo de familia con roles prediseñados dependiendo del subsistema del que se hable. Desde la televisión y los anuncios nos muestran una familia en la cual la relación madre e hija se caracteriza por la complicidad; madre e hijo por el amor y expresividad; padre hacia hijo varón se identifica por el deseo del padre de insertarlo en un mundo de éxito; padre hacia hija como un eslabón perdido por su práctica inexistencia en los anuncios (Arconada, 1998). Lo anterior nos muestra que la publicidad ha tenido influencias sobre la familia, no solo ha incitado hacia el consumo exacerbado, también ha predeterminado la estructura y dinámica al interior de la familia.

Teniendo en cuenta que la globalización parece a veces, bajo ciertos ángulos, un economicismo radical, paradójicamente después del derrumbamiento del marxismo, se está haciendo concretamente efectiva la posibilidad de situar al hombre fuera de la cultura, encerrándolo en la esfera de la economía. Es la difusa ideología de la sociedad de consumo. Una ideología que no se pone a sí misma al nivel de la teoría, sino que se impone en la práctica, encarnándose en modelos de comportamiento, de trabajo y de consumo, de organización del tiempo

libre –apoyada por una sobrecarga de publicidad jamás vista–, y que, sobre todo, invita siempre al hombre a no plantearse el problema de su identidad y de su destino (Antúnez, 2001, p. 238).

En otras palabras, la sociedad de consumidores implica un tipo de sociedad que promueve, alienta o refuerza la elección de un estilo y una estrategia de vida consumista, y que desaprueba toda acción cultural alternativa; una sociedad en la cual amoldarse a los preceptos de la cultura del consumo y ceñirse estrictamente a ellos es, a todos los efectos, la única elección unánimemente aprobada: una opción viable y por lo tanto plausible y un requisito de pertenencia. (Bauman, 2003, p.78).

Y teniendo en cuenta una noción de la familia que afirma que: la familia se constituye en un conjunto social conformado por personas que se encuentran vinculadas afectivamente y que comparten de manera solidaria y estable, necesidades e intereses individuales y comunes. [...] dicho concepto es respetuoso de las diversas formas familiares que existen, dado que en él se encuentran inmersas las familias monoparentales, homoparentales, ensambladas o amalgamadas, parejas con o sin descendencia, nucleares o amplias. (Oliva y Villa, 2013, pp. 249-250).

Se concluye que se debe plantear un nuevo concepto de familia tan amplio que no excluya a las parejas que no pueden o no quieren tener hijos, porque a partir de la comunidad de intereses de convivencia que persiguen, de hecho constituyen familia, pero resultan una realidad que escapa al concepto tradicional o moderno de familia, lo que implica la necesidad de modificar una regulación que no se ajusta a la verdad, a la realidad del mundo que se sale de los marcos teóricos y que se observa en la praxis social mundial. (Gómez y Villa, 2013, pp. 249-250).

Se debe considerar a estas parejas como un acontecimiento en ascenso a partir del fenómeno de la globalización, la sociedad de consumo y las influencias transmitidas por la publicidad, entre otros factores.

Explorando otras transformaciones

Familia multiespecie

Explicar el concepto de familia es complejo, debido a que no existe una disciplina con un objeto de conocimiento claro sobre el tema, sin embargo, algunos campos del área psicosocial como la sociología, la psicología, la antropología y el psicoanálisis se han preocupado por estudiar el término de acuerdo a los lineamientos y enfoques que pueden ser aplicables.

Sin embargo, la familia puede concebirse como “el elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a otra superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto” (Engels, 2006, p. 39). De igual modo, los apelativos encontrados dentro de las dinámicas familiares conllevan una parte esencial de la cultura, en la que se tiene en cuenta el grado de consanguinidad, donde se definen unos deberes específicos que deben ser recíprocos. Si bien la familia tiene un carácter histórico, también es un sistema ordenado, que les otorga a sus miembros cierto grado de sentimiento, en palabras de Camps y sus colaboradores:

Una familia puede considerarse una organización estructurada y dinámica, donde cada uno de sus miembros desempeña una función (o rol) y tiene unas responsabilidades. Pero, cualquiera que sea la definición empleada, la familia otorga a sus miembros un sentimiento (Camps, Carulla, Casas, González, Sanz y Valentín, 2004, p. 601).

Es menester observar los elementos que conforman la familia, tales como los vínculos afectivos y emocionales, la situación interna, el parentesco, el carácter legal, etc. Actualmente hay distintas clasificaciones, todo se debe a

las transformaciones históricas, económicas y culturales de la sociedad, que ha mostrado cambios internos, es decir, se trata de un polimorfismo familiar. Por lo tanto, la familia es una institución que permanece en el tiempo. Queda por añadir que no toda convivencia puede conocerse como familia.

Ahora bien, vale la pena resaltar un elemento clave de lo que se quiere explicar en el siguiente escrito, que es el vínculo entre los humanos y los animales. Se establece una relación muy cercana entre la vida humana y la vida animal. El ser humano, por ejemplo, es un ser que por naturaleza tiene la capacidad de pensamiento y de sentimiento, algo que no pasa con la vida animal, debido a que es una actividad ya programada para la reproducción y conservación de la especie. Este apartado es un punto de inicio para reconocer el papel del hombre en la conservación del ambiente que lo rodea, en este caso el que concierne a la vida animal.

Con base a lo anterior es posible e incluso necesario preguntarse: ¿Los seres humanos tienen obligaciones con los animales? Para responder, es conveniente observar aquí que el animal ya se volvió miembro asociado a la familia. Existe una especie de contrato animal: “Se han convertido en seres con personalidad desdoblada, seres que llevan una doble vida. En una parte de su cerebro son gatos o perros adultos que se reconocen entre ellos, luchan, se aparean y se crean a luz” (Riechmann, 2005, p. 243).

La cultura tradicional muestra al ser humano como un cazador-recolector que necesita de la vida animal para subsistir en cuanto al alimento; dicha concepción corresponde a un contexto diferente al entorno cultural que hoy se vive. Es preciso advertir que ahora se habla de la ampliación de una conciencia moral, el cambio y profundización de los valores. Se trata de un proceso de apertura del sujeto. En cierto modo, lo que está en juego es aumentar la vulnerabilidad. Se concibe pues que el encuentro con el otro es una teoría válida, porque plantea una visión en relación con la vida animal, donde deberíamos descubrir formas privilegiadas para encontrarnos con los animales.

En muchos países, el animal presupone un parentesco con el hombre, desde el intercambio de sus ritos culturales, en los que se aplican debidamente los valores morales, caso particular la India, donde se resalta que la vaca es considerada un animal que hace parte del patrimonio de su población. Una de las más valiosas cualidades de los seres humanos es su poder de hacer milagros, eso quiere decir, su capacidad de cambio y transformación.

Acercamiento al concepto de familia multiespecie o de convivencia multiespecie

Luego de mostrar una breve descripción de la relación que se puede encontrar sobre la vida del hombre y la vida animal, se pretende definir la familia multiespecie o también llamada de convivencia multiespecie, en aras a aportar elementos a la discusión a la pregunta: ¿Es la familia multiespecie otra tipología familiar?.

La familia multiespecie presenta usos culturales y sociales, incluso jurídicos, de manera que se reconoce al animal como parte de un núcleo familiar, sin que ocurra un proceso de antropomorfización. Por esta razón: “La familia multiespecie tiene su base en la construcción de lazos afectivos sin importar la especie, un perro o un gato, por ejemplo, que brindan afecto y que a su vez reciben cuidado y cariño” (Salas, 2015, párr. 8).

El periodo neolítico es un punto de partida para explicar la evolución humana, precisamente porque se descubren algunas actividades primitivas, como el uso del fuego para calentarse, el cual ayudaba al hombre de la época a protegerse, fundir metales y cocinar alimentos. Las habilidades del hombre dan cuenta de su carácter instrumental para la permanencia de su especie. En la misma época el lobo fue el primer animal en ser domesticado. En este tiempo aparece también la agricultura y la domesticación de otros animales.

La familia multiespecie argumenta la construcción de lazos afectivos entre humanos y otras especies de animales, donde se pueda dar cabida a la configuración de una familia y su aceptación por la categoría jurídica especial de derecho. Así como los derechos humanos tienen su fundamento en el respeto a la dignidad humana y a la función que tienen los estados para introducir calidad de vida en las personas, también vale la pena preguntarse:

¿Los animales son responsables de sus actos? ¿Cuándo un perro, por ejemplo, muerde a un niño, quién debe responder, él o su dueño? Obvio responde el amo. ¿Cuál sería, pues, la categoría especial de reconocimiento de los animales como sujetos de derechos? ¿Deberá dejarse el trato de amo-mascota? ¿Habrà que considerar y tratar a las mascotas como menores de edad? (Salas, 2015, párr. 13).

Al margen de lo anterior, se utiliza el concepto de “humanización” de las mascotas, ya no desde un asunto del nombramiento, sino por la existencia

de organizaciones que hacen las veces de notaría (Salas, 2015). Esto básicamente hace alusión a la progresiva “humanización” de las mascotas, lo cual puede producir que los seres humanos ya no establezcan relaciones con sus semejantes. Un punto a destacar es el aumento del número de familias con mascotas, allí se les exige a sus cuidadores respeto, protección y cuidado; por ejemplo, la normatividad colombiana señala que todo acto de maltrato hacia el animal es sancionado y penalizado, como aparece en la Ley 1774 del 6 de enero del 2016 en su artículo 1°:

Objeto. Los animales como seres sintientes no son cosas, recibirán especial protección contra el sufrimiento y el dolor, en especial, el causado directa o indirectamente por los humanos, por lo cual en la presente ley se tipifican como punibles algunas conductas relacionadas con el maltrato a los animales, y se establece un procedimiento sancionatorio de carácter policivo y judicial.

Pero cabe señalar que no se debe confundir la especie humana, con la especie animal, los tratos son diferentes:

El perro es el mejor amigo del hombre, pero el hombre no siempre se comporta como el mejor amigo del perro, y me temo que en este incierto proceso de ‘humanización’ serán las mascotas las que lleven, al final de cuentas, la peor parte (Salas, 2015, párr. 21).

La relevancia de la familia multiespecie tiene que ver inevitablemente con el significado simbólico, que resultan cada vez más importantes en la vida familiar. Las mascotas han cobrado relevancia cuando se convierten en miembros de sus familias, definidos bajo un tipo de control humano que se vincula al hogar, al buen trato, al cuidado y a la atención por parte de sus cuidadores, que exigen incluso el cumplimiento y adaptación de unas reglas que repercuten en el sistema familiar.

La teoría de roles señala que, para hablar de este tipo de familia, es necesario distinguir el desarrollo de las etapas por las que atraviesa la dinámica familiar y, por otro lado, diferenciar que las mascotas evolucionan para adaptarse a lo que se vive en un núcleo familiar en el que se tiene en cuenta sus necesidades y funciones. De esta manera, se puede considerar que las mascotas tienen una función marcada, debido a que son consideradas un apoyo emocional a los miembros de una pareja.

Diversos estudios señalan que la noción de familia, no solo pertenece a la dependencia del estado humano, es decir, la relación hombre con hombre, sino que se forja a través de la interacción, de la cohabitación y el compromiso con el otro: “Un estudio encontró la presencia de una mascota, más efectiva que la de un cónyuge para disminuir los efectos cardiovasculares del estrés” (Allen, Blascovich y Mendes, 2002, citado en Videla, 2015, p. 88).

Efectos de las mascotas en la vida del ser humano

Estudios demuestran que las mascotas influyen al menos en cuatro ámbitos específicos que proporcionan bienestar humano: terapéutico, fisiológico, psicológico y psicosocial (Gómez, Atehortua y Orozco, 2007).

En lo terapéutico se divide en tratamientos de terapia asistida motivacional o como terapia física; en primer lugar, para que se establezca una unión afectiva con el miembro o con la persona; cabe destacar que este tipo de tratamientos han potencializado a los pacientes con afecciones cardíacas. Otro punto tiene que ver con la integración de entidades dedicadas a los voluntariados. La equinoterapia es una de las formas que incrementan las habilidades físicas de las personas, debido a que el movimiento del caballo estimula grupos musculares y a su vez lo fortalece.

En lo fisiológico, las mascotas previenen enfermedades cardiovasculares, ya que la tenencia de mascotas es un factor protector para ese tipo de enfermedades, gracias a que pueden alterar factores de riesgo relacionados como: “se disminuye la presión arterial, se reduce la frecuencia cardíaca, la ansiedad y el estrés por soledad y se liberan endorfinas al acariciar a las mascotas” (Gómez, et. al., 2007, p. 380).

En cuanto a lo psicológico, las mascotas crean vínculos emocionales muy fuertes, capaces de ayudar a disminuir los efectos de alteraciones psicológicas, así como la reducción de la sensación de soledad y facultan una búsqueda de la conservación de la vida (Gómez, et.al., 2007), y a su vez facilitan que los niños desarrollen un sentimiento de apego.

Desde la mirada psicosocial, las mascotas conceden que la persona o propietario tenga un nivel de sociabilidad, lo que le hace posible establecer vínculos y relaciones interpersonales, es el sentido de la reciprocidad un elemento fundamental en la vida en comunidad.

Familia y pareja: una dinámica relacional

La familia es una de las instituciones fundamentales y de gran relevancia para la formación del ser humano, debido a que todas las personas deben pasar por este núcleo en el cual se adquiere diversidad de conocimientos, experiencias y comportamientos que formarán el carácter, la personalidad y la identidad de cada individuo.

Lippmann y Bradford definen la familia como una institución social fundamental que ocupa un espacio central en la vida de hombres, mujeres y niños alrededor del mundo. La familia es una fuente de apoyo, y a veces un obstáculo, para la consecución de logros individuales y colectivos; una unidad económica y de producción; un refugio emocional que en algunas ocasiones puede ser una fuente de tensión; y un cauce para proporcionar protección y cultura a las generaciones futuras, para bien o para mal (Citado por Agudelo y Estrada, 2013, p. 413).

Al indagar acerca de esta institución, se evidencia gran información basada principalmente en el ciclo vital familiar, a la luz de las relaciones de pareja con destinación exclusiva a la reproducción, mas no se tiene en cuenta a las parejas que, desde un contexto natural y biológico, han tomado la decisión de no concebir hijos.

A lo largo de la historia, la familia y el estudio de la misma, ha tenido un papel fundamental, tanto para sentar bases conceptuales, como para delimitar el rol de sus miembros y responder a interrogantes sobre la manera en que esta permea el desarrollo de una sociedad y su constitución o no como institución, a pesar del paso del tiempo (Moratto, Zapata y Messenger, 2015, p.104).

Desde este contexto, la familia ha cumplido un papel elemental para el desarrollo de la sociedad, debido a que en esta primera institución, es donde se consolidan las bases del desarrollo de todo ser humano, así mismo se adquiere la capacidad para ir moldeándose de acuerdo con las dinámicas cambiantes y transformadoras que presenta la sociedad hoy.

Las transformaciones en la convivencia y la procreación a lo largo de la historia y de las culturas, ha generado diversos modelos de familia desde la nuclear hasta conformadas por parejas del mismo sexo, con o sin hijos, familias sin hijos, familias monoparentales, entre otras; lo que lleva a pensar que existen variaciones en las etapas del Ciclo Vital Familiar y, en la actualidad, no todas las familias se circunscriben a etapas como condicionantes de su desarrollo familiar y el de sus miembros (Moratto, Zapata y Messenger, 2015, p.105).

Con base en lo anterior se debe tener presente que, con el pasar de los años, la sociedad ha ocasionado un proceso de transformación en la manera de pensar de los seres humanos, lo cual los ha llevado a una independencia y a una toma de decisiones más asertiva en lo que respecta a su desarrollo y forma de vivir. Actualmente las personas no piensan como lo hacían antes. En el pasado los jóvenes estaban predispuestos a tener una familia y a conformar un hogar, entendiendo la familia como padre, madre e hijos; sin embargo, esa concepción se ha modificado, formándose así diversas tipologías familiares, evidenciando la evolución, cambio y desarrollo de la familia.

Así mismo, todos los seres humanos a lo largo de la vida, atraviesan diferentes fases que pueden ser entendidas como exitosas y otras que los sacan de su zona de confort, posibilitando variaciones que deben ser capaces de afrontar, entendiendo que para cada uno pasar de una fase a otra, tendrá indudablemente un efecto diferente, que repercute en las dinámicas individuales, pues los seres humanos en su totalidad, no tienen un patrón establecido de comportamiento, ya que simplemente actúan y responden diferente a partir de sus construcciones sociales.

Pues bien, cuando hablamos de ciclo vital nos referimos a las etapas que las personas atraviesan en general a lo largo de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. El pasaje de una etapa a otra implica un cambio, y todo cambio en sí mismo se puede considerar una crisis; no solo en las personas que la están atravesando sino también en

el grupo familiar [...] Dentro del ciclo vital podemos reconocer las siguientes etapas:

Constitución de la pareja

Nacimiento y crianza

Hijos en edad escolar

Adolescencia

Salida de los hijos del hogar y casamiento

Etapas maduras

Ancianidad (García y Estremero, 2003, p. 1).

Se evidencia entonces que el ciclo vital familiar, solo está construido para parejas que desean conformar una familia y que siguen un ciclo de etapas que deben atravesar toda su vida, mientras que las parejas que poseen ideales diferentes a los comúnmente establecidos, no cuentan con un ciclo vital familiar, en el cual los hijos no sean el eje fundamental para el desarrollo de la pareja, como el resultado esperado y aceptado por la sociedad.

El primer momento de este ciclo es fundamental para seguir atravesando las demás etapas que continúan. Al conformarse una pareja, se debe tener en cuenta que la comunicación es vital, al igual que la toma de decisiones, la cual debe ser conjunta; entendiendo que cada uno llega con sus particularidades y sus formas de ver el mundo, lo cual debe ser respetado por el otro miembro de la pareja, sin embargo, al unirse se debe tener presente que lo que piensa el otro también hace parte de una decisión de pareja.

Con la formación de una pareja queda constituido un nuevo sistema, que será el inicio de una nueva familia. Este nuevo sistema/pareja tendrá características nuevas y propias. A su vez cada uno de los cónyuges traerá creencias, modalidades y expectativas que habrán heredado de sus propias familias de origen. Al formar un nuevo sistema tendrán que examinar cada una de estas y negociar para establecer su nueva identidad como una nueva familia; aceptando las diferencias y manteniendo sus individualidades (García y Estremero, 2003, p.4).

Sin embargo, la pareja sin distinción la modalidad o la tipología familiar a la que pertenezca, no podrá desligarse del ciclo vital familiar en su totalidad, simplemente producirá variaciones que deben de ser contempladas para la comprensión de los nuevos modelos vinculares en nuestra sociedad. La pareja entonces no puede ser entendida como la unión de dos personas,

sino que debe ser entendida a la luz de múltiples factores que inciden en su estabilidad y permanencia en el tiempo.

La era de la virtualidad ha traído consigo grandes modificaciones no solo en la familia sino en la pareja, situación que ha influido sobre todo en la sexualidad, pues:

Si antes se profundizaba el conocimiento recíproco y se abría un espacio de intimidad que “culminaba” en la sexualidad, hoy la propuesta con frecuencia se invierte y se espera, de hecho, que las relaciones sexuales sean uno de los pilares fundamentales y primarios del vínculo amoroso (tierno), así como que sean plenas, frecuentes y satisfactorias, implicando la expectativa de un placer mutuo y un grado de sexualidad polimorfa y pasional que antes se adscribía a las relaciones extramatrimoniales (Sánchez y Oviedo, 2005, p. 47).

En cuanto a los apegos, los patrones familiares inculcados en la crianza de los miembros de la pareja, influyen de una manera preponderante sobre la forma en que cada miembro de la pareja se desenvuelve y forja la estabilidad de la misma, evidenciando de manera hegemónica que la crianza de las familias de origen sobre los miembros de la pareja, influye de manera predominante sobre las actitudes que estos toman y las formas de movilizar los recursos necesarios para el afrontamiento de situaciones que se puedan presentar en el transcurrir de la vida familiar. Es así como:

Los estudios sobre los patrones de apego en adultos han mostrado que las personas con un apego seguro tienden a vivir las relaciones afectivas con alegría y emociones positivas, confían en el otro, en general aceptan al compañero/a pesar de sus defectos, y tienen mayor capacidad para resolver los conflictos interpersonales [al igual que] encontraron que las personas evitativas están más predispuestas a implicarse en relaciones no comprometidas, caracterizadas por bajos niveles de intimidad, que tienden a aceptar que es posible y placentero el sexo sin amor, aunque, en general, manifiestan menor satisfacción con el contacto físico (Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002, pp. 470-471).

No podemos dejar de lado la emotividad y la forma en que las parejas reflejan o hacen saber su amor hacia quien les acompaña, situación que en gran medida puede llegar a depender de los tipos de apego:

Aunque la expresividad emocional ha sido una característica históricamente atribuida a las mujeres, en nuestro estudio se revela estrechamente ligada a la satisfacción marital también en los varones. Como sugiere Fitzpatrick (1988), cuando en los varones se produce una auténtica revelación o apertura emocional, ésta ocurre generalmente en las relaciones de pareja, de forma que su nivel de expresión emocional sería una buena medida de la calidad de la relación, de lo seguros que los varones se sienten en su relación de pareja, lo cual es apoyado en el presente estudio por la elevada correlación entre expresividad emocional y seguridad del apego en los varones (Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002, p. 474).

Siguiendo con los factores que influyen sobre la pareja, existe uno que suele ser recurrentemente mencionado a la hora de hablar de las relaciones, este es el de la comunicación: “Está establecido que la comunicación dentro de la pareja es fundamental para el funcionamiento de la misma en cualquier etapa que esta se encuentre, ya que es el medio con el que se expresan sentimientos, pensamientos, temores, percepción de la pareja, negociación y solución de problemas” (Armenta y Díaz, 2008, p. 23). Sin embargo, es al que más se le atribuyen los problemas que estos viven, debido a que existe una especie de patrón comportamental (que no es la regla) en las parejas y afectan la integración de la misma, tal y como lo mencionan Armenta y Díaz (2008, p. 24):

Quando dos personas comienzan una relación, en aquellos casos en que existe un alto grado de autodivulgación, este provoca que la pareja se sienta integrada y con una alta satisfacción. Una vez constituida la relación, esta se mantiene estable hasta que los niveles de integración bajan su intensidad, produciendo una disminución en la satisfacción ya que la relación se torna aburrida y sin emociones.

La comunicación en la pareja no solo debe entenderse como la comunicación verbal, sino también como la comunicación no verbal, lo cual está sustentado en el estudio de Armenta y Díaz donde “se confirma que lo más relevante para la satisfacción en la relación de pareja es la comunicación no verbal, en este caso la entonación utilizada y percibida durante las conversaciones” (2008, p. 26), razón por la cual el tema de la comunicación, sigue siendo uno de los factores más importantes dentro de la relación de pareja, pues esta no precisamente debe ser entonada, sino que por la gesticulación de uno de los miembros o su estado de ánimo, puede ser interpretada.

Se puede recalcar que el rol de la mujer y el hombre en las relaciones de pareja, en la vida familiar y en general en la vida social y económica, ha tenido varias modificaciones por situaciones internas de la vida de pareja y aquellas externas que la permean, sin embargo a la luz de los acuerdos de pareja:

Las diferencias de género se concentran en el reajuste de rol profesional de la mujer (renuncia a promoción y reducción de jornada) y en una mayor recurrencia al apoyo interpersonal-social. Aunque no se puede obviar el acuerdo en las decisiones conjuntas de reparto y en el recurso a la ayuda externa familiar o contratada, con estos resultados sigue siendo visible que el esfuerzo o reajuste que a menudo supone la conciliación de la vida familiar y laboral recae sobre la dedicación laboral de la mujer (Vera y Martín, 2009, p. 148).

Sin embargo, la perspectiva de género, o el ser hombre o mujer dentro de la relación de pareja, no será una causa para determinar la satisfacción, son factores intrínsecos desde la individualidad de los miembros de dicha pareja los que influyen en la satisfacción de pareja.

Guzmán y Contreras, (2012) citando a Butzer y Campbell (2008), quienes investigaron la asociación entre el apego y la satisfacción tanto sexual como con la relación, encontraron que las personas con altos niveles de ansiedad y evitación fueron las que reportaron los menores niveles de satisfacción sexual. Además, se encontró que la relación entre la satisfacción sexual y la marital fue mayor en las personas con alta ansiedad del apego y aquellas que tenían parejas ansiosas en el apego. En las personas con alta evitación las satisfacciones sexual y marital no estuvieron asociadas (p.71).

Es decir, y no desde el rol masculino o femenino al interior de la relación, siendo esto un factor que no debe influir en quien es más feliz o infeliz.

No se puede dejar de lado a los jóvenes, a quienes por lo general se les puede configurar en muchas ocasiones la consecución y disolución de pareja como un proceso normal dentro de la etapa del ciclo vital que se está viviendo en esos momentos. No queriendo decir esto que la consecución de pareja esté netamente relacionada con las personas jóvenes, pues las personas adultas por múltiples decisiones de vida también lo asumen como una posibilidad de vida, solo que algunos sectores de la sociedad no lo consideran prudente.

Se puede entender entonces que la relación de pareja, es una construcción mutua y constante, que no se basa solo en la elección de la persona ideal que cumple con los prototipos sociales, sino en el proceso de cambio y aprendizaje que complementa la individualidad. En este mismo estudio “Guevara (2001) menciona que las relaciones de pareja suponen, además de las situaciones y vivencias agradables, la existencia de conflictos y diversas formas de enfrentarlos; entre los principales problemas están los provocados por los celos, la existencia de otra relación simultánea, la falta de tiempo para convivir o la dificultad para lograr acuerdos” (Romo, 2008, p. 808), lo que nos evidencia que las relaciones de pareja deben estar sustentadas en diferentes bases, el conflicto también es necesario pues a partir de esto se forman estrategias de afrontamiento que en muchas situaciones pueden ayudar a forjar la unión y la estabilidad de la misma.

Otro factor que incide sobre la pareja, está relacionado con la cultura en la cual está inmersa, pues es a partir de la cultura, donde se dan diferentes configuraciones sociales y políticas que moldean a sus miembros. Nunca será lo mismo una pareja colombiana a una pareja ecuatoriana, así sean latinoamericanos y compartan ciertas costumbres, pues los complejos culturales de dichos territorios tienden a modificarse y contextualizarse a la luz de la realidad que se vive, razón por la cual las parejas deben tener la capacidad, flexibilidad y adaptación al cambio independientemente de la cultura en la cual estén inmersos. No obstante, existirán posturas frente a la cultura de la globalización que aseguran que “la familia no podía dejar de experimentar la presión de esta cultura. Es posible decir, en verdad, que en esta cultura y por causa de esta, la familia está atravesando bajo distintas formas, un serio y amplio proceso patológico que podría llegar hasta su desestructuración total” (Serra, 2010, p. 260).

Por otro lado, las parejas y las familias en general, se enfrentan a múltiples desafíos que se deben afrontar de la mejor manera, con el fin de garantizar su estabilidad y perdurabilidad en el tiempo, por lo cual:

Es necesario distinguir las características y particularidades genéricas que inciden sobre el estatus y el rol de los diferentes miembros de la familia. Al respecto se puede señalar que el rol femenino se muestra dinámico, participativo y adaptable a las diferentes situaciones de la vida actual. El rol masculino avanza sobre la adquisición de otras funciones de cuidado y educación de los hijos que antes no desempeñaba. La presencia de los hijos la determina el consenso alcanzado por

la pareja, en función de sus necesidades psicológicas y emocionales (Mora, 2007, p. 57).

Sin embargo, no necesariamente la presencia de los hijos, es la que determina el papel o rol que desempeña cada uno de los miembros de la pareja, aunque es un factor que modifica radicalmente la realidad de la pareja y sus dinámicas relacionales.

Todos estos desafíos y cambios culturales que se dan a la luz del fenómeno de la globalización, como ya lo hemos evidenciado, han incidido de una manera categórica sobre las diferentes tipologías de familia, su distribución y asignación de tareas, el establecimiento de roles y la existencia de normas y conductas, en relación a quienes cumplen el papel de hijas e hijos que en un futuro serán posiblemente miembros de una pareja. González (2011, p. 3) menciona que “para ellos, lo prioritario son las metas académicas y laborales porque sus aspiraciones inmediatas son capacitarse y ganar dinero para adquirir bienes o placeres materiales. Las metas personales y familiares las envían a mediano y largo plazo.

Los cruces correlacionales indican que la figura paterna perdió terreno en la familia, pues ocupa el cuarto lugar de convivencia, mientras que la materna lo ganó al posicionarse en el primer sitio, aun cuando la mujer conquistó terreno en el campo laboral durante las últimas décadas y se ausenta por periodos largos del rol familiar”, demostrando que la vida globalizada, ha sido muy interiorizada en la vida “tradicional” y ha mutuado a una seria inestabilidad frente al orden social adquirido a lo largo del tiempo, donde estos cambios no solo afectan las dinámicas familiares, sino también a las dinámicas de la sociedad.

Todo este recorrido a lo largo de los factores que inciden en la pareja desde lo global, para acuñar lo que menciona Durán en su texto “La rebelión de las familias”, en donde se encuentra que “el tercer tipo más frecuente de hogar, es el formado exclusivamente por una pareja (21,6 %). No les acompañan hijos ni otros parientes, y menos aún personas no vinculadas por lazos familiares. En cuanto a los hijos, o no han llegado todavía (y en muchos casos está previsto que no llegarán) o ya se han marchado. Cuanto más aumente la longevidad, mayor será la proporción del ciclo que corresponde a la época posterior a la crianza de los hijos” (Durán, 2014, p. 53); donde se centrará con especial énfasis en las familias que no tienen hijos y que han decidido no tenerlos, teniendo en cuenta que “con respecto a los

efectos sobre la estructura familiar y sobre la etapa del ciclo de vida familiar, junto con las formas tradicionales de familia, en América Latina han surgido nuevas configuraciones familiares propias de la modernidad, como parejas sin hijos y hogares sin núcleo conyugal, a la vez que continúan aumentando los hogares monoparentales, especialmente los de jefatura femenina” (Arriagada, 2004, p. 77).

“Así, los nuevos estudios sobre la familia incorporan como ejes centrales de desigualdad la articulación entre género, clase social y etnia, elementos que definen condiciones de vida y estructuras de oportunidades muy diferentes, junto con el examen de las relaciones entre los tiempos individuales, los ciclos familiares y los procesos sociales” (Arriagada, 2002, p. 147); razón por la cual en la actualidad el imaginario tradicional de familia está desapareciendo, dando paso a una diversidad de situaciones que repercuten directamente en las formas y funcionamiento de las familias.

“Los acelerados cambios sociales, económicos y culturales inciden en las relaciones internas de las familias, las mentalidades y las prácticas sociales, al coexistir lo nuevo –la mayor autonomía, la posibilidad de optar en cuanto a la maternidad y la independencia económica femenina– con lo antiguo: la dependencia subjetiva, el embarazo adolescente y el mantenimiento de la división por sexo del trabajo doméstico” (Arriagada, 2002, p. 158), hecho que lleva a que las parejas ahora tomen la decisión personal y voluntaria de tener o no hijos según sus deseos y aspiraciones, sin necesidad de buscar la satisfacción de la sociedad, sino haciendo caso a su voluntad y rompiendo con el esquema de que solo es posible un único modelo de familia.

¿Qué se dice sobre el hombre y la mujer?

Dándole continuidad a las aproximaciones teóricas que se han elaborado, el siguiente apartado da a conocer la concepción que se tiene del hombre dentro de las sociedades actuales, a partir de una aproximación sobre algunos elementos del pasado y su incidencia en la actualidad, donde se puede evidenciar la aparición de creencias, paradigmas y discursos acerca del papel de la masculinidad, no solo dentro del ámbito familiar sino también social. Ante los resultados es factible comentar que la concepción sobre el hombre, ha sufrido una serie de transformaciones frente a sus nuevos roles, sin embargo, aún se conserva un legado de la visión autoritaria de la masculinidad, por lo que es una construcción sociocultural que ha permanecido en el tiempo.

Al hacer un recorrido histórico para identificar la concepción del hombre hasta nuestros días, se encuentran varios estudios que dan cuenta de una mirada patriarcal concebida socioculturalmente, que viene a ser el actor principal dentro de las dinámicas sociales y familiares. Sin embargo, estas consideraciones, han ido transformándose a medida que cambia la estructura familiar según el contexto en el que se está inmerso, así como por los diferentes fenómenos y cambios que devienen del posicionamiento de la mujer en la sociedad.

La línea del tiempo muestra al hombre como figura de autoridad, no obstante, hoy en día la familia y la sociedad tienen nuevas exigencias. Por ello, se propone la de analizar, interpretar y comprender el discurso del hombre histórico y el hombre actual.

Este nuevo reto de asumir funciones anteriormente ligadas al ambiente doméstico y asociadas al cuidado y las emociones de afecto, pueden causar en el hombre-sujeto diferentes posibilidades de su actuar como rol; por un

lado, la añoranza de su antiguo rol y la negación de nuevas características de roles paterno y materno, con la consecuente ruptura familiar y social; por otro, la posición pasiva de admitir que la madre y otras personas ocupen su lugar, con la consecuente invisibilización de su quehacer en la crianza de los hijos; y en tercera vía, la asunción de las “nuevas funciones/características donde la expresión de amor, el involucrarse en el cuidado, las tareas domésticas, la vida escolar, la recreación y compartir mayor tiempo con sus hijos, aparecen como ‘nuevas formas de ejercer el rol paterno’” (Quintero, 2015, p. 19).

Otros estudios en las últimas décadas, han desarrollado diversas interpretaciones científicas, relacionadas con la comprensión del hombre en relación con los procesos sociales, culturales y demás, en el desarrollo progresivo de las estructuras familiares, en los que se resalta la necesidad de vincularlos más a la familia y con quienes protagonizan el escenario de la convivencia, por medio de procesos tan complejos como el pensamiento y la cognición. Una ilustración de la propuesta hallada en estos estudios la proporciona Pineda (2010):

Como plural las masculinidades enfatizan la diversidad y permiten ampliar y complejizar aquellos conceptos de origen más estructural que hacen alusión a la unidad, como para nuestro caso la idea familia patriarcal, la cual hace referencia a la unidad del poder de los varones en la familia, pero que no existe como generalización sino como expresión de rasgos predominantes y cambiantes en una sociedad (p.61).

En la comprensión sobre el origen de estos estudios, el autor expone cómo estos nacen con la creciente preocupación de estudiar la constitución del ser hombre, debido a que se presenta un conflicto en las relaciones familiares, bajo las expresiones polarizadas entre la idea del buen padre frente al mal padre; lo anterior tiene expresiones diferentes dependiendo del contexto cultural y regional (Pineda, 2010).

La figura del padre ha estado relacionada con los aspectos económicos, que a su vez, le atribuyen un significado como representación del poder y la autoridad desde la dinámica familiar en relación con lo exterior, de esta manera Puyana, citado en Pineda 2010, sustenta que se “asocia al ser padre con la proveeduría, la capacidad de ejercer la autoridad con los rasgos de su masculinidad”. (p. 58).

El hombre, esposo y/o padre además de ser el proveedor económico, quedaba aislado de la parte formativa y afectiva de los hijos. Los roles estaban condicionados históricamente y ellos se ceñían a lo establecido; es de esta forma que el trabajador y cumplidor de su obligación, no proveía del tiempo necesario para la afectividad dentro del hogar.

La perspectiva desde América Latina

Según Sánchez (2012), América Latina ha estado influenciada por la dinámica familiar triangulada por un patriarcado, que viene atravesado por la cultura griega, sin embargo, hoy en día sufre de rupturas con impactos en la conformación del núcleo familiar; dicho de otra manera, la conformación de los hogares ha transformado a la figura del hombre, a raíz de la inmersión de la mujer en el mundo laboral, lo que ha ocasionado que la figura paterna y masculina sea destronada de su rol autoritario, con la interrupción de su función histórica de centro de poder:

Una de las grandes razones para esta situación desencadenada es el contexto económico de Latinoamérica, exigiendo al hombre y a la mujer, (esposo y esposa; padre y madre) enfrentarse al mundo laboral que aguarda fuera de las puertas del hogar para lograr cumplir con las diversas necesidades económicas existentes en la familia (Sánchez, 2012, p. 74).

De esta manera, el hombre, como construcción sociocultural, puede decirse que es el resultado de un conjunto de paradigmas impuestos por principios de la política, heredados por la antigüedad y transformados por la época moderna.

Delimitando el espacio geográfico del rol masculino en las sociedades modernas, las actividades que cumple el hombre siguen presentando las mismas particularidades, pues se descubre una mayor tendencia construida culturalmente desde lo histórico, con unos patrones de autoridad ligados a lo masculino como poseedor del poder en la toma de decisiones aun cuando él no sea la persona que sostenga económicamente el hogar (Sánchez, 2012, p. 75).

En este punto conviene detenerse para evidenciar la apertura de cambio de las nuevas funciones del hombre, consecuencia de algunos hechos ocurridos en la modernidad, debido a la naciente preocupación de un rol más protagónico en los factores emocionales y vivenciales dentro de la familia, sumado a la participación en las actividades que anteriormente no se contemplaban como propias dentro de las dinámicas familiares.

Ahora bien, es menester mencionar que las mujeres luego de la revolución industrial empiezan a movilizarse en torno a la reclamación y exigencias de sus derechos para ser partícipes de la actividad económica, de manera que el discurso construido sobre la familia necesitaba de una reestructuración, lo que transformó la visión del hombre autoritario, abriéndose a otros espacios a partir de la instauración de vínculos afectivos: “Dando paso a una nueva perspectiva del rol del hombre en la familia y abriendo caminos para la conformación de hogares construidos a partir de la civilización del amor que conlleva a fomentar espacios de respeto, sana comunicación y honestidad” (Sánchez, 2012, p.77).

Aproximación a la modernidad y al posmodernismo: el hombre en la actualidad

Luego de explorar resumidamente la concepción del hombre histórico, a partir de la construcción sociocultural heredada de la antigüedad y la nueva apertura de cambio en América Latina, puede decirse que este era considerado la figura central de la vida social y la vida familiar. A continuación, se procede con una breve compilación del hombre en la actualidad con un debate de los argumentos históricos para tener una visión más amplia de la transformación que ha tenido el concepto.

Para continuar es necesario mencionar a la modernidad y a la posmodernidad en relación con los estudios de familia, pudiendo evidenciar cambios significativos, aunque no hay una fecha exacta de cuándo comienza. Hay autores como Habermas y Bauman que resaltan que los inicios de la modernidad probablemente ponen su hito histórico en el periodo de la Ilustración. Si bien no es el foco de estudio de lo que se quiere mostrar, sí es un punto de partida para poder hablar del hombre como construcción sociocultural

y su transformación dentro del marco de algunas culturas, en este caso la de América Latina.

Habermas, citado por Pineda (2010), define la modernidad como un proyecto cultural que:

Surge a partir de la Ilustración, destinado a desarrollar la ciencia objetiva, la moral y la ley universal. La modernidad, constituye el conjunto de ideas y valores que pretenden valer en sí y por sí mismos, es el imaginario universal que emerge como ruptura con lo pre moderno (p.53).

Es entonces para este autor, un tipo de modernismo universal considerado como positivista, tecnocéntrico y racionalista que “ha sido identificado con la creencia en el progreso lineal, las verdades absolutas, la planificación racional de regímenes sociales ideales y la uniformización del conocimiento y la producción” (Pineda, 2010, p. 53).

El posmodernismo, por el contrario, privilegia “la heterogeneidad y la diferencia como fuerzas liberadoras en la redefinición del discurso cultural” (Harvey, 2008, citado en Pineda, 2010, p.53). Es la continuación de los cambios políticos, sociales y económicos de una época en concreto, la globalización marcada por la tendencia del capitalismo, que redefine el papel del rol masculino y la familia; crea un orden social e institucionalizado y sigue con los imaginarios culturales en otros entornos poblacionales. A partir de lo anterior, resulta interesante comprender el fenómeno del desempleo masculino, ya que configura nuevas relaciones de poder, “el desempleo masculino no solo contribuyó al crecimiento de los hogares con cabeza femenina, sino también a la configuración de las relaciones de poder y género, como a nuevas formas de familia” (Pineda, 2010, p.59).

La globalización, los cambios políticos, sociales y económicos influenciados por el capitalismo, han trastocado el comportamiento de la familia, haciéndola vulnerable, insegura y muchas veces precaria. En el presente siglo han surgido unas miradas más íntegras para redefinir el papel de la familia frente a la sociedad, así pues, se ha tratado de identificarla como un instrumento mediador entre el individuo y los vínculos sociales.

¿El modelo tradicional aún prevalece?, ¿Ha habido cambios?

Para responder a estos interrogantes, se considera el ámbito laboral como un elemento que posibilita comprender qué prevalece y qué ha cambiado, debido a que en él convergen las dimensiones sociales y familiares del hombre. En el abordaje de lo tradicional, actualmente en algunas culturas, existe todavía la división del trabajo a partir de las diferencias sexuales, ya que se impone desde un modelo tradicional que va más allá de lo laboral en sí y que Pineda (2010) presenta cómo:

El modelo tradicional se basa en una fuerte división sexual del trabajo, donde el hombre cumple sus funciones estrictamente de proveedor por fuera del hogar y generalmente no desempeña ninguna de las labores rutinarias del trabajo doméstico. Conceden gran importancia al trabajo remunerado, ya que les permite sostener el hilo central de su identidad masculina. (p.65).

La anterior afirmación, pone a la figura masculina como principal actor de la vida socioeconómica de la familia en comparación con los roles de la mujer, la cual es opacada por tener un rol más afectivo y de cuidado, que el autor mencionado interpreta desde la constitución de la masculinidad de la siguiente manera:

Las masculinidades son construidas en las relaciones de género, esto es, definidas en relación con el otro, y tales relaciones, son mediadas por el poder de excluir o no elementos de la agenda de negociación en el hogar. Así, los hombres pudiendo realizar algunas actividades sin mayor costo, estas no se ponen en cuestión porque significaría desempeñar funciones femeninas; se ejerce un control sobre la mujer y las responsabilidades que ella debe cumplir. En esta medida, el modelo se ajusta a rasgos centrales de la masculinidad hegemónica (Pineda, 2010, p.65).

Así que al tomar la construcción desde las relaciones con el otro en este tiempo, se encuentra un cambio de paradigma del rol masculino, que precisamente se entiende como la construcción de significados de periodos históricos y que tiene una dimensión más subjetiva donde se trasciende la realidad biológica. Ahora son las demandas sociales y las nuevas exigencias

familiares a las que este debe adaptarse, por la aparición de los diversos roles familiares. Esto da pie a responder el segundo interrogante sobre qué ha cambiado en este modelo.

En este punto se puede destacar la observación que hace Sánchez (2012) sobre cómo en el hombre, según el lugar de los miembros en su familia, la relación cambia y tiene una connotación afectiva que no desconoce sus deberes y derechos. Sánchez (2012) advierte que la autoridad del hombre ha venido transformándose, sin embargo, en muchas historias de vida intrafamiliares, la voz del hombre aún es el hilo conductor, por la continuidad de dirección y mandato en los asuntos del hogar.

El concepto de masculinidad hoy

El concepto de masculinidad actual define otras formas muy sutiles para comprender el cambio de poderes y roles, al pasar de una hegemonía autoritaria liderada por la figura del hombre, a establecer unas relaciones que tienden a un equilibrio con la figura femenina. Este direccionamiento hacia lo equilibrado, admite que la construcción de una concepción del hombre afectivo, sufra una transformación en su construcción sociocultural, debido a que existen otras facetas que pueden incluirse en la vida social y familiar.

Ahora las características históricas que definen al hombre, pasan a un segundo plano, puesto que se pasa de la “fuerte connotación clasista, donde los grupos de poder imponían una jerarquía cultural que incluía las formas más valoradas de ser hombre y de llevar una familia” (Pineda, 2010, p.62), por una que sigue transformándose según las tensiones que emergen con el empoderamiento de la mujer al buscar ser una figura principal y no secundaria.

Pineda (2010), menciona que, en este contexto de tensiones, los hombres han tenido que responder a los cambios sociales que surgen, principalmente por la actuación de la mujer en diversas esferas de la vida pública y privada. Para ejemplificar esto se retoma la dimensión del trabajo, porque tiene relevancia en esta discusión, ya que “ciertamente, por ejemplo, el desempleo enfrenta a los hombres a un desbalance entre las expectativas esperadas de ellos por la cultura predominante y el acceso a los medios legítimos para cumplir su rol de proveedor” (Pineda, 2010, p.62). Además, si se considera que hoy el hombre por los cambios en las dinámicas familiares se

ve inmerso en las actividades que en otro momento fueron consideradas exclusivamente de las mujeres, lo que lleva a pensar que la masculinidad responde a las obligaciones y acciones que los hombres adquieren y eligen y cómo éstos se pueden asumir en ellas.

La figura masculina en relación con la figura paterna

Llegado a este punto, es pertinente retomar la década de los 70 como un momento decisivo en el rompimiento del patriarcado propio de la cultura occidental y con gran arraigo en la población, debido a que surgen los primeros cambios socioculturales que contrarían el paradigma y se orientan en dar mayor participación en la vida familiar. En esta línea, hay autores que abordan la práctica de la paternidad como una construcción social, que tiene implicaciones en las figuras representativas y vinculares entre padres e hijos. Tal como lo expone Morandé (citado por Izquierdo y Zicavo, 2014:

La paternidad sería una experiencia de profundo significado humano, íntimamente ligada a la donación incondicional e irrevocable de la libertad propia para asumir la responsabilidad por la existencia de un hijo, cuyo nacimiento marcará un hecho que acompañará a los progenitores toda su vida (p.36).

De igual modo, Ugalde, citado por Izquierdo y Zicavo, 2014 presenta a la paternidad como “un fenómeno cultural, social y subjetivo que relaciona a los varones con sus hijos y su papel como padres en distintos contextos” (p.36), que, junto con la definición dada previamente, se da cabida a nuevas posibilidades donde el hombre ya no es el proveedor y hacedor de reglas.

Por otra parte, no se puede dejar a un lado la presencia e impacto del modelo tradicional en la constitución de la figura masculina, porque “este modelo sería un elemento estructurador de las identidades individuales y colectivas y contiene una serie de mandatos que operan a nivel subjetivo, entregando pautas identitarias, afectivas, comportamentales y vinculares” (Parrini, 2000, pp.73-74) que se inscriben por los procesos de socialización enmarcados desde lo político, económico y cultural.

Las formas de constitución de la masculinidad y de la paternidad son amplias y coexistentes, favoreciendo dinámicas y concepciones familiares diversas que ameritan una mirada analítica, que cuestione y replantee constantemente la familia como institución según sus implicaciones en la sociedad.

Una mirada a lo femenino

Así como a la masculinidad y la paternidad, los modelos de pareja, familia y la concepción misma de maternidad en la actualidad, están provistos de una óptica que ha desplazado los modelos tradicionales que han configurado al mundo durante décadas. En el presente capítulo, se pretende hacer un análisis sobre la mujer y la maternidad, de cara a los modelos familiares contemporáneos que se han transformado por una sociedad que es diversa, que se construye y que se modifica en la marcha según las necesidades, intereses y deseos de los seres humanos que la habitan.

Ahora bien, cuando se habla de modelos familiares en la actualidad, se debe tener en cuenta que estos están permeados por una heterogeneidad de culturas y costumbres, que han hecho que este concepto se transforme según las personas y los significados que se tejen entre ellos, esto los hacen únicos y pertenecientes a un contexto determinado, tal como lo dice Solís y Orozco (2012):

Algunas configuraciones familiares actuales que se distancian del modelo de familia conyugal “nuclear”, como se le conoce en Occidente, ponen de manifiesto prácticas de maternidad que no están ceñidas de manera exclusiva a una mujer, ni a la condición de que sea una sola mujer quien las sostenga o lleve a cabo (p.52).

Es decir, se empieza a hablar ya no solo de una familia nuclear que ha sido reconocida y legitimada a lo largo de los años, sino más bien de diferentes formas de configurar una vida conyugal que implican diversidad sexual y de género y, además, toma relevancia el deseo de ser o no madre, el cual sería el eje trascendental de la reconfiguración de los estereotipos familiares.

Estas nuevas tipologías familiares implican conocer el rol que asume la mujer dentro de la sociedad, que, así como en el caso de los hombres, este posicionamiento repercute en y desde las transformaciones de las dinámi-

cas familiares y sus modelos de constitución. Hoy se puede ver como la mujer gracias a su autonomía y capacidad de toma de desición en torno a la procreación, la educación, la participación publica, puede incluirse en territorios que van mas haya de lo domestico.

Aún así, la cultura a través de la socialización de los individuos, ha creado patrones de comportamiento que se transmiten de generación en generación, y gracias a esto han creado significados capaces de subordinar a la mujer a un rol que se limita a ser un símbolo reproductor, de sumisión, débil, incapaz de tomar decisiones por su propia cuenta, enfocada en el cuidado del hogar, que perpetúa de esta manera la imagen de la mujer como un ser inferior con respecto al hombre.

Lo anterior se complementa con lo mencionado por Carlos, et. al., 1985, citado en Vega, 1994, al presentar el machismo como “un hecho histórico social del cual se predispone la subordinación de la mujer, de forma consciente o inconsciente, expresado en comportamientos, valores, actitudes y estereotipos” (p.141). A su vez, Vega (1994), lo plantea como un fenómeno sociocultural que posee condicionantes económicos, como producto de una organización social con roles sociales marcados según el sexo.

Por otro lado, la libertad es una de las premisas que mayor auge tiene; una libertad basada en el pensamiento, el accionar y, en términos generales, en la toma de decisiones en la vida de cada ser humano: “Las luchas por la libertad fueron sostenidas por los oprimidos, por aquellos que buscaban nuevas libertades en oposición con los que tenían privilegios que defender” (Fromm, 2013, p. 27).

Vega (1994), citando a Carlos, et.al., 1985, afirma que el machismo “es un hecho histórico social que propicia la subordinación del hombre a la mujer y que se manifiesta consciente o inconscientemente a través de comportamientos, valores, actitudes y estereotipos” (pp. 13-14). Este fenómeno tiene condicionantes económicos y se expresa y se reproduce como un fenómeno sociocultural. Es resultado de la organización de la sociedad, en donde los roles sociales son definidos y diferenciados en razón del sexo.) p. 141.

En el caso de la mujer, dicen Turiño y Soledad (s.f.), que:

Solo a partir del Movimiento de Liberación Femenina (MLF), empiezan a cambiar algo las cosas y la mujer comienza a perder ese nivel de

dependencia que la anulaba como persona, impidiéndole ejercer desde el derecho al voto, hasta tener opinión propia, e incluso alcanzar un incipiente estatus equiparable al del hombre: incorporación al mundo laboral, alfabetización, impulso de demandas sociales, exigencia de derechos civiles, etc. (p.2).

De esta manera, se logra evidenciar que la mujer solo en este contexto histórico, comienza a ser relevante dentro de una sociedad que se encuentra en una transformación de significados tradicionales, respecto al papel que asume la mujer. Frente a esto Díaz (2009) argumenta que:

Los años veinte constituyen un periodo de lucha por los derechos civiles y políticos de la mujer en que se está fraguando una nueva identidad que la vincula también a la cultura de consumo de masas a través de su papel como consumidora, árbitro del gusto e intérpretes de lo moderno y novedoso (p. 116).

La imagen de la mujer es considerada desde entonces, con otros valores que configuran una identidad femenina diferente, en donde se tiene en cuenta dentro de las diversas esferas económicas, políticas y sociales que están inmersas en la sociedad moderna. No obstante, según Ezzatti (2009, p. 99), “la imagen social femenina continúa siendo la de la sutil y frágil joven bella, las que se atreven a salirse de estos cánones serán no reconocidas como femeninas o tildadas de masculinas o ‘amachadas’”.

Mientras que la imagen masculina está totalmente asociada con la virilidad, la potencia sexual, el poder físico y la agresividad; cabe resaltar que todo esto se perpetúa gracias a la educación que se brinda dentro de la familia y en los diversos ámbitos escolares. Es decir, en el mundo actual la mujer es considerada como un ser independiente económica y profesionalmente, gracias a los diversos avances que han logrado las mismas mujeres al “salir del hogar al trabajo”, en donde se busca crear un proceso de resignificación del lugar que ha ocupado en la sociedad, en la familia y ante sí, pero esto se da vagamente, pues en la realidad no se puede desarrollar de una manera “completa”, debido a que la condición social dictamina que la mujer ha de tener como prioridad a la familia y a los hijos.

Es necesario hablar de un doble rol, el cual no solo la mujer debe ejercer en la vida familiar, sino en todos los escenarios que implican a un ser humano. Se debe tener en cuenta el concepto de identidad, específicamente

identidad social, que “hace referencia al sentimiento de similitud con los otros, la identidad personal se refiere a un sentimiento de diferencia en relación con esos mismos otros” (Deschamps y Worchel, 1996, p.42); porque a partir de esto una persona se adscribe, se identifica o actúa de cierta manera desde la otredad.

Roles y funciones en la vida femenina

En cuanto a las funciones de la mujer, Vega (1994), la presenta como responsable de tareas domésticas, mientras que sus esposos, se encargan de las reparaciones de la casa, demostrando que “las esposas continúan llevando la mayor carga del trabajo doméstico y dedicando un tiempo considerablemente mayor que el de sus esposos a las actividades del hogar y al cuidado de los niños” (p. 135); sin contar que esta carga no tiene remuneración alguna y amarra gran parte de sus jornadas, dejándola con pocas posibilidades para hacer otras actividades.

González (2004), argumenta cómo a pesar de esto, la incorporación de la mujer en el ámbito laboral, ha logrado incidir en su autoestima, originando un sentimiento de seguridad e independencia que ha legitimado tener nuevas ideas y un prestigio social ensanchando su concepto del mundo “extra-familiar”, respondiendo también a sus propias necesidades económicas. De este modo, la autora resalta que:

Un factor que contribuyó de manera relevante a acelerar los cambios en las relaciones de género fue la presión de la economía y la política mundial para liberalizar el mercado, posibilitando con ello el ingreso de las mujeres al trabajo remunerado y consecuentemente, provocando la adquisición de nuevas identidades para las mujeres y nuevas formas de relación en la pareja y la familia (González, 2004, p.110).

La maternidad, ¿una decisión?

Con base a lo anterior, se facilita la comprensión del por qué en la actualidad, la maternidad es un tema controversial que implica un debate, donde se propone una visión de esta a partir de lo simbólico, es decir, implica

un deseo amoroso y una decisión respetuosa de dar algo por alguien, que tampoco se reduce simplemente a lo biológico y a los mandatos que por años se ha impuesto a la mujer en la sociedad. Así lo plantean Solís y Orozco (2012): “La maternidad no es un instinto, y en ese sentido no es esencialista ni consustancial al ser mujer” (p. 69).

Esto muestra que los modelos tradicionales como el modelo religioso, que “obligan” a la mujer a asumir un rol netamente materno, donde la decisión de no ser madre, puede llegar a estigmatizar y/o condenar a una mujer dentro de su contexto inmediato, mostrando con esto el poco poder que sobre sí misma tiene. Sin embargo, gracias a las modificaciones que surgen en las dinámicas sociales, se da hoy una posición más abierta frente a los hijos que se desea tener y cuándo.

En este sentido, se debe tener en cuenta que la maternidad, es un tema que ha estado cargando supuestos con grandes exigencias; es decir, representa amor incondicional y preservación de la familia, desde un sacrificio que le implica a la madre poner por encima de sus deseos los de su familia, situación que puede resultar frustrante para la mujer que ejerce la maternidad, al sobrecargarla de tareas, acciones y problemas que puedan resultar devastadores a la hora de llevarlos a cabo por la saturación.

A partir de esto, aparece un nuevo término: “la subjetividad maternal” que, según Solís y Orozco (2012) representa “limitaciones, contradicciones, fracturas, ambivalencias y, en general, a todas las vicisitudes de los procesos intersubjetivos inconscientes” (p. 68), que resulten de las dinámicas familiares. Esto hace que no se pierda el sentido de protección y cuidado que representa ser madre, pero que se tengan claros los límites y los acuerdos que se deben negociar para que la madre no esté sometida solamente al ejercicio de la maternidad, sino que se cuente con una dinámica familiar que funcione como un sistema, en el que cada uno de sus miembros cumpla un rol y una tarea, que posibilite el mantenimiento y la cohesión de su grupo familiar.

Es decir, el rol de ser madre representará entonces en la actualidad, el nivel de identidad y de apropiación que una persona tiene, independientemente de que sea mujer u hombre con el ejercicio de la maternidad, en consonancia con lo que representa esta función dentro de la sociedad. Por lo tanto, la maternidad aparece relacionada con el grado de tradicionalismo de una persona, debido a que es aquí donde se expresan los deseos de ser o no

ser madres, los miedos, los obstáculos, las presiones, la economía, la independencia y en general los diferentes matices que trae consigo ser madre frente a las cargas contextuales y tradicionales que envuelven a una persona.

Al llegar aquí, se tiene claro que los modelos familiares y la maternidad, son conceptos que se han tenido que transformar al ritmo que la sociedad y las personas dentro de esta van cambiando. Es común que en la actualidad se empiece a escuchar sobre el fenómeno de las mujeres que han tomado la decisión de no ser madres, se habla de fenómeno porque es un hecho que aún es cuestionado y, en algunas ocasiones, rechazado por el tradicionalismo que envuelve a la sociedad.

¿Pero por qué ocurre esto? Según Fuentes (2016), “una vez que la familia y las parejas se sustentan más en satisfacciones psicológicas que en institucionales, los hijos dejan de ser el centro de las expectativas” (p.36); es decir, en los países desarrollados, en vía y en las grandes potencias, hay una tendencia que exige a las personas ser competitivas, eficientes y con conocimientos que los hagan útiles para un modelo económico que mecaniza a las personas, por ende, cada vez son más necesarios los logros profesionales a cambio de postergar la maternidad o la conformación de una familia.

No obstante, lo anterior implicaría, como dice Fuentes (2016) “un cambio en la conformación social de la población, que podría ocasionar dentro de algunos años una merma en la población joven activa y profesional, que podría derivar en consecuencias demográficas, económicas y sociales” (p.36). Esto quiere decir que tanto el trabajo productivo como el reproductivo son dos conceptos que van ligados e influyen directamente en las dinámicas familiares que surgen en la modernidad, gracias a la posición que adopta la mujer en la actualidad, en donde asumir un rol trascendental en la conformación de la familia ha implicado tomar nuevas decisiones sobre la configuración de esta.

Otro punto a tener en cuenta es cómo la conformación social actual está transversalizada por una inclusión de la mujer dentro de todos los ámbitos que implica la vida en sociedad, por ende, el reconocimiento de las mujeres, les ha dado el valor de tomar sus propias decisiones y con esto modificar los mandatos tradicionales que la han impuesto como un ser sumiso y obediente.

Es por ello, que el periodo de transición por el que están pasando las mujeres en la actualidad, determina la maternidad como una decisión y un derecho con el que estas cuentan, es decir, se convierte entonces en una alternativa para su proyecto de vida, el cual han construido, visualizado y soñado de acuerdo a sus expectativas individuales y con relación a los otros. A lo que Paterna, Yago y Martínez (2004) concluyen diciendo que:

Se sigue manteniendo una representación de la maternidad, idealizada tanto en madres como en mujeres que todavía no han tenido hijos. Sin embargo, entre las no madres, al someterse a una situación comparativa, se observa la búsqueda del mantenimiento de la positividad en su autoconcepto (p.250).

Además, hoy en día se habla de una maternidad a conciencia, en la que no se está buscando o esperando un seguro para la vejez, sino más bien, se convierte en una forma de entregar a otro ser afecto de una manera desinteresada y con la plena seguridad de que está formando una persona integral que habrá de ser un agente positivo en la sociedad.

A modo de cierre, se puede decir que las dinámicas familiares funcionan de manera sistémica al igual que la sociedad, lo que da como resultado una serie de fenómenos que transforman las configuraciones tradicionalistas, dejando al descubierto nuevas formas de ver, interpretar y vivir la maternidad desde las subjetividades de cada individuo; evidenciando a su vez la libertad y el poder de decisión que poseen las personas sobre su accionar, en este caso la mujer, e influenciando así las nuevas maneras de relacionarse con los otros y, a su vez, consigo misma.

¿Qué se encontró?

Mirando al interior de las parejas Dinks

Con la intención de comprender las formas emergentes de relacionarse, que han surgido como resultado de los cambios en las dinámicas sociales, la globalización y la modernidad, entre muchas otras, se presentan algunas características sociodemográficas de las parejas Dinks, surgidas de la información brindada por personas entrevistadas que viven esta realidad en su cotidianidad. Se pretende así obtener una visión más clara acerca de las características propias de estas parejas que tienden a ir en aumento al transcurrir la llamada modernidad líquida.

Como ya se ha dicho, la recolección de la información se efectuó con la participación de once personas, que de manera no intencionada, fueron heterosexuales y voluntariamente accedieron a enriquecer con sus narrativas la investigación denominada *Parejas Dinks en Medellín: modalidades, opciones y acuerdos realizados en torno a esta decisión*. Se presentan a continuación características importantes que proporcionarán una mayor comprensión de este modelo relacional. Es necesario aclarar que posterior a la entrevista se utilizaron seudónimos que nacen del sentir de las investigadoras, estos se utilizan con el fin de conservar el principio de reserva y confidencialidad, y así introducir sus voces o citar sus experiencias.

Caracterización socioeconómica

Seudónimo	Sexo	Edad	Estado civil
La decidida	Femenino	34	Casada
La viajera	Femenino	28	Contrato ante el notario
La confidente	Femenino	27	Unión libre
La alegría	Femenino	27	Unión libre
El realista	Masculino	45	Unión libre
La dual	Femenino	28	Unión libre
El creativo	Masculino	28	Unión libre
La impetuosa	Femenino	38	Casada
La luchadora	Femenino	41	Unión libre
El mago	Masculino	30	Casado (civil)
La consentida	Femenino	30	Casada (civil)

Religión	Nivel de estudios	Ocupación	Estrato Socio-económico
Católica (no practicante)	Posgrados	Psicóloga	6
Católica	Profesional	Docente	3
Católica	Especialización	Analista	4
Ninguna	Profesional	Diseñadora gráfica	4
Católico	Especialización	Analista	4
Católica	Técnico	Asesora mercaderista	3
Católico (no practicante)	Posgrado	Editor gráfico de revistas	4
Católica	Posgrado	Gerente bancaria	5
Ninguna	Universitario (no terminó)	Independiente	6
Ninguna	Profesional	Mago	5
Ninguna	Maestría	Trabajadora Social, Docente Universitaria	6

Como se dijo anteriormente, la muestra corresponde a 11 personas, entre ellas 8 son del sexo femenino y 3 del sexo masculino. Respecto a la edad, se encuentran en un intervalo entre los 27 y 45 años, perteneciendo a la

etapa adulta del ciclo vital; afirmando lo expresado por Navarro (2007, p. 4): “Son hombres y mujeres de 20, 30 y hasta 40 años, con mayores niveles educativos”. En relación con lo anterior la población entrevistada cuenta con altos niveles educativos, 9 personas poseen un título profesional, de los cuales 6 tienen estudios posgraduales, solo una persona no culminó sus estudios universitarios y una tiene título técnico. Son muchos los cambios que ha introducido la globalización en la familia, la expansión de la educación y los ciclos formativos han tenido un papel fundamental en ello.

En las parejas entrevistadas no se encuentra una constante en las ocupaciones, debido a que son personas que pertenecen a diversas áreas del saber, como lo es la ingeniería, las ciencias sociales, la docencia, entre otras; es de resaltar la empleabilidad de la totalidad de los participantes, quienes según sus comentarios están desempeñándose de manera activa en el mercado laboral, ya sea como empleados o de manera independiente.

Hoy en día no tener hijos en la relación de pareja, ha modificado completamente la forma de vivir y de llevar el ciclo de vida de las personas. Son parejas en las que sus ideales, se basan en metas profesionales y académicas. “Las prioridades de las parejas Dinks están encaminadas a la autorrealización y el desarrollo profesional, el crecimiento educativo y la adquisición de bienes materiales que les les da la posibilidad de posicionarse socialmente” (Roldán, Martínez y Otero, 2015, p. 106).

Las parejas Dinks entrevistadas, se encuentran entre los estratos socioeconómicos 3 y 6, prevaleciendo el estrato 4. En contraste con esto, solo 2 participantes pertenecen al estrato 3. Se puede entender entonces que las personas que conforman este tipo de parejas, suelen ser de clase media alta, con una visión del mundo un tanto individualista y neoliberal (Zicavo, 2014).

Ingresos y egresos

Los ingresos y egresos de las parejas entrevistadas se consolidan a continuación:

Seudónimo	Ingresos (SMMLV)	Egresos (SMMLV)
La decidida	6 – 9	3 – 6
La viajera	6 – 9	1 – 3
La confidente	6 – 9	3 – 6
La alegría	6 – 9	3 – 6
El realista	+ 9	3 – 6
La dual	1 – 3	No proporciona el dato
El creativo	6 – 9	3 – 6
La impetuosa	+ 9	+ 9
La luchadora	6 – 9	3 – 6
El mago	+ 9	3 – 6
La consentida	+ 9	3 – 6

En su gran mayoría los ingresos de los entrevistados sobrepasan los 6 SMMLV, a excepción de un solo participante que cuenta con un ingreso que oscila entre 1 y 3 SMMLV. Acerca de los egresos se puede afirmar que en un gran número de entrevistados se encuentra entre los 3 y 6 SMMLV, una de ellas tiene un egreso de 1 a 3 salarios, otra más de 9, y por último una persona que no dio respuesta a esta pregunta. Según Chaumier (2006); y Rojas (2014), las parejas Dinks reemplazan la paternidad por los viajes, la ropa de marca, la tecnología de punta y el lujo que puedan costearse entre los dos, gracias a sus empleos que les posibilitan altos ingresos monetarios.

Se evidencia una relación directa entre el nivel de estudios, con el estrato socioeconómico de las personas que hicieron parte de la investigación *Parejas Dinks en Medellín*, específicamente en los ingresos que devengan, puesto que el total de los entrevistados que poseen un título universitario, cuentan con entradas económicas mayores a las 6 SMMLV; a diferencia de **La luchadora**, quien no terminó sus estudios universitarios y tiene ingresos mayores a los 6 SMMLV. Por otra parte, **La dual**, a diferencia al resto de la muestra, cuenta con un nivel educativo técnico y sus activos no superan los 3 salarios mensuales.

Al analizar las respuestas dadas por los participantes, se halla que en su mayoría, tienen gastos por debajo de la cantidad de dinero recibida; en contraste con **La impetuosa** que tiene egresos iguales a la cantidad de sus ingresos. A partir de lo anterior se puede afirmar que las parejas Dinks son “profesionales, independientes, con carreras laborales exitosas y que pueden ahorrar parte de su sueldo” (Navarro, 2007, p. 4). Como lo reafirma **El mago** en su discurso: *“Primero planificamos a dónde queremos viajar, cuándo lo queremos hacer, y luego ahorramos. Entonces aportamos a un fondo entre los dos y después lo hacemos”*.

Por otra parte, con respecto al estado civil, se encuentran conviviendo bajo unión libre o unión de hecho, 6 de los entrevistados. Seguido por el matrimonio civil con 3 personas y, en última instancia, el matrimonio religioso católico representado por dos participantes de la investigación. **La consentida** afirma: *“Nuestra relación va más allá de un papel, de un anillo. Un día me propuso matrimonio, pero era más por el asunto de la pensión. Además, mi esposo, tiene tres nacionalidades, y él y yo viajamos mucho, entonces si nos casáramos serviría para yo pedir un pasaporte. Nos casamos por practicidad”*.

Así mismo, **La viajera** declara: *“Nos casamos, pero lo hicimos en la notaría. Un contrato, no porque quisiéramos sino porque íbamos a viajar, entonces necesitábamos un papel que hiciera constancia de que convivíamos juntos, lo hicimos más que todo por eso, pero no porque tuviéramos como interés en casarnos”*. Se identifica así en estas parejas, una desvinculación al aspecto religioso, dado que el matrimonio es realizado por asuntos puntuales como lo es la pensión y los viajes, no necesariamente por tradición o por una férrea religiosidad.

Con relación a la tipología de familia de origen de los entrevistados, 5 de ellos (**mago, consentida, luchadora, creativo y viajera**) provienen de familias nucleares; 3 participantes (**decidida, confidente y realista**) formaban parte de familias monoparentales y, por último, **alegría, dual e impetuosa** señalaron haber sido miembros de familias extensas. Si bien la mayoría descende de familias tradicionales, las parejas que hicieron parte de la investigación no replican dicho modelo, en cierta medida influidos por sus mismos padres, como lo afirma **La decidida**: *“Mi mamá constantemente decía que los hijos eran una carga, entonces desde ahí yo dije: No, yo no quiero traer gente para sufrir”*.

En cuanto a la religión, se evidencia que en su mayoría 5 personas afirman pertenecer al credo cristiano católico, 4 participantes aseguran no profesar ningún culto religioso, y 2 de los 11 entrevistados se consideran católicos no practicantes. Zicavo (2014) señala que una de las características que tiene en común las parejas Dinks es el poco apego a la tradición, en este caso la religiosa.

En relación a lo anterior, en el discurso de las personas entrevistadas, se constata la existencia de diferentes puntos de vista referentes a dicho tema. Algunos consideran que sus creencias religiosas, han influido en la decisión de no tener hijos, por ejemplo, **La decidida** afirma:

Toda la vida he estudiado con religiosos, soy de un colegio católico, de una universidad de pregrado católica, de dos universidades de posgrado católicas; la religión ha estado muy presente. Pero cuando yo estaba en el colegio, la rectora (monja), me dijo que uno no tenía que tener hijos para ejercer la maternidad, que eso se podía hacer desde otros lugares. Y ver esa mirada desde una religiosa, creo que fue muy gratificante para mí”.

Desde otra perspectiva, se piensa que la religión influye en el deseo de tener descendencia: “*La religión influye en sí tener hijos. La religión te manda a tener una familia, influye para que tengan hijos*” (**La impetuosa**). Lo que deja ver un contraste frente a la perspectiva que pueden plantear las creencias y prácticas religiosas de las fuentes de información.

Al analizar el estado civil y la religión que profesan los once participantes, se constata que esta no influye de forma directa en el tipo de unión que tienen, dado que de los 5 que se consideran cristianos católicos, solo una persona accedió a la ceremonia matrimonial por dicho credo. En cuanto a lo planteado anteriormente, **El realista** expresa: “*Yo soy católico y pienso que irrespeto el matrimonio e irrespeto la iglesia. Pero pienso que la gente debería de conocerse antes de convivir, y convivir antes de ser papás; pues me parece como el orden lógico, para evitar más divorcios*”.

Para finalizar, se encuentra que en dicha población existen datos e información sociodemográfica común entre los once participantes; si bien la primera característica que comparten es el ser parejas sin hijos, cuentan con rasgos similares en cuanto al estado civil, la región que profesan, el nivel

de estudios, el estrato socioeconómico, los ingresos y egresos. Sin dejar a un lado ciertas divergencias, se puede afirmar que en dicha población hay puntos en común que pueden ser catalogados en estilos similares en cuanto a interacción y particularidades que son propias de cada pareja y relación.

Relación de pareja: parejas Dinks

Una vida sin hijos: la nueva realidad

En el presente capítulo, se abordarán los hallazgos referentes a las denominadas parejas Dinks, teniendo en cuenta las motivaciones e intereses predominantes que los llevaron a optar por este tipo de relación. Igualmente, se analizará el significado que para ellos tiene, cómo se reconocen ante la sociedad, identificando cuáles son las limitaciones o dificultades que atraviesan y la visión que tienen de una vida sin hijos, en la cual priman otras condiciones y viven bajo realidades muy diferentes a las parejas que optan por una vivencia cotidiana en donde la descendencia juega un papel protagónico.

La familia es un referente que predispone al ser humano, debido a que todas las personas deben pasar por este núcleo, en el cual se adquiere diversidad de conocimientos, experiencias y comportamientos que contribuirán a la formación del carácter, la personalidad y la identidad de cada individuo, con el objetivo de acceder a una adaptación exitosa a las necesidades de la sociedad. Este aprendizaje sirve de base para replicar acciones o, por el contrario, iniciar la búsqueda de vivencias diversas, que propicien a las personas verse ante ellas mismas y el mundo, como sujetos diferentes, con una identidad propia que no desconoce las bases bajo las cuales obtuvieron los primeros aprendizajes, pero que se vuelca en criterios propios que pueden marcar una diferencia en su legado familiar.

Al indagar acerca de esta institución, se evidencia gran información basada principalmente en el ciclo vital familiar, a la luz de las relaciones de pareja con destinación exclusiva a la reproducción, mas no se tiene en cuenta a las parejas que desde un contexto natural y biológico han tomado la decisión de no concebir hijos, abriéndose así un debate, en el cual los términos ho-

gar, familia y pareja se entrecruzan sin lograr una clara definición de ellos, llevando al común de las personas, a repetir esquemas socialmente establecidos, con el ánimo de perpetuar la especie, teniendo para ello múltiples explicaciones como superar la soledad, tener un sustento para la vejez, salir de una crisis en su relación de pareja o proyectarse a través de otra vida.

Se debe tener presente que con el pasar de los años, la sociedad ha gestado un proceso de transformación en la manera de pensar de los seres humanos, lo cual ha llevado a la toma de decisiones más consensuadas y racionales en lo que respecta a su desarrollo y elección de modo de vida. En el pasado, los jóvenes estaban predispuestos a tener una familia conformada por el padre, madre y los hijos; sin embargo, esa concepción poco a poco se ha ido modificando, dando paso al repertorio de las nuevas tipologías familiares, evidenciando la evolución, cambio y desarrollo de la familia. Se presentan entonces los tradicionales modelos como: *familias nucleares, monoparentales, extensas*, pasando por las parejas abiertas, *poliamorosas, LAT, mixtas o multiculturales*.

En definitiva, se debe tener presente que: “en la actualidad el núcleo familiar continúa siendo la principal fuente de solidaridades, reciprocidades y afectos, pero las fronteras que delimitan los vínculos familiares son cada vez más imprecisas, inestables y versátiles. La diversificación de las trayectorias conyugales y reproductivas está transformando no solo el curso de vida de los individuos, sino también las responsabilidades familiares, los patrones de relaciones de género y las condiciones de bienestar de mujeres, hombres y niños” (Quilodrán y Castro, 2009, p. 283), situación que no obstaculiza y da pie en gran medida a la generación de nuevas formas de familia y cambios en el pensamiento frente a esta como sinónimo de procreación.

Es debido a lo anterior que Uribe se ha propuesto: “repensar la familia como un espacio en el que los factores sociales condicionan su estructura; haciendo necesario hablar de “familias” más que de “familia”, pues cada una se construye de manera diferente, de acuerdo con sus necesidades sociales, laborales, vinculares, culturales y económicas que ayudan a comprender las nuevas tipologías” (Agudelo y Estrada, 2013, p.411).

Es a partir de esas nuevas construcciones, unidas a las necesidades laborales, sociales, económicas, a un pensamiento más individualizado y la subjetivación creada por la sociedad de consumo, que se da la conformación a las parejas Dinks, las cuales deciden abandonar la forma tradicional

de concebir la familia, con el objetivo fundamental de la procreación, para dar paso a una convivencia sin hijos donde priman los retos personales, laborales, el disfrute del tiempo libre, la inversión del dinero en asuntos plenamente personales, donde los horarios, los espacios y los tiempos son más libres y flexibles y deben ser concertados únicamente con su pareja: “Este nuevo modelo familiar, según Millward Brown en su investigación: *La pareja DINK*, está conformado por parejas que aceptan el reto de vivir con otros individuos, pero no están dispuestas a renunciar a sus aspiraciones personales y ahí nace la indecisión entre tener hijos o no” (Pineda, 2007, pp. 29-30).

Sin embargo, estas parejas que toman la decisión, lo hacen en su mayoría, con el deseo de no sacrificar sus sueños y poder pasar una vida mucho más libre y sin responsabilidades mayores, que les implique sacrificar sus metas personales, igualmente, tienen la posibilidad de administrar mejor su tiempo, ya sea para trabajar más y adquirir mayores ingresos o simplemente para descansar y divertirse. Dedicar tiempo al cuidado de sus mascotas, el disfrute de los sobrinos, también piensan en la posibilidad de invertir sus recursos financieros en ellos mismos sin tener que distribuirlos en asuntos propios del cuidado de la prole, manifiestan temor a lo que significa la crianza y el acompañamiento por las diferentes transiciones vitales; deciden destinar parte de sus ingresos para cuando lleguen a la etapa de la vejez poder pagar a un tercero por su cuidado, entre otras posibilidades.

Minuchin y Fishman (2001), citado en Mora, Gómez y Rivera (2013), afirman que la llegada de un hijo modifica la estructura, obligando a las parejas a establecer nuevas pautas de interacción que se adapten a las necesidades emergentes de crianza y cuidado, causando estrés y conflictos por las responsabilidades que se adquieren dentro de las familias. (p. 4). Es por esto que muchas personas deciden evitar atravesar por este camino y optan por no tener hijos y dedicar todo su tiempo a ellos mismos y a su pareja.

La satisfacción de seguir tus deseos

A continuación, se expondrán los aspectos motivacionales y los intereses que inciden en la conformación de este estilo relacional y los factores que tienen que ver con la toma de decisión de conformarse como una pareja sin

hijos, teniendo en cuenta los hallazgos encontrados en los discursos de los participantes de la investigación y lo evidenciado en los referentes teóricos.

Las personas que conforman este tipo de familia en su mayoría, coinciden en que sus prioridades están dirigidas al desarrollo personal y profesional, la adquisición de bienes materiales y el disfrute de viajes por todo el mundo, situaciones por las que optan evitar que sus deseos y propósitos se vean obstaculizados por un hijo, esto se evidencia en el relato de **La impetuosa**: *“Razones todas las que quieras, soy afortunada en el tema genético, nunca he querido tener hijos porque pienso que a duras penas me cuido yo para cuidar a otro, que me parece un encarte, o sea qué pereza uno con un lastre toda la vida detrás de uno y yo digo qué pesar para mi mamá lidiar con los problemas de nosotros”.*

Al respecto **La viajera** manifiesta: *“De pronto el factor económico, también siento que si tengo un hijo tendría que gastarme mucho de mi dinero pues en el estudio, en ropa, en comida entonces yo también digo no, pues voy a dejar de invertir en mí, pues si puede sonar egoísta porque sí, y no es cualquier cosa porque me tocó ver el proceso de mi hermano y se que es un platal impresionante el que requiere un hijo entonces también el futuro económico”.*

De igual manera **El mago** ratifica: *“No queremos sacrificar lo que queremos hacer en la vida por tener hijos, porque si uno va a tener hijos debe de hacerlo de una manera responsable y es sacrificando su tiempo, sus esfuerzos, sus recursos, y dedicárselos a esta persona”.*

Se pudo observar cómo desde estos tres testimonios, la decisión está fundamentada en el deseo de poder cumplir todas sus metas y aspiraciones personales y de pareja, sin sentir una obligación mayor que los lleve a abandonarlas y a tener que dirigir su vida hacia el cuidado de otra persona, tal como lo expresa Ospina (2014, s.p.). Estas parejas, por lo general, son jóvenes profesionales con proyectos de vida muy estructurados, con claridad sobre lo que realmente quieren en la vida y que no están dispuestos simplemente a seguir lo que está preestablecido. Un ejemplo de ello se evidencia en lo expresado por **El realista** al opinar que: *“los trabajos demandan mucho tiempo, entonces como que traer a un bebé para que lo cuide alguien diferente a la familia, entonces si darle la crianza de tu hijo o a un extraño o a un televisor, pues no, no, por lo menos a mí no me parece justo, ni lo más correcto”.* Igualmente **La decidida** expresa:

Pues es que como el no ser madre es una decisión que tomé desde chiquita, entonces si desde chiquita de pronto cambié mi percepción de la familia. Yo tengo dos tías y una de las mejores amigas de mi mamá que no tuvieron hijos. [...] yo veía que era posible otra familia, que no había que estar casado para tener una familia, incluso yo más chiquita pensaba que matrimonio tampoco.

En consecuencia, el no sacrificar sus sueños es una característica fundamental de las parejas Dinks, quienes a través de sus deseos, apuestan por romper con la tradición y deciden emprender una relación diferente que les posibilita vivir siendo consecuentes con lo que realmente son como persona y con lo que desean para su vida. Es decir, disponen de su tiempo libre como mejor les parezca, piensan en viajes, descanso, practicar actividad deportiva, entre otras, además hacen una apuesta por conseguir sus ambiciones personales y logros profesionales, sin tener que posponerlos o privarse de estos por estar al cuidado de un hijo.

Sin embargo, las motivaciones para no tener niños no son simplemente materiales; algunas personas toman esa decisión desde una consciencia social, política y ambiental mucho más amplia. Hay temor por la violencia, las enfermedades, el deterioro del medio ambiente y el agotamiento de recursos naturales, la corrupción, las injusticias y la falta de oportunidades sociales y económicas, que origina una desmotivación a la hora de traer niños al mundo (*La Gaceta*, 2007, p. 479). Tal como lo expresa **La viajera** al opinar lo siguiente:

Yo pienso que este mundo de la docencia ayuda mucho, yo llevo ya siete años trabajando con niños y como toda esa problemática social y familiar que se está viviendo y por la que nos toca pasar a nosotros los docentes es muy complicada. Las problemáticas familiares que se ven hoy en día, por tanta violencia, por estas noticias tan, tan trágicas que uno ve en las noticias de violaciones de niños, entonces es también mucho miedo a que a un hijo de uno le puedan pasar ese tipo de cosas.

Igualmente, **La luchadora** afirma:

Es que la razón primordial por el lado de él es esa, es que viene de una familia que psíquicamente no está bien, es una familia que genéticamente no funciona bien entonces para él eso ha sido muy

complicado y la verdad es que yo siempre he tenido el temor. Además, por el lado de la familia de Jorge hay muchos problemas de demencia, [...] y eso aparte de que yo ya había tomado mi elección eso me ha frenado muchísimo más, y la gente eso no lo entiende.

De acuerdo a lo anterior, se evidenció cómo estas personas deciden no hacer caso a la tradición y prefieren una apuesta dirigida a seguir sus ideales. Las situaciones problemáticas que observan a través de los medios de comunicación, los hacen pensar que son situaciones que pueden repercutir negativamente en el futuro de un nuevo ser, por lo cual hacen un análisis antes de tomar la decisión de tener hijos, y no llegan al acto de la paternidad por mera tradición cuando la familia tenía como único objetivo el de procrear. Se pudo evidenciar que las personas que conforman parejas Dinks, son muy enfáticas y reiterativas en su decisión de no tener hijos, pues consideran que sería casi imposible que alguna situación o persona lograra hacer cambiar su parecer. Esto se pudo ratificar en la opinión de **La impetuosa** cuando afirma que: *“yo no voy a cambiar de opinión yo no voy a tener hijos, eso lo tengo claro”*. A su vez **Alegría** expresa: *“Yo no voy a cambiar de parecer. No quiero tener hijos desde los 13, ya tengo 27, ya no voy a tener”*. Además, afirman que es una decisión personal y voluntaria y que poco son consideradas las opiniones sociales, solo hacen caso a su parecer; es así como se pudo evidenciar que:

La familia se está adaptando a una sociedad diversa, heterogénea, posmoderna, globalizada y en constante cambio, donde prima el desarrollo personal. El resultado de estos cambios es un descenso de las formas familiares predominantes y, paralelamente, un aumento de nuevos modos de “ser y estar en familia”, lo cual es un claro signo de supervivencia y crecimiento de la institución familiar (Gómez y Villa, 2013, p. 244).

Decisiones que forman una manera de vivir

A continuación, se abordarán las concepciones y significados que las parejas Double income no KID tienen sobre los nuevos modelos de familia, a partir de los cambios que ha experimentado la sociedad y las consecuencias o efectos que trae la llegada de un hijo a sus hogares.

Las personas que hacen parte de este modelo relacional, concuerdan en pensar que en la actualidad las parejas han tenido diversos cambios, debido a que el matrimonio ya no es fundamental para una convivencia y no solo se unen para fines reproductivos como lo ha planteado **La decidida**: *“Bueno, que no todas se casan, que hay convivencia en unión libre, que hay parejas de noviazgos eternos”*.

Así mismo, **La consentida** piensa que: *“las parejas ya no están predestinadas solo a casarse y conformarse de manera estable para procrear, en la actualidad es cada vez menor la distancia de roles entre los hombres y las mujeres al interior de la familia”*.

Por medio de los relatos anteriores, podemos evidenciar que estas parejas ya no se basan en las formas tradicionales de establecer el vínculo matrimonial y salir de sus hogares a conformar uno nuevo, en la actualidad es frecuente vivir una experiencia en unión libre o utilizando otros rituales como forma de acceder a la formalización de la relación, donde su finalidad no está centrada en la procreación.

Estos individuos que han optado por obtener su realización personal de una manera diferente a la de concebir un hijo, tienen una definición de su relación de pareja a partir de experiencias, acuerdos y situaciones que afrontan día a día. En los relatos se evidencia una comunicación abierta, el deseo de asistir a su compañera/o a alcanzar sus logros sin descuidar los espacios individuales. Así lo plantea **El mago**: *“Pues yo me siento muy feliz, estamos muy conectados; nosotros somos personas como muy orientadas al logro ósea nos gusta lograr no solo económicamente sino profesionalmente que uno sienta que está avanzando, creciendo. Pues yo creo que estamos muy bien”*.

Como se plantea en la revista Semana (2014), ser parejas con doble ingreso y sin hijos que cuidar, les da la posibilidad de tener una independencia económica mucho más alta, estar más activos en el mundo del mercado laboral, suplir sus necesidades, adquirir lujos libremente, pasar más tiempo juntos y disfrutar de su intimidad afianzando su relación sin preocuparse por el cuidado, alimentación, crianza y educación de su descendencia.

Un ejemplo de esto, son las consideraciones de **La impetuosa** que nos plantea: *“Una relación de libertad, o sea él en su cuento yo en mi cuento,*

estamos casados, hacemos proyectos juntos, pero él es libre con sus cosas, con sus gustos, sus pasiones yo soy libre con mis gustos, mis pasiones, con mis cosas”.

Para este tipo de relaciones la libertad es fundamental, entendiéndola como un espacio en el cual cada uno de los individuos, tiene momentos en los cuales puede estar sin su pareja, disfrutando actividades que lo satisfacen personalmente, es una oportunidad de crecer juntos sin ataduras. Ello se siente como un pilar clave, donde el uno para el otro son un ancla sobre la cual cimientan su estabilidad, con la profunda convicción de la necesidad de satisfacer sus deseos individuales con el apoyo del otro, lo cual los lleva a sentir armonía y equilibrio, así lo plantea **La consentida**: *“Mi relación de pareja es una relación muy madura, sosegada, tranquila, ya no tenemos que estar todo el día pegados de la mano y dándonos picos todo el día para saber que estamos juntos”.*

A su vez, estas personas no ven la unión entre ellos como una relación de pareja, más bien se conciben como modelo de familia, debido a que comparten un hogar, tienen sueños juntos, son todo el uno para el otro, son apoyo mutuo, viéndose esto reflejado en lo que expresa **Alegría**: *“Somos una familia, porque yo siento que uno habla de la pareja como un ámbito de la vida; él no es solo mi pareja, es también mi amigo, es todo en uno, es un combo”.*

Así mismo **La consentida** tiene una anotación similar cuando se aborda el tema si los Dinks son pareja o familia: *“Son familia, tienen protección, amor, cariño, está mediada por lo económico, permite la socialización, es una red importante y no necesariamente tienen que tener hijos”.*

Con relación a lo anterior, los autores exponen que el surgimiento de nuevas tipologías familiares, pone en relevancia los intereses de cada pareja en particular y sugieren un nuevo cambio de paradigma, donde “la diversidad familiar debe legitimarse enfatizando en la naturaleza social, histórica y multicultural de la organización familiar en contraposición de aquellas imágenes que la condenan a constituirse en una unidad natural, sacramentada, permanente, universal, rígida e ideal” (Alberdi, 1999, p.100, citado en Agudelo y Estrada, 2013, p. 416).

En este sentido, se evidenció lo satisfechos que se encontraban los individuos de haber formado este tipo de relación a partir de los acuerdos, donde

la compañía, amistad, amor, compromiso, entre otros, proporcionan que se sientan a plenitud. Consideran que han tomado las decisiones acertadas para tener una relación estable y duradera en el tiempo, pensando que compartirán juntos la vejez, que encontrarán espacios que les brinden protección de llegar a necesitarlos y que en conjunto, construirán una vida basada en sus metas e ideales, teniéndose a ellos como su núcleo fundamental donde poco o nada influye la percepción de la familia de origen y del contexto social.

De esta manera lo afirma **La luchadora**: *“Porque yo en él encuentro compañía, tengo libertad, me puedo expresar, pero al mismo tiempo lo tengo a él, yo siento que yo no estoy sola siento que tengo alguien con quien hablar con quién estar, siento apoyo y a nosotros realmente no tenemos nada que nos una”*.

Para entender con qué expectativas se forman las relaciones de pareja, qué características y proyectos tienen en la actualidad, se efectuó un estudio denominado “Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja; de sus experiencias y proyectos de vida”, de José Matías Romo, donde “de acuerdo con las respuestas de los jóvenes, no hay un tipo ideal de relación de pareja; cada persona hace uso de sus recursos y habilidades, sus experiencias previas y expectativas, para iniciar, mantener y/o terminar una relación según lo que ésta le va ofreciendo y en la medida que dicha relación expresa una parte de su identidad. Se presentan como sujetos capaces de amar y de ser amados, de compartir, de dialogar, de crecer juntos, o de elegir terminar con una relación si ésta no les ofrece cariño, satisfacción, empatía, estabilidad o confianza, y es que “el individuo contemporáneo está caracterizado por la elección” (Lash, 2000, p. 13; Romo, 2008, p. 819).

Complementando con lo planteado anteriormente, **La impetuosa** considera: *“Nosotros siempre hemos dicho que el amor es eterno mientras dure, también tenemos clarísimo que no estamos obligados así tengamos un matrimonio, yo le he dicho a él el día en que usted conozca a alguien, el día en que se aburra pico y chao”*.

Ahora bien, la decisión de pareja de constituirse como Dinks, es un proceso mediante el cual hay un mutuo acuerdo entre las dos personas, que invita a hacer un análisis de lo que cada uno plantea, sus sueños, expectativas, ilusiones, teniendo en cuenta que es un proceso libre y voluntario que hace parte del proyecto de vida y se convierte en una decisión que definirá su

futuro tanto personal como de pareja, así lo manifiesta **El mago**: *“O sea hablábamos mucho el tema desde que éramos novios, cuando empezamos a vivir juntos como que lo reafirmamos y una vez nos casamos dijimos tenemos que tomar esa decisión”*.

Por último, las parejas Dinks consideran que el tener hijos tiene diversos efectos para la relación de pareja, sienten que a la hora de enfrentar esa responsabilidad en sus vidas, su tiempo pasaría a ser el de alguien más, se incrementarían las peleas, no se enfocarían en la relación sino en el nuevo integrante de la familia, para ellos ya no habría tiempo en pareja, la vida social y familiar empezaría a girar en torno al nuevo integrante de la familia y ya los espacios, la intensidad y los momentos para compartir no serían los mismos. Como lo plantea **El realista**: *“Hay diferentes tipos de familias y puede que sí alcancen a distanciar la pareja, de pronto el amor que uno piensa que existe se transforma, entonces ya el amor de pareja se convierte en amor de padre, y como que se divide y si trata de distanciar parejas, creo que es eso”*.

Al respecto plantean que en sus mentes no cabe la posibilidad de tener hijos, no sienten que ese sea su proyecto de vida, tienen suficientes precauciones para que en ningún momento se les salga de las manos dicha situación. Es una decisión de carácter permanente que reafirman día a día y con la cual se sienten satisfechos y seguros. En su vida hay planes y proyectos diferentes que los impulsan a seguir adelante y a consolidarse y fortalecerse como pareja día tras día.

Sentirse señalado

En una sociedad conservadora como la nuestra, tener un sistema de creencias diferente al aceptado por las mayorías, puede traer problemas o simplemente producir rechazo, por no estar engrosando las listas de los que se consideran “normales”. El sentirse juzgado va más allá de ser señalado, esta situación origina una serie de estigmatizaciones que se operativizan en diferentes patrones comportamentales que dan cuenta de la exclusión de algunos círculos sociales por tener formas diferentes de pensar, o quizás vivan el señalamiento de quienes poco conocen de la situación y se creen con derechos de conceptuar sobre las decisiones del otro.

En muchas ocasiones estas parejas se han sentido señaladas o juzgadas, como lo menciona **El creativo**: *“Es más notorio con las mujeres que con los hombres, yo trabajo en un lugar donde somos 20 mujeres, y yo el único hombre, cuando una mujer dice que no quiere tener hijos les hacen comentarios más fuertes que a mí, que digo lo mismo”*. O como lo refuerza **La dual**: *“Sí, hay en ocasiones que sí, me dicen beata”*. Sin embargo, **La impetuosa** considera que pueden ser personas que tengan otros ideales en su vida, es así como lo manifiesta: *“Nooo, también es como la gente que no nos conoce bien o de pronto gente muy cercana que quiere mucho tener hijos”*.

En muchas ocasiones son sermoneados por familiares, amigos o conocidos, sobre la preocupación frente al futuro con relación a su vejez, poniéndolos a pensar en el momento en el cual puedan perder la capacidad de valerse por ellos mismos y deban recurrir a los hijos para que cuiden de ellos, algo así como devolver en parte lo que los padres en algún momento hicieron por los hijos cuando estos estaban pequeños y no podían responder por sí mismos desde lo afectivo y lo económico o material. Así lo menciona **La consentida**: *“Algunos lo ven como una lástima, como hay ¿cómo que no va tener ni un hijo?, aunque sea unito, dicen como ¿después qué van hacer ustedes solos cuando estén mayores? ¿Quién los va a cuidar? la gente le da, pienso yo, es como lástima”*.

Hoy por hoy las generaciones que vienen formando familias con unas concepciones diferentes a las que se tenían estipuladas, traen consigo características que difieren mucho del patrón tradicional y se plantean diversos modelos de familias con dinámicas y funciones disímiles. No en vano, esto se ve reflejado en las tasas de natalidad que poco a poco disminuyen, y es nombrado por los mencionados medios de comunicación, como la necesidad de revitalizar demográficamente ciertas poblaciones del mundo donde han empezado a escasear los jóvenes y niños, esto ligado a los cambios sociales que posibilitan nuevas formas de verse, pensarse, movilizarse y hasta reproducirse.

Al tomar la determinación de ser una pareja Dinks y plantearlo a la sociedad, el círculo en el que se mueve dicha pareja empieza a dar opiniones, hacer cuestionamientos o preguntar el porqué de dicha elección. Muchas veces las personas juzgan las maneras de pensar o la forma de ver la vida diferente, sin embargo, cada quien vive de una manera distinta y decide de qué forma desea proyectarse como ser humano. Cuando se tiene claridad sobre su

elección, los limitantes se sortean con facilidad y los pensamientos y las acciones tienen una dirección propia, sin tener en cuenta el señalamiento social o las implicaciones que se deriven de esta decisión.

De hecho, **El mago** comenta que se siente juzgado en diversas ocasiones: *“Sí, constantemente, muchas veces son como conocidos, no tanto los amigos porque que ellos nos conocen muy bien”*.

Si bien cada vez es más común ver parejas que no deseen tener hijos, es evidente que aún la sociedad no les hace un reconocimiento como tipo de familia, pues todavía se tiende a admitir un único modelo familiar tradicionalmente conocido, llevando a que estos nuevos fenómenos no sean aceptados y mucho menos reconocidos. Hoy, por razones profesionales, académicas e incluso por miedo, muchas parejas deciden no tener descendencia. (Ospina, 2014, s.p).

Además, en varias ocasiones, las personas cercanas a la pareja buscan presionarlos para que modifiquen su decisión, pero estas parejas se encuentran satisfechas con la decisión tomada y no permiten que las influencie lo que digan los demás, como lo plantea **El mago**: *“La decisión la hemos tomado de una manera muy tranquila pero las mamás, por ejemplo, querían tener nietos, entonces nosotros les dijimos que eso no iba a pasar ehh y lo respetan”*.

No obstante, la dinámica relacional está permeada por un contexto específico que implanta parámetros sobre lo que está bien y mal visto, por esto cuando una pareja y específicamente una mujer cambia su rol de procreadora a uno en el que ella direcciona su vida y toma sus propias decisiones, se presentan los conflictos basados en las creencias de una sociedad conservadora, sin embargo, estos parámetros han ido evolucionando y a su vez el concepto de familia ha ido cambiando.

Lo anterior invita a entender y aceptar nuevos modelos culturales y creencias que han evolucionado según las necesidades y sinsabores que han dejado modelos conservadores y coercitivos. Lo cual implica cambios en los esquemas mentales de las personas, por esto cuando se habla de las percepciones de los familiares de las parejas que han decidido optar por no tener hijos, se encuentra una respuesta amable y comprensiva frente a los deseos de estas personas, así como lo menciona **La impetuosa**: *“Yo sé que mis papás sí quisieran tener nietos, pero realmente han sido muy*

tolerantes, y muy abiertos en la manera como nosotros llevamos nuestra relación. No interfieren”.

Sin embargo, se debe mencionar también que estas parejas en algunas ocasiones, se convierten en un blanco de críticas y cuestionamientos que suscitan incomodidad, así como lo menciona **El mago**: *“Cuando llegan personas diferentes, nuevos, uno está en una reunión y te preguntan, ¿ey cuánto llevan casados? Y ¿no van a tener hijos? Siempre es una pregunta automática”,* debido a que algunas personas perciben esta decisión como un fenómeno que es egoísta y poco comprensible si ya hay unos parámetros definidos y reglas a seguir para cada etapa del ciclo vital.

Hay que mencionar además, que estas parejas definen su estilo de vida como un proceso que han pensado, analizado y desarrollado a lo largo de su vida y que está totalmente influenciado por un contexto específico, así como lo menciona **La decidida**: *“Fue un proceso y yo toda... toda la vida lo dije”.* **La luchadora** lo corrobora cuando afirma que: *“siempre supieron que yo no iba a tener hijos [...] la familia que me conoce me dice usted no está preparada psicológicamente para criar un hijo”.*

El momento actual es propicio para pensar sobre los cambios en las dinámicas familiares, económicas, políticas, sociales, ecológicas que podrían tener incidencia en la conformación de las llamadas parejas Dinks, quienes tienen un ideal de vida distinto al que ha estado presente en la mente de los seres humanos. Ellos consideran que la vida libre de ataduras es más satisfactoria, y les posibilita realizarse tanto en pareja como de manera individual, manifiestan tener ideales profesionales y sentimentales con nuevos rumbos, e invitan a ser respetadas dentro de los contextos tradicionales.

Reconfigurando la relación de pareja en la actualidad

Se abordará ahora la dinámica relacional de las parejas que han optado por no tener hijos, presentando la triangulación de la información obtenida, gracias a la indagación documental y a entrevistas llevadas a cabo durante el proceso investigativo. Además, se mostrará un nuevo fenómeno en donde se evidencia una reconfiguración de lo que significa estar en pareja y cómo la construcción de vínculos y la forma de relacionarse se ven condicionadas por la subjetividad de cada persona.

Una mirada dentro de la familia

En el proceso de adaptación que vive la familia a los cambios que supone la globalización, el mercado laboral, la sociedad de consumo, entre otros, es frecuente ver que priman los deseos personales y la motivación por los logros individuales, en los cuales puede tener cabida una pareja que es tenida en cuenta como una relación horizontal y no la llegada de los hijos, que implica una asimetría en donde gran parte de la vida gira en relación a estos, situación que hace aperturas para plantear nuevos modos de percibir y relacionarse como familia, lo cual no implica que esta institución se está acabando, sino por el contrario se está modificando.

Como sustenta **La viajera**: *“Lo que pasa es que yo pienso que familia es 2, familia son 3 o son 5 o 7, y por ejemplo yo mi familia la tengo conformada por ehh Simón, que es mi compañero, tengo un perro que no es mi hijo ni mucho menos”*. En este relato se hace especial énfasis en que las familias pueden ser diversas, no deben estar clasificadas en una tipología específica, las familias, como lo menciona **La viajera**, pueden ser dos personas, ella y su pareja, que en algún momento puedan considerar un nuevo integrante

como una mascota, la cual algunos humanizan y otros simplemente la ven como un animal de compañía.

Se abre aquí un debate sobre el significado de ser pareja y ser familia, para muchos el concepto de familia se aborda desde el nacimiento de un hijo y para otros con la conformación de una pareja ya hay una estructura que se puede denominar familia. Sin embargo los Dinks, al pertenecer a una relación en la cual no se planee tener hijos y en la que ellos mismos se autodenominan familia, se catalogan como personas más independientes y con expectativas diferentes a las que les enseñaron e inculcaron.

De igual manera lo afirma **La luchadora**, quien nos relata cómo entiende la familia, por quiénes está compuesta y cómo a partir de los éxitos de sus carreras ha podido llevar a cabo múltiples acciones que se ha planteado: *“Mi familia somos Nicolás y yo, pasamos muy bueno, viajamos y hacemos los hobbies que a los dos nos gustan y los fines de semana si él tiene que salir con sus amigos sale, yo salgo, o sea, pero de estar amarrados en un solo lugar no, yo creo que también eso como que influye”*.

Viviendo la pareja

La pareja se ha convertido en un tema de múltiples percepciones según el contexto histórico en el que se vive, originando así significados diferentes de acuerdo a las creencias y las formas en que cada sujeto percibe el mundo que lo rodea. Podrían existir múltiples definiciones según la perspectiva desde la cual se comprenda e incluso cada persona podría tener su propia interpretación de la misma.

Por lo anterior, cuando se plantea la dinámica que conlleva una relación de pareja que ha optado por no tener hijos, se debe tener una aproximación de lo que significa el término pareja. Según Campo y Linares (2002, p. 13), “la pareja es un sistema abierto y, como tal, influenciado por las circunstancias externas”. Es decir, funciona como un sistema donde cada una de las partes que lo integran influye sobre las otras, por esto se habla de una construcción donde cada parte aporta significados a lo que se está conformando y construyendo según sus creencias, gustos, cultura, inclinación política etc.

Acorde con lo mencionado, se puede decir que las parejas Dinks en la actualidad, son un concepto que se está construyendo y transformando. En este sentido, cuando se habla de ellas, se evidencia que es un fenómeno que se desarrolla desde una nueva dinámica de pareja, en la cual prima el interés por fortalecerse como tal, buscar la madurez conjunta en la cual dominan los deseos y necesidades de cada uno de ellos y, al mismo tiempo, las metas en común, teniendo la perspectiva que si se presentara el nacimiento de un hijo, estas pretensiones se verían truncadas por el tiempo, dinero y energía que se tiene que destinar a ellos, algo que desviaría sus intenciones y no les posibilitaría alcanzar sus sueños.

De esta forma, el mundo académico, lo laboral, los viajes, los vínculos familiares y las mascotas se convierten en sus principales prioridades. Así como lo especifica una de las entrevistadas, **La viajera**, con respecto a sus prioridades: *“Mi vida personal, mi trabajo, mi estudio, mi familia”*. Es por esto que al escoger este tipo de parejas de doble ingreso y sin hijos, se adquiere una mayor independencia tanto en lo económico como en lo personal, lo que admite una manera de relacionarse diferente. Estas parejas tienden a ser más sociables frente al mundo que los rodea, sienten que el mercado se encuentra a su disposición, adquieren mayores lujos y pretenden disfrutar de lo que significa para cada uno vincularse con el otro, sin tener preocupaciones por el cuidado y la crianza de otro individuo.

En contraste, las parejas “tradicionales” y las parejas de doble ingreso sin hijos responden a las necesidades correspondientes de su propio contexto histórico y cultural. **Dual** manifiesta que una de las principales diferencias que encuentra entre estos dos tipos de pareja es que: *“nosotros compartimos más [...] entonces eso sí nos caracteriza de muchas relaciones”*.

Así mismo, **La consentida** afirma: *“Somos tranquilos los dos, que no somos celosos para nada, [...] los dos somos de respetar los espacios de cada uno, pensamos que es muy importante lo personal antes de aportar a la pareja, que no queremos tener hijos también es un factor diferenciador”*.

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, el manejo económico es uno de los aspectos fundamentales dentro de la relación en las parejas Dinks, debido a que este es un determinante esencial a la hora de interactuar con ellos mismos y con el sistema social al que pertenecen. Por esta razón, el aspecto financiero se maneja de una manera organizada y equitativa, tal como lo menciona **La decidida**: *“Nos distribuimos los gastos [...] inverti-*

mos todo en viajes, que es como lo que yo quiero, viajamos mucho, nos damos una vida muy buena, muy tranquila, pues Andrés y yo no nos privamos de nada”.

La anterior afirmación nos deja evidenciar una dinámica relacional, en donde la satisfacción de los deseos es vital dentro de la conformación de pareja, lo cual responde a una “necesidad” generada por la sociedad actual de consumo, en donde se “justifica su existencia con la promesa de satisfacer los deseos humanos como ninguna otra sociedad pasada logró hacerlo o puede siquiera soñarlo con hacerlo” (Bauman, 2006, p. 110)., es por esto, que las parejas actuales, justifican su accionar a partir de un comportamiento consumista, pero a su vez, libre y autónomo.

Por lo anterior, se van produciendo unas nuevas dinámicas en la distribución de gastos de la pareja, y, además, se da una distribución en el quehacer del hogar. **La realista** plantea: *“Hay cooperación, o sea, no es que digamos, cualquiera de los dos con un control remoto ahí y el otro haciendo cosas, no. Pero es por mutuo, pues por convicción y no por obligación”.* Es decir, las funciones y el rol que el hombre ha desempeñado dentro de una relación, se han ido modificando en la sociedad actual, debido a que ahora tienen un lugar y unas funciones dentro y fuera del hogar. Así como lo manifiesta **La impetuosa**: *“80 él 20 yo, él es obsesivo con el aseo, yo no”.* Mientras, la mujer va ampliando su mundo externo en donde ha de ser aceptada e incluida en funciones diferentes a las del hogar, lo cual hace que se modifiquen y transformen los significados y las etiquetas con respecto a lo que las personas deben hacer según sea su género o el statu quo.

Además, dentro de los roles y funciones que se distribuyen en el hogar, se crean diversos acuerdos, que tienen como fin mantener un orden en las tareas establecidas, es por esto que **El mago** dice desde su experiencia personal: *“El criterio que tomamos para decidir eso es basado en lo que cada uno es bueno”.* De igual forma, se evidencian los principales factores por los cuales se ha de formalizar una distribución en las funciones del hogar, es la optimización del tiempo, pues este juega un papel primordial para las parejas Dinks, debido a que se busca el máximo aprovechamiento para así poder cumplir aquellos deseos y/o sueños que han establecido a nivel individual, de pareja y a su vez, laboral.

La consentida expresa: *“Él me dice uno tiene plata para comprar tiempo, [...] si usted trabaja es para usted pagar una señora que le haga los oficios*

de la casa, con eso está comprando tiempo". En este sentido, se evidencia que este tipo de parejas, está direccionando un constante movimiento en búsqueda de nuevos horizontes, que brinden un crecimiento de todas las partes implicadas, utilizando las herramientas presentes y todo el tiempo del cual dispongan. Es decir, buscan optimizarlo con las novedosas herramientas tecnológicas, que proporcionen que las personas cumplan con las responsabilidades de una manera ágil, para que así puedan destinar sus espacios a otras actividades que requieren más disponibilidad, como profesionales, personales o familiares. Por ejemplo, utilizan las aplicaciones para hacer transacciones bancarias, solicitan domicilios, pagan por encomiendas o tercerizan algunos servicios.

A su vez, en la investigación se encontró que la comunicación es un aspecto fundamental en las parejas entrevistadas, donde los canales claros, la asertividad y cercanía, les dan la oportunidad de expresar abiertamente ideas y pensamientos. Según Satir (1988, citado en Casadiego, Martínez, Riatiga y Vergara, 2015, p. 19), "el acto de comunicarse presupone la existencia de la otredad como factor clave para construir relaciones, pues en última reconocer a los otros como interlocutores válidos y establecer relaciones con los demás es el fin primario de todo proceso de comunicación". Es decir, la comunicación juega un papel fundamental a la hora de construir relaciones y vínculos con los demás, construyéndose un proceso recíproco en donde la participación e interacción mutua ayudan a nutrir las vivencias cotidianas.

En las parejas Dinks no se da de manera diferente, la comunicación y la interacción constante contribuyen al mejoramiento de la dinámica relacional, como dice **El mago**: *"Ha mejorado con los años, como te dije ahora nos conocemos cada vez más y sabemos cómo manejar los temperamentos"*. En ese sentido **La consentida** afirma que: *"es muy abierta, es muy clara y sincera, es oportuna, Ignacio y yo nos hablamos todo"*.

Por otro lado, la dinámica de las parejas Dinks favorece que se dé una interacción constante con el mundo externo, sin dejar de contribuir a su construcción personal. Estas parejas poseen mayor tiempo para centrarse en sí mismas y, de esta manera, crear nuevas formas de relacionamiento y un apego mayor hacia sus compañeros. De acuerdo con esto, las experiencias significativas de cada miembro de la pareja implican que la manera de relacionarse sea diferente y se favorezcan desde diversos ámbitos los vínculos formados. Según **La impetuosa**:

Como pareja sobrevivir a esta relación es que no es fácil, o sea, yo creo que una relación no es fácil ni de novios, ni de amistad, ni de padres, es que uno vivir con una persona que fue criada totalmente diferente a uno, vivir con otras culturas, con otras cosas y convivir, tan teso [...] o sea, yo creo que el logro más grande es sobrevivir a esto, ser pareja, [...] y un logro como persona es hoy estar donde estoy parada sin miedos.

Esto demuestra que las parejas tienen sus propias formas de relacionarse desde diferentes ámbitos, que ayuda a crear significados compartidos fomentando el crecimiento personal, en donde se busca cumplir los sueños planeados individualmente y en pareja. Es decir, la dinámica en las parejas Dinks da cuenta de transformaciones que van más allá de dar la vida por ese otro con el que se comparte la relación, debido a que se habla más bien de un vínculo en el que se pretende que los dos se realicen desde sus anhelos, objetivos y metas, tanto individuales como de un proyecto de vida compartido.

En consecuencia, la construcción de significados que implica tener una relación de pareja conlleva acuerdos, límites, decisiones y consensos que están delimitados según la subjetividad de cada uno de los miembros que la conforma. Es a partir de allí, que se visiona un proyecto de vida que es construido y acompañado por ambos, tal y como lo mencionan Campo y Linares (2002, p. 1): “Compartir un proyecto supone antes que nada compartir expectativas respecto al futuro. Este es el ingrediente que consolida el vínculo y diferencia una pareja estable de un simple ‘ligue’”.

Es decir, para que exista una dinámica de pareja debe existir un vínculo que esté sellado con una proyección a futuro con esa persona, porque la pareja entonces se convierte en “una de las relaciones más intensas que se pueden establecer, constituyendo la única comunidad de máxima significación fuera de la familia de origen” (Campo y Linares, 2002, p. 2). Por esto, cuando hablamos de parejas que han decidido no tener hijos, hablamos de una dinámica que implica definir bajo cuáles significados deciden vivir dos personas.

Estar en pareja es entonces ser “dos personas procedentes de familias distintas, generalmente de diferente género, que deciden vincularse afectivamente para compartir un proyecto común, lo que incluye apoyarse y ofrecerse cosas importantes mutuamente, en un espacio propio que excluye a otros pero que interactúa con el entorno social” (Campo y Linares, 2002, p. 1).

Es decir, no es una decisión espontánea y sin conciencia conformar una pareja y decidir no tener hijos, sino que es fruto de un proceso y unos esquemas mentales que están definidos y estructurados según las personas que conforman esa pareja. Es una decisión construida a lo largo del tiempo, incluso mucho antes de establecer la relación y que se va consolidando con el paso del tiempo, las experiencias vividas, los diálogos sostenidos, los espejos en los cuales se confrontan social y familiarmente, y los caminos que transitan.

Hay que mencionar además que estas dinámicas familiares, surgen por nuevas motivaciones en los individuos que ahora son más conscientes del medio ambiente, de la economía, de la política y, en general, de un contexto social que está afectado y en donde sienten miedo e inseguridad de traer otra persona a un mundo de excesos, injusticias y violencia. En contraposición a lo que muchos piensan respecto a que no tener hijos es asumir una posición egoísta, ellos identifican esta postura como constructiva y de gran aporte social, debido a que están limitando la concepción y en ese sentido están siendo responsables y copartícipes de la construcción de un mejor planeta para los que ya habitan en él, al mismo tiempo que esta decisión les da la oportunidad de crecer como personas y obtener lo que desean.

Por lo anterior, la economía y los viajes son variantes comunes en las parejas Dinks, debido a que buscan conocer nuevas realidades que facultan para ampliar su visión sobre el mundo sin poseer carencias económicas, respondiendo a las demandas propias de la relación y, a su vez, a las de la sociedad moderna, la cual implica un gasto elevado de tiempo y dinero, dedicado no solo al consumo, sino también a la producción, es decir, se puede tener un estatus y un estilo de vida con gustos y comodidades, mientras se cuente con una fuente de ingresos suficientemente fluida que da acceso a vivir acorde a sus necesidades y preferencias. Lo que quiere decir que la fuente de trabajo, se vuelve esencial para llegar a cumplir las mencionadas demandas.

Habría que mencionar también las posibles consecuencias que podría ocasionar el hecho de no tener hijos, aunque para las personas entrevistadas en esta investigación no sea una causal que les provea intranquilidad, debido a que la mayoría coinciden en que ha sido una decisión que va más allá de pensar en un “seguro para su vejez”, así como menciona **La consentida:** *“Conozco personas que tienen 10 hijos y nadie los cuida y pues están en abandono total, entonces eso no es el número de hijos ni tener hijos o no”,*

es decir, la dinámica de estas parejas y la atmósfera que construyen implica disfrutar y vivir un significado real de estar y ver solo por ese otro con el que comparten un proyecto de vida.

De igual manera, aunque no tener hijos implica un disfrute personal altamente gratificante y una vaga tranquilidad por el futuro, también se señalan otras condiciones, principalmente emocionales, donde se sacrifica la compañía en la vejez (Pineda, 2007); situación que podríamos inferir con relación a los comentarios que hacen los padres de las personas que optan por este modelo de vida, es así como lo sustenta **La confidente** cuando manifiesta con relación a si se ha sentido juzgada o no: *“No, mi mamá es la única que dice a veces ‘ay Estefanía, una vida sin hijos muy triste’”*.

Situación que nos lleva a pensar en que sí existen señalamientos hacia estas personas y su modelo de relacionamiento, pero que de alguna manera se han ocasionado fuera de sus círculos más íntimos de amistad o por parte de sus padres, de quienes podríamos decir que fueron educados en un marco normativo y conceptual de familia diferente al que estos han considerado tomar.

Es fundamental dentro de la dinámica relacional de las parejas que deciden no tener hijos y que construyen una identidad basada en esto, hablar de la sexualidad y lo que implica esta decisión, entendiendo que esta es una construcción de “sistemas sociales y culturales que dan forma no solo a nuestra experiencia sexual, sino además a las vías por las que interpretamos y entendemos esas experiencias” (Parker, 1994, citado por Valdés, 1999, p. 14).

Es decir, la sexualidad está mediada por la identidad y subjetividad de cada persona, donde el contexto juega un rol significativo en las concepciones, gustos y tabúes que regulan los comportamientos y deseos. Por esto en la investigación se encontró que las parejas Dinks dan significado a la sexualidad de una manera amorosa, comprensiva, placentera, respetuosa y diferente, así como lo menciona **La decidida**: *“Yo creo que cambia mucho el tema de tener hijos y no tenerlos en la vivencia del cuerpo, del disfrute del cuerpo, porque ya no es una relación sexual para procrear, sino que es el disfrute y el placer de la relación”*.

También debe mencionarse lo diferente que es la vivencia de la sexualidad de una pareja con hijos a una que decide no tenerlos, es decir, los mandatos conservadores que por muchos años tuvieron el poder de controlar los

pensamientos y deseos de muchos, ahora están siendo desafiados, debido a que se ha encontrado nuevas formas de vivir y compartir la vida con otro de una manera diversa, placentera, y satisfactoria. Así como lo menciona **La viajera**: *“De pronto cuando hay un niño ya, se complica más la situación porque ya no hay tanta libertad de hacer ese tipo de juegos sexuales por decirlo de alguna manera, porque yo delante de mi hijo no le voy a tocar ninguna parte íntima, no voy hacer un comentario de los que uno usualmente suele hacer”*.

Por esto se dice que: “la individualización y subjetivación implicadas en la modernidad, exigen a los individuos construir una identidad propia en un mundo complejo que les ofrece múltiples opciones, lo que genera mayor libertad y, por lo tanto, diversidad de cursos de acción, pero también produce incertidumbre” (Giddens, 1991, citado por Valdés, 1999, p. 14). La incertidumbre llega cuando se piensa en las posibles consecuencias de la no reproducción, un tema que no va a desaparecer, pero sí será reducido por la conciencia de cambio que se vive en la actualidad, que invita a las personas a ser ejes de transformación apropiándose y siendo parte de lo que quieren forjar y de los objetivos que buscan alcanzar.

Por otro lado, es sustancial mencionar que las parejas Dinks separan el tema de la reproducción y la sexualidad. Es por esto que los métodos anticonceptivos, definitivos o no, están presentes en cada una de estas parejas que desean no tener hijos, incluso consideran la idea de la interrupción del embarazo voluntario, lo cual mencionan y definen como el derecho de decidir el curso de su futuro, aunque cabe aclarar que cada una de las personas entrevistadas, manifiesta la responsabilidad con la que toman este tema, haciendo un uso adecuado de los métodos anticonceptivos, inclusive si ya uno de los miembros de la pareja está operado. Así lo menciona **La impetuosa**: *“Por mi sería condón, T, postday, pastillas, o sea yo no tomo hormonas porque me hacen mal no porque no quiera planificar, y no me he operado porque el médico de la casa nos dijo no con que uno esté es suficiente, pero yo también soy súper prevenida”*.

Se puede expresar que la sexualidad representa entonces para estas parejas que no desean tener hijos, una forma de conectarse con el otro que va más allá de un acto sexual, es decir, estas parejas dentro de su dinámica relacional, le dan un significado a la sexualidad diferente, debido a que esta representa libertad y les da la oportunidad conectarse el uno con el otro a través de la confianza, sin temor de contar con la presencia de otros en un

mismo lugar. Tal y como lo expresa **La consentida**: *“Como a la parte de la intimidad de que no tiene que ser así lo sexual, sino que es algo más de abrazarnos, de hablar, de compartir juntos”*. Algo que significa, según lo identificado en las entrevistas, un deseo profundo de conectarse con el otro a través de un acto simbólico que representa lo que han construido en su relación de pareja y el significado de lo que representan el uno para el otro.

La felicidad de tener un sobrino

Las personas que deciden pertenecer al grupo de las parejas Dinks, cumplen un papel fundamental en la familia. Para ellos el tener hijos quedó atrás y es una decisión pensada y tomada a partir de las expectativas que poseen como pareja y de sacar adelante los logros y las ilusiones que tienen como personas. Aunque tener hijos no está entre sus planes, consideran que la descendencia de sus hermanos llena el espacio que, en un momento dado, tiene la prole. Para ellos el rol de tíos los satisface completamente, ya que no enfrentan una responsabilidad absoluta y expresan que son individuos entregados a sus sobrinos, encontrando en ellos espacios para compartir cariño, recreación y apoyo, tanto económico como sentimental, según plantea **La impetuosa**: *“Mi hermana vive feliz que yo no tenga hijos, entonces ella si tiene una hija, entonces dice maravilloso porque Antonia es tu centro. Soy excelente tía; lo mejor de ser tía es que no son míos, que los devuelvo”*.

Frente a esta decisión de vida, las personas sienten que el tener un hijo implica compromisos tanto en la crianza, el cuidado, aspectos económicos, de salud, la protección de los peligros frente a los cuales están expuestos socialmente, además no se cohíben de diferentes actividades que desean efectuar y no tienen que compartir sus espacios y tiempo con ellos. A su vez afirman que es maravilloso ser tíos ya que simplemente pueden ser una guía, compañía en el camino de vida de sus sobrinos, los pueden alcahuetear, consentir sin preocuparse por que son sus padres quienes los educan y estar ahí cuando los necesiten, comprendiendo que no son su responsabilidad, tal como manifiesta **La decidida**:

Mis sobrinitas me reconfortan, cuando yo estoy mal me despejo, me distraigo con ellas, veo cosas bonitas de la relación, ese asunto de que lo admiren a uno es muy chévere. Pero que, a las 2 horas, 4 ho-

ras que yo ya me cansé, ya se van. Que a mí no me están criticando por cómo la estoy educando, cómo no la estoy educando, sino que simplemente yo juego con ellas y, y les oriento en algunas cosas y ya se van, ya no están a mi cargo.

Como lo plantean los autores Langer y Ribarich (2007), citados por Fuentes (2015), una de las particularidades que existen en la relación tíos y sobrinos es que no se presentan los conflictos que suelen darse entre los padres y los hijos. La responsabilidad que asumen al pasar tiempo con los niños está siempre enfocada al disfrute y conlleva una relación que está fortalecida desde el cariño, siendo los tíos los primeros adultos en formar parte de la vida de los niños, después de los padres y los abuelos generalmente.

No obstante, se logra evidenciar en las entrevistas, que la mayoría reemplazan de alguna manera la ausencia de su hijo con el desempeño de un rol de tíos o tías, disfrutando y gozando con el cuidado de sus sobrinos, es así como lo menciona **La dual**: *“Ah ya, no pues, lo que pasa es que donde no hay hijos igual hace falta, porque mira que yo lleno ese vacío con mis sobrinos y los llevo a amanecer a mi casa y así, les compro cosas, muy enfocada a ellos, pendiente de qué les hace falta”.*

Lo cual confirma lo que describe la teoría como PANK (Professional Aunt No Kids):

Estas personas conocidas como PANK se dedican entonces a una relación con sus sobrinos enmarcada en el goce, en el satisfacer todo aquello que el sobrino requiera, asumen la responsabilidad única y exclusivamente de pasar tiempo con el menor, pero teniendo muy claro que al final de la tarde se terminará la responsabilidad del cuidado y volverá a su vida rutinaria, entregando así el deber de cuidador a quienes realmente lo ostentan que son los padres del niño.

Se podría entonces catalogar a los sobrinos, como ese medio por el cual se canalizan todas las energías y todo el instinto paternal y maternal de las parejas que deciden no tener hijos, entendiendo al sobrino o sobrina, como un ser que debe ser cuidado y atendido pero que en el contrato de las responsabilidades, no existe el papel de la crianza, pues esta depende única y exclusivamente de sus padres.

Las mascotas y el mundo familiar

Cuando se habla del término mascota, puede entenderse como: “un animal mantenido por diversión o para compañía, objeto, expresión o muestra de afecto, ser el favorito...” (Medina, 2011, citado por Rivas, Pautt y Bent, 2017) y es allí donde se demuestra que la relación entre hombre y animal, llámese mascota, crea un vínculo y una conexión especial.

Para los Dinks el tener una mascota y la concepción de la misma, depende de la construcción social que desde la familia de origen se posea. Para algunos es un animal que los provee de compañía y ternura pero que jamás dejará de ser lo que es, un animal. Sin embargo, para otros estas mascotas se vuelven en algunas ocasiones los hijos que no han planeado tener, pues los Dinks consideran que estos dependen neta y exclusivamente de ellos, de sus cuidados y de su atención. Como lo exclama **La decidida**:

He visto personas que tienen mascotas y ahí va una de las razones por las cuales yo tampoco quiero mascotas, no quiero nada que yo tenga que cuidar, incluso en mi casa hay matas y es... yo me encariñé con una, pero Andrés es el que las riega, el que se ocupa de ellas casi siempre, porque yo he dicho “nada que yo tenga que cuidar”.

Sin embargo, en oposición a lo que piensa **La decidida**, **La dual** manifiesta:

Es como un hijo, para mí, por ejemplo, los que tienen hijos le dicen a uno que uno si es bruto, que uno si es bobo, que eso no es lo mismo, que es diferente, y yo pues para uno que no tenga hijos es como un hijo, porque a uno le da pesar salir sin ellos, dejarlos solos o que no coman o que se enfermen, que el gasto al veterinario.

Las personas no solo posibilitan a estos animales no humanos residir en sus hogares y se refieren a ellos como miembros de su familia, sino que además buscan activamente mantener esta relación y realizan considerables esfuerzos emocionales y financieros para mantenerla (Videla, 2015, p. 86).

Es así entonces como entendemos que las parejas de doble ingreso sin hijos, encuentran en las mascotas otro modo de canalizar sus responsabilidades con respecto a las aptitudes para el cuidado. De igual manera, algunas de las personas que tienen este estilo relacional consideran a sus mascotas

mejores que los propios hijos, por diversas situaciones que han evidenciado a lo largo de sus vidas, por lo que se encuentran relatos en donde predomina el amor hacia un perro o animal de compañía que hacia un ser humano, razón de esto lo exterioriza **La impetuosa**, quien exclama:

No reemplazan a los hijos, son mejores que los hijos, porque no hay que educarlos, no recriminan, si uno los manda para la porra él vuelve feliz y te saluda... un perro sabe realmente lo que es el amor, un hijo hoy te odia y te dice te odio por ser mi mamá, en cambio un perro usted le pega una patada y vuelve te amo mamá, o sea los animales son los seres más nobles que existen, nosotros le deberíamos aprender a los animales, un animal conoce lo que es la nobleza y siempre van a estar ahí, los hijos salen y se van, los perros van a morir con uno ahí, los animales son lo último.

Marcos Díaz (2015), desde la psicología, reconoce que esta nueva dimensión de la familia es significativa, debido a que se incluye a la mascota en el sistema emocional familiar y su tránsito por el ciclo vital familiar, proponiendo un sistema de intervención que enriquezca el acompañamiento a los mismos. Por esto, la mascota es vista como alguien en quien se depositan los afectos, el cuidado y la protección que se podría tener hacia un ser humano, entendiendo en algunos casos, que son más nobles que los hijos y ameritan menos cuidados. Otros a su vez, se esfuerzan por todos los medios para propiciarles bienestar, adquiriendo objetos valiosos para su cuidado, accediendo a buenos servicios veterinarios, a guarderías y estando muy atentos a su alimentación.

Para concluir, es posible afirmar que las parejas Dinks, son un modelo de convivencia que se ha establecido gracias a las condiciones históricas, sociales y culturales de la actualidad, lo cual ha generado el surgimiento de nuevos roles, trayendo consigo implicaciones a la forma de interactuar y de configurarse como pareja, en donde priman situaciones de índole personal que antes posiblemente no eran tan significativas para las personas y las familias, dando la oportunidad emerger la figura de los animales de compañía y la presencia de los sobrinos como figuras de afecto y compañía que podrían ser vistos como factores protectores en su relación y como posibilitadores de espacios que prodigan crecimiento, recreación y alegría.

¿Qué rodea a los Dinks?

La investigación de las situaciones sociales, debe tener presente el medio en el cual se desenvuelven, entendiendo el contexto como una de las categorías de análisis que pueden brindar más información sobre el relacionamiento de cualquier situación con el entorno. En razón de esto, se profundizará en términos de la realidad de las parejas Dinks como decisión o fenómeno, la influencia de los medios publicitarios, el rol del hombre, de la mujer, entre otros.

Deseo o autorrealización

En su gran mayoría las personas que adoptan esta manera de constituirse como pareja, manifiestan que esta decisión depende tanto del deseo como de la autorrealización, pues consideran que las personas tienen formas diferentes de vivir y pensar según sean sus esquemas de valores, que pueden variar de acuerdo con sus creencias, paradigmas y perspectivas de la vida, que pueden ser disímiles al modelo establecido por la sociedad. Hoy los roles que se despliegan del deber ser, han migrado a un sentimiento del querer ser; es así como lo menciona **La consentida**:

Yo creo que es de autorrealización y también deseo, pues de los dos, de autorrealización porque tener hijos como que no estaría en mí, sería muy difícil para mí trabajar, estudiar y viajar, como que sería más difícil porque pondría mayores obstáculos, yo sé que suena muy duro decir que un hijo es un obstáculo, pero para mí lo sería, sí pues como que pensar en eso sería muy difícil y desde el deseo pues, yo no deseo ser madre.

Afirmación que es acompañada por **La impetuosa**, quien manifiesta: “*A las dos, yo deseo no tener hijos, yo me siento auto realizada en no tener hijos*”. En consonancia con esta afirmación, las prioridades de estas parejas no están basadas solo en la autorrealización sino también en el deseo, que juega un papel fundamental señalado por ellos como la posibilidad de alcanzar sus sueños.

De igual manera, la sociedad poco a poco evoluciona y cambia a partir de diferentes situaciones o eventos que transforman la realidad social, política y económica, que de alguna u otra manera influye sobre la forma en que se ve y se crea el mundo y sus relaciones; Situación que no es ajena a la decisión de tener hijos o de casarse, es así como **Alegría** manifiesta que: “*me parece también un logro en una sociedad que piden tanto esa norma de casarse y tener hijos, lograr estar bien y felices y tranquilos me parece una meta, y sin sentirse culpables*”. Comentario ratificado por Fuentes (2016), quien enuncia que:

La sociedad ha dejado los criterios normativos de la primera mitad del siglo pasado, basados en modelos disciplinarios de lo aceptado y lo prohibido, ampliando la libertad de elección y aprobando la autorrealización personal. Así, las normas tradicionales quedan en tela de juicio y surgen múltiples posibilidades para la crianza de los hijos frente a lo que es posible elegir (p. 37).

Es de entender entonces que hoy por hoy, se han abierto nuevas puertas que fomentan la toma de decisiones fuera de los cuadros normativos estipulados y reforzados a lo largo de la historia por la sociedad, evidenciando una nueva forma de ver el mundo y decidir a conciencia con lo que consideran pertinente no solamente desde el ámbito familiar, sino también, en otros aspectos relevantes para el desarrollo integral de las personas en la sociedad. Pareciera que existe mayor libertad y menos ataduras frente a las elecciones de las personas o que estas hacen luchas frontales para alcanzar sus objetivos.

Cabe entonces preguntarse si esta es una decisión o un fenómeno, lo cual llevaría a pensar que ambos están directamente relacionados y que sería difícil encontrar donde inicia uno y termina el otro. En relación con esto, **La impetuosa** indica que es: “*una decisión total, muy analizada con puntos, escribiendo, haciendo cuentas*”, pensamiento que es confirmado por **La viajera**:

Una decisión, o sea porque es algo que yo lo siento yo lo quiero y que yo digo no eso es más una decisión que yo tome para mi vida, es un proyecto de vida no tener hijos y pienso que en este mundo en esta época en la que estamos hay muchas mujeres que ya estamos decidiendo y optando por no tener hijos.

Son numerosos los cambios que ha introducido la globalización en la familia. La expansión de la educación y los ciclos formativos han tenido un papel fundamental en ello: “Estos conllevan a que las mujeres y los hombres hagan mayor postergación de la decisión de conformar nuevas familias, así como, cada vez es más común asumir la decisión de no conformar una unidad familiar” (Gómez y Villa, 2013, p. 247). Como específica **La confidente** al plantear las dos posibilidades en una situación homogénea:

Una decisión, a juemadre, pero también puede ser un fenómeno, pues un fenómeno constituido por la cultura actual, lo que pasa es que como las generaciones van cambiando tanto, aunque finalmente sí vamos a eso, las generaciones que van ahora en progreso son peores que nosotros, pues porque sí, ellos en realidad sí se están criando solos.

Tal como lo sugiere **La dual**: “Ehh una decisión... a ver porque uno necesita, como a ver que, esa posición económica”, situación que es mencionada por Bauman (2006) cuando señala que:

Tener hijos cuesta dinero... mucho dinero. Tener un niño o una niña augura (para la madre, al menos) una pérdida considerable de ingresos y un abultado incremento paralelo de gastos familiares (a diferencia de tiempos pasados, el niño o la niña es un consumidor puro y simple, que no produce aportación alguna a los ingresos del hogar) (p. 138).

En definitiva, las parejas que optan por esta forma de vida, consideran en su mayoría que es una decisión planeada y pensada que lleva tiempo tomar y definir, pero que en el movimiento constante de la sociedad, se podrá convertir en un fenómeno que debe ser analizado y estudiado, pues es una opción de vida que es cada vez más adoptada y aceptada por las parejas y las generaciones más jóvenes.

Influencia de los medios publicitarios

Arconada (1998), concibe la comunicación publicitaria: “como una verdadera escuela paralela, pues no sólo (ni principalmente) informa de las características de los productos, sino que participa en la génesis y perpetuación de valores, muchas veces en flagrante contradicción con determinadas apuestas educativas” (p.83).

Los medios publicitarios inciden en la forma en que concebimos el mundo y sus situaciones, razón por la que se prefieren unos productos a diferencia de otros y consideramos osados a quienes consumen o utilizan algún producto que no ha sido referenciado por la publicidad. No es en vano entonces referir que la pareja sin hijos por elección, pueda ser una estrategia comercial o simplemente una forma cómo el comercio decide segmentar su población objeto.

Sin embargo, si se observa la televisión actual, el concepto de familia acompañada no solo los electrodomésticos, sino la felicidad de unas vacaciones juntos en familia (padre, madre e hijos). Se ofertan productos de aseo donde priman las asignaciones dadas a cada género, los alimentos que proporcionan alegría, en fin, una invitación constante de los medios publicitarios a tener familias numerosas, nucleares y prósperas que nos invitan a consumir más y más productos que se crean no solo para el cuidado y bienestar de los niños, sino el de todo el grupo familiar. Situación que reafirma **La consentida** al mencionar que:

Sí, en cualquier propaganda de una comida, un electrodoméstico, un viaje o de ropa están los niños, mostrando el ideal de familia en la casa campestre, grande, los niños con la comida, la nevera con los dibujos, el papá que llega o se va a trabajar y está el resto de la familia esperando. Influye muchísimo, es justamente una idealización de la familia.

Como resultado muestran cómo tiene que ser la familia ideal que todos deben buscar. Adicionalmente cómo es su conformación con un número estipulado de personas y las responsabilidades que los miembros cumplen en conformidad con los roles dentro de la misma, adherido en todo momento a lo que la sociedad y el medio ha estipulado. No obstante, existen personas que aun con la influencia de los medios de comunicación y la publicidad en general tienen una posición diferente, es así como lo afirma **La dual**: “Sí...

lo que pasa es que mira ahora uno ve que violan los niños, lo que pasa es que ahora la sociedad no está para por ahora uno tener hijos, por ahora, pues a mí sí me gustaría tener hijos, pero por ahora está muy complicado”.

Reafirmando la posición de no tener hijos en medio de la sociedad de la cual hoy se hace parte, aumentando el consumismo y el disfrute de la vida diferente a la procreación y crianza como anteriormente se tenía establecido. Todo esto dando peso a que los hijos desde muy pequeños son activos consumidores de los medios de comunicación, cambiando la dinámica familiar; teniendo como consecuencia una juventud más individualista, que tiende a la soledad (Antúnez, 2000).

No se debe de olvidar las formas en que la sociedad de consumo impone el modelo de la familia en su totalidad, también predispone a la familia y la configura con relación al lugar donde debe vivir, haciendo referencia a ese espacio físico y de múltiples comodidades que se debe tener con o sin hijos como estrategia de comercialización, razón de esto es que: “el entorno doméstico, en consumos comunicativos individuales o con presencia total de sus miembros, es uno de los lugares donde más evidente es la omnipresencia publicitaria característica de nuestro tiempo. La familia es hoy principalmente una unidad de consumo” (Arconada, 1998, p. 83). Por lo que se invita al constante cambio del lugar de residencia, sea de la familia de origen o la familia que se ha creado en el modelo de relación elegido con o sin hijos, situación que manifiesta **El realista** al afirmar:

Yo pienso que incluso hasta las construcciones están dando apartamentos súper pequeños para que, si acaso tengas un hijo, ¿sí? Mmm, si hay demasiado tiempo que se le dedica a los trabajos entonces es que el mismo medio te impulsa que no te puedes quedar en tu casa a tener hijos y a criar hijos, si no que tienes que producir, o sea, por los costos de vida y como te digo la misma construcción te va llevando.

Una mirada generacional

A la pregunta: ‘¿quieres tener hijos?’ La respuesta de muchos millennials es un rotundo NO, porque están mucho más interesados en sus carreras y su desarrollo profesional, y no pueden imaginarse un futuro donde haya que cambiar pañales y educar sobre valores a un pequeño retoño. Como

resultado de este fenómeno, las tasas de natalidad están disminuyendo en diferentes países y regiones (Fundación Universia, 2017).

Los Millennials exhortan a modificar las estructuras culturales y económicas del mundo, hoy esta generación está buscando cambiar los acuerdos de voluntades socialmente aceptados, donde se satisfagan necesidades con relación a espacios y objetos que los acerquen cada vez más a lo que estos consideran el futuro del mundo, situación que no podrían lograr si deben responder por otras personas, razón por la que explicitan no es una prioridad tener hijos, situación que responde a su soledad pero que equilibran con su vida exitosa, que puede ser tachada por muchos como egoísta. Como lo menciona **La viajera**:

Las personas en ocasiones nos preguntan por qué no van a tener hijos, que como así entonces que van hacer juntos, entonces ehh cuál va ser su motivo de levantarse todos los días, entonces somos egoístas para la sociedad porque tomamos esa decisión de bueno no queremos hijos, nos queremos gastar nuestro dinero en nosotros mismos, queremos viajar, no queremos trasnocharnos atendiendo un bebé, entonces nos ven como los egoístas del paseo por decirlo de alguna manera.

Frente a los pensamientos de algunas personas o familias en relación a que es una postura egoísta, **El creativo** sustenta que:

Mientras que a mí me parece que es lo contrario, que es un acto de generosidad. Porque si bien es y permite la decisión egoísta de pensar primero en uno; también es una generosidad. En que hay muchas cosas que se han vuelto más difíciles, si el mundo está sobrepoblado, hay demasiada gente viviendo en el mundo... En el fondo es una decisión de generosidad, de no traer una persona más a que sobrepoblen el planeta, y que los recursos son cada vez más limitados para la gente.

Según Bauman (2006), “en nuestra sociedad regida por el mercado, cualquier necesidad o deseo tiene una etiqueta con un precio [...] adquirirlas significa que otras necesidades y deseos deben esperar. Los niños no son una excepción. Pondrían más deseos en lista de espera” (p.139).

Situación que podría considerar a quienes están inmersos en esta sociedad, que el evitar tener hijos podría ser egoísta si se piensa con una mirada mercantilista y consumista, en la cual se decida sobre el bienestar individual y

no comunitario o familiar. Sin embargo, algunas personas consideran que la vida no está sujeta a los hijos y que estos, en definitiva, como lo relata Bauman, pueden retrasar algunas cosas que se tienen planeadas en el futuro, situación que argumenta **La consentida** al afirmar:

Si yo soy muy egoísta muy centrada en mí, pues para no entrar en debate, si soy muy egoísta... Pues que justamente la vida no puede estar supeditada por los hijos, que uno también puede acercarse a otros, dedicarse a otros que no tienen que ser hijos, pueden ser estudiantes, los hijos tus compañeros, tu otra familia nuclear y extensa, también puedes cuidar, acompañar y fortalecer otras vías que no tienen que ser las de los hijos finalmente.

En definitiva, depende de cada pareja la decisión de tener descendencia: “Lo sustancial, según Durán, es que la decisión de no concebirlos sea propia, consciente, por convicción y no presionada por la pareja. Una determinación conjunta, pues cuando es una imposición abierta u oculta lleva a la insatisfacción del otro” (Linares, 2013, p. 1).

Una mirada desde la mujer

Bauman (2006), hace referencia a las “mujeres de carrera” que posponen el momento de ser madres para continuar con su vida de trabajo, de excesos y de conocimiento. Que ponen en balanza a los hijos y la carrera profesional; la reclusión doméstica y las aventuras de la vida en el ámbito público.

Como lo menciona **La realista**: “Ehh yo pienso que esto viene de atrás, o sea, ya esto es como la maduración de los 70 y 80, de la liberación femenina, y esas cosas, que las mujeres ya dicen yo no nací para ser una maquina reproductora yo tengo vida también, sí”. Esta liberación femenina, como menciona **La realista**, ha permeado más de lo que se cree la actualidad social y la toma de decisiones al interior de una familia, anteriormente la mujer estaba destinada al cuidado y a la reproducción como única forma de su existencia, sin embargo, el ingreso a la vida laboral, el derecho al voto y al estudio, le ha legitimado no solo tomar decisiones de gran trascendencia para sí misma, sino para la humanidad.

No obstante, el hecho de que la mujer ingresase al mundo laboral y obtuviese ciertos beneficios en el cambio social, no la ha alejado de un papel que década tras década le ha sido otorgado y que al parecer será imposible de transferir en su totalidad, en otras palabras, el ingreso de la mujer al mundo laboral no la exime de las 'responsabilidades' de crianza y mantenimiento del hogar, desempeñando de esta manera un doble rol. (Vega, 1994).

De igual manera, dice González (2004, p. 116), que: "si la maternidad fuera una vocación natural e instintiva, no harían falta los mecanismos de presión para 'meter en cintura' a las mujeres que voluntariamente eligen abortar y/o no querer ser definitivamente madres, y que ponen en cuestión los estereotipos referidos a unos roles sexuales que se convierten en garantes de una supuesta 'identidad sexual femenina'", algo que reafirma **La luchadora** con relación a la maternidad: "*Es que ser mamá no quiere decir que usted se realizó, nada que ver, realizarse no es necesariamente tener hijos, sí claro, fisiológicamente fue creada para tener hijos, pero eso no quiere decir que todas nacimos para tener hijos y que tengamos todas que tenerlos, no*".

Como lo plantea (Díaz, 2009, p. 116), "'ser femenina' [...] es estar sometida sólo a los imperativos sexuales, sin aspirar más que a ser nodriza y gobernante [...] la subordinación de la mujer no es obra de la naturaleza' sino producto de una cultura patriarcal y misógina [...] Frente a ese desprestigio del sexo que no obedece a la naturaleza, sino que es una construcción".

Razón por la cual no se puede entender el papel de la crianza y la reproducción como el rol natural de la mujer en una sociedad, este papel poco a poco ha ido desmontándose y continúa en una constante construcción a partir de las realidades sociales, políticas y económicas que el mundo sufre. El papel de la mujer en la sociedad, sigue siendo un constructo social que está en cambio como lo están muchos más roles en la actualidad; posiblemente en la sociedad, se torne el tema de la mujer como algo difícil de debatir y cambiar por la arraigada historia que lleva consigo el cuidado de los hijos y la reproducción de los mismos, pero es un debate que se está gestando y ha obtenido grandes avances, aunque se empiezan a ver las primeras luces.

No obstante, en algunas culturas existe una fuerte división sexual del trabajo, en donde la sociedad le sigue asignando una mayor remuneración al hombre porque sostiene su identidad masculina, sus funciones rígidamente deben estar concentradas en las actividades por fuera del hogar, no cumple un papel

rutinario dentro de las dinámicas domésticas, con este argumento se puede evidenciar que aún prevalece la figura del hombre griego (Pineda, 2010).

Finalmente, en relación con el papel de la mujer en la sociedad de hoy, algunos de los entrevistados manifestaron que gracias a la revolución femenina y a que la mujer tenga acceso al mundo laboral y académico, lentamente se han podido dar múltiples reconceptualizaciones de su rol en la sociedad, sin embargo, su papel continuo y en un constante cambio, podría permitir más adelante el goce de derechos plenos como la libre toma de decisiones, sin necesidad de ser juzgadas o señaladas.

El rol masculino

Por otro lado, el papel del hombre ha tenido grandes cambios a través del tiempo, puesto que no se considera sólo como el proveedor económico principal de la familia, la figura de autoridad, o a quien se le atribuye la participación exclusiva en el ámbito público; dado que en el pasado los roles se encontraban definidos y diferenciados según el sexo (Vega, 1994). A su vez se encuentra inserto en la crianza, cuidado y manifestación afectiva al interior de la familia, dejando de lado la división tradicional del papel que este debe desempeñar en diversas actividades.

Lo anterior se refleja en las parejas entrevistadas, según explica **La consentida**: *“No hay tanta separación de roles entre los hombres y las mujeres al interior de la familia, lo cual ha sido importante porque las mujeres quieren estudiar, trabajar, tener la opción de no tener hijos; y los hombres ahora están más llamados inclusive a ser padres, cuando antes eran como relegados de la paternidad, reclamando ese lugar de cuidado, de quedarse en casa”*.

Las funciones masculinas dentro de la sociedad, han tenido grandes modificaciones desde el concepto del qué hacer, sin embargo, la decisión de ser o no ser padre puede tener menor impacto en el ámbito social, debido a que al hombre se le autoriza sin mayor impedimento la libre expresión y determinación en cuanto a la procreación. En contraposición a la mujer, por las implicaciones que tiene la gestación en el ámbito femenino, como lo afirma **El creativo**, *“parece que la sociedad no concibe una mujer en*

edad de procrear sin que tenga un hijo, en cambio para un hombre esto es completamente normal”.

Frente a la figura del varón, se evidencia una modificación en el discurso al igual que ocurre con la connotación de masculinidad, que define otras formas para comprender el cambio de poderes y roles, pasando de una hegemonía autoritaria liderada por el denominado macho, a establecer unas relaciones equilibradas con la figura femenina, incluso algunas veces, dándose una traspolación en los roles donde la mujer ejerce la proveeduría económica y el hombre la función doméstica. En otros casos se da un reparto 50 – 50 en cuanto a gastos, repartición de las labores cotidianas, coordinación ejecutiva del sistema conyugal, entre otras. Incluso ya no es extraño ser caballeros preocupados por su apariencia personal, alimentación equilibrada y cuidado físico de su cuerpo.

Tanto hombres como mujeres, cuentan con capacidades que les dan la oportunidad de desempeñarse de manera acertada en el mundo laboral, académico o en el sector productivo. Un punto fundamental en las entrevistas, es la posición igualitaria en cuanto a la formación profesional, **El mago** menciona que: *“profesionalmente estamos en puntos similares y nos apoyamos mucho”*, lo cual evidencia una de las características de las parejas sin hijos por voluntad propia es contar con altos niveles académicos y estar insertos de forma activa en sus empleos.

Se debe agregar que conviene detenerse para evidenciar la apertura de cambio de las nuevas funciones del hombre, consecuencia de algunos hechos ocurridos en la modernidad, debido a la naciente preocupación de un rol más protagónico en los factores emocionales y vivenciales dentro de la familia, participando en las actividades que anteriormente no se contemplaban. Siendo evidente en las diversas instituciones sociales, cómo es la familia, sin embargo, es más visible en las formas relacionales de las parejas Dinks.

A la luz de la religión

“La postura tradicional verbalizada en la frase ‘los hijos que Dios me dé’ (o ‘los hijos que Dios nos dé’) es sustituida por ‘los hijos que quiero (o queremos) tener’, cambio que puede traer consigo un proceso de racionalidad y

que permitiría desterrar concepciones mágico-religiosas respecto de la vida humana y la reproducción” (Barbieri, 1985, p. 106).

Desde la concepción religiosa el tener familia, está consagrado con el único fin de procrear y no acceder a la extinción de la humanidad, puesto que a lo largo de la existencia se ha entendido a esta como lugar apto para la procreación y crianza. Así como el modelo enseñado en la religión católica de la familia donde María y José traen al mundo a un hijo, de ese mismo modo se invita y se educa en la sociedad actual para aportar a la tradición milenaria de traer hijos al mundo en el seno de un hogar donde no falte el amor, el respeto y la comprensión.

Sin embargo, para algunas de las personas que hacen parte de este estudio, el hecho de sentirse afectados por la religión es un tema poco influyente en la opción que tomaron en su vida, puesto que muchos de ellos no profesan alguna religión o son creyentes mas no practicantes, así como lo expresa **La luchadora**: *“Es que como no tengo religión y nunca he pensado en eso”*, o como lo refuerza **La consentida**: *“No, antes de que no profesara la religión ya la había tomado, yo pienso que así fuera católica tampoco tendría hijos, pues que si estuviera en algunas religiones donde imponen tener hijos, pues tampoco los tendría así la religión lo diga, pues no los tendría”*.

No obstante, existe la cara opuesta donde uno de los entrevistados siente la influencia de su religión frente a las decisiones de vida que toma, en razón al vivir fuera del matrimonio, sin embargo, el hecho de no tener hijos no lo siente influenciado por su religión, es así como **La confidente** enuncia: *“No, para nada, antes para mí me ha dado muy duro precisamente porque yo soy súper católica y por lo menos la decisión de irnos a vivir juntos fue súper duro para mí, pues, o sea, yo me siento súper pecadora, y no tener hijos, no, no influye en nada”*. A la pregunta relacionada con el aborto, en la cual se les plantea si acudirían a este al darse cuenta que están en estado de gestación, **La consentida** manifiesta lo siguiente: *“Total, siempre lo tenemos muy claro que yo no lo tendría, inclusive hemos hablado, él me dice amor si tú quedas embarazada, me dices y no lo tenemos, pues a ver qué hacemos, así de claro es la situación, yo no lo tendría”*.

Por el otro lado se encuentra **La dual**, que señala: *“No, siempre he dicho que si Dios nos va a mandar un hijo es recibido, porque de igual forma no me disgusta, pero no es el momento”*. Lo religioso sigue jugando un papel fundamental a la hora de tomar este tipo de decisiones.

Se puede evidenciar un caso en particular; **El mago**, aunque está de acuerdo con la idea del aborto, propone ayudar a una fundación para el cuidado de los niños, sin necesidad de establecer algún vínculo biológico: *“Yo adoptaría un hijo o algo así, porque me parece que es más desprendida esa idea, o sea esta persona no tiene nada que ver conmigo biológicamente, yo lo que quiero es apoyarla y que salga adelante, que tenga una buena vida”*. Es así cómo la religión puede influir en la forma de vivir de las parejas, pero en este caso no sobre la decisión del tener hijos, sin embargo, como se evidenció en las entrevistas en las parejas Dinks predominó la ausencia de credo y la poca o nula práctica de la religión que se profesa.

En síntesis, podemos concluir que los Dinks se encuentran permeados por múltiples situaciones de orden económico, sociocultural, religioso y que cada una de estas personas a partir de su experiencia de vida construye su realidad y la de su pareja, buscando engranar en una perfecta simbiosis de amor y comprensión.

Comparten el hecho de que su religión no afecta en la opción de vida que han tomado con relación a no tener hijos, plantean que su estilo de vida se convertirá en un fenómeno que será cada vez más interiorizado por las generaciones venideras, debido a los cambios que se han ido presentando al pasar de los años.

Consideraciones finales

Las parejas Dinks despiertan un interés en materia de investigación, puesto que suponen un estilo de relacionamiento que se opone al modelo de familia socialmente aceptado; además desafían, si se mira de manera más radical, los postulados que históricamente se han realizado sobre los núcleos familiares, priorizando así su vida personal (como individuo) y profesional (como sujeto de mercado), dejando de lado la procreación como una opción de vida (Chaumier, 2006);

En la definición conceptual de las parejas Dinks, se menciona de manera explícita la característica fundamental donde ambos miembros están de acuerdo en no procrear (Linares, 2013) y esta decisión no está condicionada por impedimentos o limitaciones físicas ni biológicas; característica con la cual cumplen los entrevistados, puesto que su elección de vida está cimentada en su forma de ver el mundo, sus deseos personales y de pareja.

La decisión de no tener hijos se establece desde la etapa de la adolescencia, convirtiéndose en un principio de vida y en un requisito a la hora de elegir una pareja para establecer una relación. La mayoría de los entrevistados, afirma haber optado por este estilo de vida desde muy jóvenes y se han ido reafirmando sus ideales con el pasar de los años, gracias a las experiencias propias y las vivencias que otros pudieron transmitirles.

Esto se da en el marco de una generación conocida como los Millennials, quienes nacen en un momento histórico de tecnología vanguardista y le conceden a una posición económica estable que les dé la oportunidad de acceder a más y mejores bienes y servicios, que a su vez, representan una mayor calidad de vida. Sin embargo, se puede evidenciar que la mayoría de los entrevistados, a pesar de haber asumido este estilo de vida Dinks, no corresponden en todos los casos al grupo etéreo que compone esta

generación. De hecho, muchos de ellos distan de este parámetro por una o dos décadas de diferencia. Navarro (2007) amplía más el rango de edad de las parejas Dinks, situándolos entre los 20 y los 40 años, acercándose más a la realidad de los participantes.

En la muestra investigativa se pudo evidenciar que algunos hombres habían tenido uniones previas y, en la mayoría de estos casos, fruto de dicha relación anterior, se tuvo la experiencia de ser padres, esto, en coherencia con la bibliografía consultada donde se catalogan no solo a los jóvenes profesionales sino a las parejas reconstituidas como parejas sin hijos por voluntad propia (Ospina, 2014); situación que le da la posibilidad a la mujer de la relación actual, optar por este tipo de unión, sin atropellar los deseos de su compañero, que de alguna manera ya pudo experimentar todo el proceso de crianza. Además, las relaciones que se establecen entre los hijos del primer matrimonio y la nueva pareja son distantes y no entrarán a hacer parte del nuevo sistema familiar. A pesar de que el trato es respetuoso y cordial, las decisiones que se toman son exclusivas de la pareja y la existencia de unos hijos de un matrimonio previo no es relevante a la hora de establecer normas, reglas y acuerdos en la relación puesto que se conciben como una familia nueva con un proyecto de vida juntos.

También, entre las características encontradas, se estableció que las parejas sin hijos por elección no son altamente consumidoras de tecnología y bienes materiales en general, distando de los postulados teóricos propuestos por Pineda (2007). Sin embargo, la muestra investigativa tiene un gran interés por invertir su dinero en viajes juntos, siendo esta una de sus actividades predilectas y que crea mayor consumo de bienes y servicios; también acceden a servicios que les facilitan la vida y les da la oportunidad de dedicarse a otras actividades que disfruten más e invertir su tiempo en lo que realmente les interesa como personas y como pareja.

Con las nuevas dinámicas globales en las que se ven inmersas las parejas hoy en día, ha sido necesario que se transformen de manera contundente los roles que socialmente fueron asignados a hombres y mujeres dentro de la concepción de familia tradicional nuclear. Estos cambios se ven reflejados desde lo corporal hasta lo comportamental de cada uno, atravesando por la libertad en la toma de decisiones y en la individuación constante. Se encuentra que las mujeres, por ejemplo, han decidido no optar por asumir un rol de cuidadoras que históricamente fue impuesto, ni se sintieron obligadas a asumir la maternidad como su fin último y proyecto de vida, gracias a las

luchas que han librado por su empoderamiento. Además, aquí se reconocen los avances en temas de derechos como la educación, la igualdad laboral, donde Gómez y Villa (2013) y Rebolledo, citado en Cano y Cano (2016), afirman que ha tenido gran incidencia y mayores oportunidades la relación con su cuerpo y cómo esto incide en el deseo de no tener hijos; siendo el nivel educativo una variable a considerar puesto que, a mayor nivel, menor cantidad de hijos. Para ellos la educación es un componente fundamental, la mayoría de los participantes de la investigación tiene como meta personal poder acceder a la educación superior y de posgrado. Su relación no se ve afectada por la reducción del tiempo que podrían pasar juntos, puesto que hay una conciencia suficiente de que la academia implica dedicación, además consideran que ambos tienen derecho a perseguir sus sueños y a invertir su tiempo libre en lo que deseen, esto sin sentirse desplazados o menos importantes.

Se reconoce también que el rol masculino ha dejado de equipararse exclusivamente con el de proveedor económico familiar, dando paso a involucrarse también en los asuntos de sustento emocional, haciendo referencia a Ortiz, Gómez y Apodaca (2002), quienes a su vez afirman que los varones logran abrirse emocionalmente cuando hay una seguridad en el apego que ellos tienen con sus parejas. Lo anterior se refleja en las experiencias de las parejas que participaron de la investigación, donde los hombres están cómodos con su apertura emocional y su rol dentro de la relación.

A pesar de las dinámicas sociales actuales, donde priman los dogmas socialmente aceptados y donde se espera que todas las personas reproduzcan los patrones de relacionamiento como las familias nucleares y heteronormativas, los participantes afirmaron tener el apoyo de sus familiares y amigos frente a la decisión que tomaron de no tener hijos. También aseguran que socialmente no se han sentido discriminados y perciben respeto frente a la dinámica relacional que llevan.

Culturalmente se tiene la creencia que la conformación de una familia, se da a partir de la llegada de los hijos y que es en ese momento donde se crea la estructura que los constituye como tal, lo cual dista de la percepción de las parejas Dinks, dado que estas se consideran familia incluso desde la ausencia de la prole, puesto que se prodigan afecto, apoyo, protección, aprendizajes, hay una economía compartida, se prodiga lealtad, construcción de metas comunes, funciones que, según ellos, son propias del núcleo familiar.

También, y en congruencia con la teoría de familia donde se afirma que con la llegada de los hijos se modifican las estructuras relacionales y se obliga a las parejas a cambiar las pautas de interacción para poderse adaptar a las nuevas necesidades de cuidado y crianza (Minuchin y Fishman, 2001, citados en Mora, Gómez y Rivera, 2013), se evidencia cómo los participantes de la investigación se niegan radicalmente a cambiar su estilo de vida, no solo a nivel profesional sino a nivel personal, para tener que asumir el rol de maternidad y paternidad, algo que consideran un sacrificio frente al estilo de vida que han elegido. Esto no significa que estén libres de compromisos o responsabilidades, puesto que estos son asumidos en su vida laboral, o con las responsabilidades que adquieren con los hermanos, padres e incluso con los sobrinos.

Los cambios en las dinámicas económicas globales, los cuatro polos estructurales que menciona Lipovetsky (2010) desde la globalización y el mundo hipermoderno y la necesidad de estar inmerso en un sistema capitalista, exigen que las personas tengan que desempeñarse de manera más continua y exitosa en el mercado laboral, situación que les reduce el tiempo que podrían pasar en sus actividades de ocio y esparcimiento, siendo esta una de las motivaciones que encuentran los participantes para no tener hijos. Sin embargo, deciden optar por el cuidado de una mascota que no supone tanto esfuerzo y no requiere invertir la misma cantidad de tiempo que a un hijo a pesar de representar una responsabilidad de cuidado y de inversión monetaria, cumpliendo con el mandato de la sociedad pronatalista (Zicavo, 2014). De esta manera, las mascotas se convierten en parte fundamental de la vida de las parejas Dinks pues representan una compañía constante y afectuosa, pero ellos no consideran que se esté supliendo el hecho de no tener hijos; situación con la cual se identifican los Dinks que participaron de la investigación, puesto que la mayoría tenía un vínculo afectivo con una mascota, gato o perro, a la cual le prodigan afecto y le dedican tiempo y cuidados que están repartidos en los roles que tienen asignados.

Las parejas Dinks son conscientes de las situaciones que se presentan en el contexto en el que se vive actualmente, para ellos la escasez de recursos no renovables, el deterioro del medio ambiente, las dificultades socioeconómicas, la delincuencia común, el consumo de sustancias psicoactivas, la producción y distribución de pornografía, los panoramas políticos, las amenazas de guerra y el terrorismo, son algunos de los motivos que los llevan a reflexionar si es justo tener hijos en condiciones tan adversas y poco esperanzadoras para las generaciones futuras (*La Gaceta*, 2007). Esta

característica se hace evidente en quienes participaron de las entrevistas de la investigación, pues ellos afirmaron en varias ocasiones que el deseo de no tener hijos, estaba también ligado a los asuntos ambientales, sociales, contextuales y no solo al logro de los objetivos personales .

Otro de los cambios relevantes en la sociedad actual, está relacionado con la focalización de gastos que existe entre las diferentes tipologías de familia, puesto que las inversiones que se hagan están directamente vinculadas a las necesidades y deseos más íntimos de los miembros del núcleo familiar. Es entonces cuando se puede evidenciar que no solo las parejas Dinks tienen altos niveles de consumo en bienes y servicios que les proveen una mejor calidad de vida, sino que las familias que se conocen como nucleares, simultáneas, extensas y monoparentales también poseen grandes gastos, pero estos están direccionados en mayor medida a la satisfacción de necesidades de sus hijos (educación, recreación, salud) (Bauman, 2006), que proporciona el bienestar social y material de estos, forjando per se el bienestar y la tranquilidad de los padres puesto que sienten que están cumpliendo con su proyecto de vida y sus roles como padres.

En la era de la globalización, los medios de comunicación masivos se convierten en una herramienta de mercado que logra persuadir a las personas para acceder a bienes y servicios. Arconada (1998) sostiene que los medios publicitarios difunden estereotipos de familias con roles prediseñados. En contraposición a lo anterior, se encontró que los medios de comunicación también cumplen una función de individualización con los jóvenes en las familias, puesto que los convierten en personas más solitarias y eso cambia las dinámicas familiares. Teniendo en cuenta que la generación millennial creció en la vanguardia de la tecnología, podría explicarse la relación de la individualización de las personas y sus deseos de no tener hijos (Antúnez, 2009).

Se evidenció que la comunicación es uno de los pilares que cimientan las relaciones de las parejas double income, no kid, dinks, puesto que les permite tomar acuerdos, establecer diálogos sobre asuntos importantes y reinventarse para constituirse como un subsistema sólido y con durabilidad en el tiempo, realizar un proyecto de vida sin perder su individualidad por completo y continuar con la inversión del tiempo e ingresos de la manera como lo han elegido, siendo la comunicación, como afirma Armenta y Díaz (2008), el medio como se expresan sentimientos, temores, pensamientos y se da la solución de problemas.

Se evidencia cómo en los modelos de familias tradicionales, tiende a disminuir la atención al subsistema conyugal, centrándose la atención sobre el subsistema parental. García y Estremero (2003) afirman que la llegada de los hijos acrecienta la tensión en la familia, se vuelven frecuentes los reproches y existe dificultad para ponerse de acuerdo en cómo y cuándo hacer las cosas; además la madre se une de una manera simbiótica con el bebé, tanto que el padre pasa a ocupar un lugar secundario en esta tríada durante los primeros meses de vida del neonato, esto produciendo malestar e intolerancia.

Se hace énfasis sobre los cambios que aparecen en el ciclo vital familiar con la llegada de un hijo, cambios a los que no están dispuestos a exponerse las parejas Dinks, ya que tienen un estilo de relacionamiento pautado en su bienestar, autonomía que podría incluso llegar a pensarse como hedonismo, hecho que no está atravesado por las necesidades emergentes de la crianza y el cuidado que generalmente tienden a desencadenar conflictos internos por las responsabilidades que se adquieren.

Dentro de los marcos de referencia socialmente establecidos, aparece la religión como un ámbito de influencia que sugiere que el fin último de la conformación de una pareja es la procreación, como se expresa en el canon 1055 del Código de Derecho Canónico, donde se presume una unión de un hombre y una mujer como un contrato que tiene como finalidad la ayuda mutua, la procreación y la educación de los hijos; diferente a lo que piensan las parejas Dinks, que a pesar de considerarse en su mayoría católicos practicantes o no, no admiten que los dogmas rígidos sobre la concepción de un núcleo familiar impuesto, los condicione en su forma de relacionarse con los otros y en la toma de sus decisiones al respecto.

La relación de la pareja con sus familias de origen es significativa, en especial en la cercanía que establecen con los sobrinos, dando surgimiento a las mujeres PANK (Professional Aunts No Kids), mujeres que no asumen la maternidad como opción de vida, pero que sin embargo, desde un criterio propio, establecen una relación de cercanía desde el afecto y la responsabilidad con sus sobrinos u otros niños. En las narraciones de los participantes de la investigación, se nombra en repetidas ocasiones que el tiempo que la pareja pasa con sus sobrinos es de gran valor emocional, siendo este un vínculo que no se compara con el que ellos creen tienen los padres con sus propios hijos, además, sienten la responsabilidad mucho más ligera puesto que al final del día pueden optar por no hacerse cargo de ellos y no necesi-

tan sacrificar el tiempo ni el gusto por actividades que les den bienestar. Se evidencia además que establecen una relación de cercanía con sus padres y hermanos que puede pasar por la aprobación o la censura de su decisión sin que esto interfiera para tener un contacto amable y respetuoso con ellos.

Las parejas Dinks adoptan un estilo de relacionamiento donde se respeta profundamente la individualidad de su pareja, se establecen acuerdos donde la libertad personal se antepone a los privilegios que se le adjudican a su compañero o compañera; esta es la razón por la cual muchas personas, incluso ellos mismos, consideran que pueden llegar a ser egoístas. Richard y Rachael Heller (2007) plantean que cierta dosis de egoísmo es saludable en las relaciones, puesto que se respetan los principios y deseos propios y no se aprueban bajo ninguna circunstancia que los intereses de los demás sean más urgentes. El egoísmo sano, si se quiere, llega a ser un factor fundamental y rector en la manera como las parejas Dinks interactúan y sugiere de forma explícita que cada miembro tiene como prioridad su felicidad.

Gracias a la libertad y confianza que rige su relación, las parejas Dinks logran establecer dinámicas eróticas muy placenteras; en sus narraciones se puede evidenciar que las vivencias tienden a ser muy trascendentales, dado que no se limitan a los encuentros físicos, sino que implican también una conexión al tener la posibilidad de compartir espacios íntimos, donde el disfrute brinda bienestar y plenitud en la relación, sin estar prevenidos por la presencia de los hijos que pudieran, según ellos, convertirse en una limitante al momento del encuentro y las diversas expresiones afectivas y sexuales.

La decisión de no tener hijos nace como una idea que llega a ser pensada desde la adolescencia, sin embargo, con el paso del tiempo se ratifica como una convicción de vida que se cimienta en los principios de la pareja. En especial es la mujer quien parece más decidida a la hora de no tener hijos y hace el planteamiento a su compañero, quien acepta porque comparte la misma concepción o porque ya ha tenido la experiencia de ser padre en relaciones anteriores. Muchos deciden someterse a intervenciones quirúrgicas como métodos de anticoncepción definitiva y utilizar variados métodos para la prevención de un embarazo no deseado, manifiestan que en el caso de llegar a quedar embarazados no dudarían en acudir a una interrupción voluntaria de este.

La última etapa del ciclo vital, la vejez, supone unas necesidades de cuidado y atención que tradicionalmente se espera que suplan los hijos, garantizando su buen desarrollo y bienestar, esto se convierte en un sacrificio que deben

asumir las parejas Dinks (Pineda, 2007); situación con la que no están de acuerdo los Dinks, dado que consideran que su capital será suficiente para la satisfacción de las necesidades propias de la adultez plena y que sería egoísta tener hijos pensando que ellos serán su soporte a futuro.

Las relaciones de las parejas Dinks se vislumbran como uniones a largo plazo y con características de estabilidad, existe una creencia popular que sugiere que lo que sostiene en el tiempo a un matrimonio son los hijos, lo cual dista de este segmento poblacional, quienes fundamentan su relación en el amor, la confianza, el disfrute y las libertades de los miembros de la pareja, solidificando su estilo de relacionamiento de forma indefinida sin sin que se dé una codependencia.

El estilo de vida de las parejas Dinks es cada vez más común, incluso en culturas muy tradicionales como la colombiana, dado que abre un abanico de posibilidades a quienes están enfocados en su crecimiento personal y profesional en un contexto que constantemente está exigiéndole a las personas un estatus, ingresos altos, una mayor calidad de vida y el máximo disfrute de las ofertas de servicio que brinda el mercado, gracias al modelo económico en el que se encuentran inmersos y a los privilegios que se le pueden adjudicar a las personas con finanzas muy favorecedoras.

Elizabeth Badinter expresa en su libro *¿Existe el amor maternal?* (1981) que el amor maternal no es un instinto, “el amor maternal es solo un sentimiento humano. [...] Las diferentes maneras de expresar el amor maternal van del más al menos, pasando por nada o casi nada” (p.2). Por lo tanto, asistimos a las condiciones sociales, económicas y académicas de algunas personas que, como ha ocurrido a lo largo de la historia humana, reconocen la expresión natural de su sentimiento de no querer tener hijos y vivir solo la conyugalidad en la relación de pareja, aunque como evidencian los resultados, algunos continúan permeados por el mandato cultural de tener hijos, buscando compensar esa regla en el cuidado de sobrinos o mascotas.

En este mismo sentido, el no tener hijos en las parejas Dinks, constituye una conquista histórica de la expresión de los derechos, algo que materializan los entrevistados expresando que hacen uso de ese derecho, para tomar la decisión de no tener hijos sin tener cargos de conciencia y sin que haya mecanismos legales que los obliguen.

Conclusiones

1. En la actualidad, el imaginario tradicional de familia se está transformando, dando paso a una multiplicidad de situaciones que repercuten directamente en las interacciones de este grupo social, dando a pie el surgimiento de nuevos estilos de conformación y funcionamiento familiar como son las parejas Dinks, a quienes se ha dedicado esta investigación, posibilitando así, lograr una comprensión amplia de esta diversidad relacional en donde se priorizan las acciones de índole personal.
2. Las edades de las parejas entrevistadas oscilan entre los 27 y los 45 años, correspondiendo así a una etapa del ciclo vital en la cual se busca estabilidad emocional, económica, profesional y familiar que les propicia madurez y seguridad. En su mayoría, provienen de diferentes áreas del saber con formación profesional y posgraduada como: ingeniería, finanzas o ciencias sociales; con empleos estables y con una jornada laboral de 8 a 10 horas. En cuanto al estrato socioeconómico están distribuidos del 3 al 6, prevaleciendo el estrato 4 en la mayoría de las personas entrevistadas.
3. En los entrevistados se evidencia que, a mayor formación académica aumenta el nivel de seguridad en la decisión tomada de conformar una pareja sin hijos. Solamente una persona se mostró dual frente a esta posibilidad y abre la puerta a que quizás en el futuro, cuando cambien las condiciones económicas y sociales, podrían convertirse en padres, siendo esta persona la que ostentaba un menor nivel educativo en comparación al resto de la muestra.
4. En cuanto a la religión, muchos de los entrevistados manifiestan haber nacido en el seno de una familia católica, algunos de ellos profesan esta devoción, otros han ido tomando distancia de dichas prácticas e indican

no pertenecer a ningún culto. Optan como modalidad de conformación de pareja en primer lugar, por la unión libre, seguida por el matrimonio civil y en última instancia, la celebración por ceremonia católica. El formalizar su relación por diferentes rituales, les hace sentir que han establecido un vínculo que les provee seguridad económica y legal, pero en ningún momento esto afecta su decisión de no tener hijos.

5. Las parejas que toman la decisión de no tener hijos, en su mayoría lo hacen con el deseo de no sacrificar sus sueños y poder pasar una vida en pareja mucho más libre y sin responsabilidades mayores que les implique renunciar a sus metas personales. Por lo tanto, piensan que no tener hijos, les da la posibilidad de disfrutar tiempo y espacios comunes e individuales, sin tener que desgastarse en el cuidado y protección de la prole.
6. Las parejas Dinks piensan que la decisión de tener hijos, afectaría a la economía familiar, alterando las inversiones y focalización de los gastos. El dinero no se distribuye para pagos escolares, manutención, elementos deportivos, actividades extra o clases. El recurso proveniente de los ingresos de la pareja, les da la oportunidad de invertir en viajes, ocio, visitas a restaurantes, recreación, lujos; llegando incluso a emplear el término “comprar tiempo”, el cual hace alusión a la facilidad de acceder a servicios por internet, apps o tercerizar las responsabilidades.
7. Se encontró que cada uno de ellos, tiene un trabajo con el cual aporta a los gastos del hogar. A la hora de contrastar los ingresos y los egresos es fácil darse cuenta que ellos no están regidos por el consumismo, no compran de manera compulsiva y al parecer no se sobregiran en sus gastos, existiendo un equilibrio entre activos y pasivos. Se dan gustos porque tienen la capacidad económica de hacerlo, utilizando su dinero en aquello que para ellos es una prioridad o simplemente significa disfrute. Esto no quiere decir que no tengan responsabilidades económicas y familiares, sino que hay una utilización diferente de los bienes de consumo.
8. Se hace una reconceptualización de la noción de familia, en donde se sale de una estructura patriarcal facultado a la mujer ser ella misma y al hombre acompañarla desde sus deseos, aceptando que ella es dueña de su cuerpo y de sus decisiones. En muchos de los casos estudiados, ellos son mayores que sus parejas, han tenido relaciones anteriores en las cuales se han convertido en padres y, al conformar una segunda

relación, acceden a la decisión de la mujer de no querer tener hijos y se convierten en figuras protectoras que complacen los deseos de su compañera, no solo en términos de procreación sino también en el manejo de la economía, el contexto social, la recreación y las actividades cotidianas.

9. Es notorio que puedan ser juzgados socialmente, especialmente por las personas con las cuales tienen un menor grado de cercanía, ya sea en reuniones con conocidos o en el ámbito laboral, donde les preguntan cuándo llegarán los hijos y los cuestionan sobre esta decisión. En contraste con lo que piensan familiares y amigos más cercanos que conocen de tiempo atrás sobre su elección y la respetan. Solo algunas madres manifiestan que la vida sin hijos es muy triste, comentario que para ellos no tiene mayor trascendencia.
10. Consideran que muchas personas los ven como egoístas, afirmación con la que están de acuerdo y no entran a debatirla, otros por el contrario piensan que están contribuyendo a la atmósfera, la economía, la ecología y que quizás son más egoístas quienes traen hijos al mundo por tradición, en un espacio tan adverso para la crianza como lo es la realidad actual. Reafirmando con esto la noción de egoísmo sano, que podría ser entendida como el respeto y cuidado de sí mismo, ligado a los principios y al autoreconocimiento de la persona, en oposición a la abnegación, es decir, al sacrificio de sus propios deseos con el fin de satisfacer necesidades externas.
11. Frente a la sexualidad expresan que esta es vivida de una manera satisfactoria, por la intimidad que les brinda tener un acercamiento tranquilo, desplegar mayor creatividad y disfrute debido a que no hay otros miembros en la casa que coarten la libertad de expresión, el preámbulo amoroso y múltiples manifestaciones de afecto que se podrían ver limitadas con la presencia de los hijos. Lo que posibilita tener manifestaciones de afecto más abiertas y espontáneas.
12. Con el fin de lograr la no concepción, existe una gama de posibilidades que la pareja utiliza, que van desde la planificación con pastillas, métodos de barrera, intervenciones quirúrgicas como la ligadura de trompas a la vasectomía. En muchos de los casos, ambos miembros de la pareja se responsabilizan del cuidado frente a la no procreación. En sus relatos aparece la posibilidad de recurrir a una interrupción voluntaria en caso

que se presente un embarazo, lo que ratifica su decisión de no tener hijos y asumir una preocupación constante frente a la posibilidad de quedar en embarazo.

13. Se plantea que puede ser difícil afrontar el proceso de crianza y crecimiento de los hijos, haciendo mención del temor de establecer normas, pautas de crianza y asumir un rol de autoridad frente a un menor que debe ser cuidado y acompañado en su proceso de socialización, en el cual están expuestos a escenarios de consumo, prostitución, pornografía, delincuencia, incluso en el espacio de la casa, ya que esto es favorecido por la conectividad que brindan las redes sociales y el internet, además del alto nivel de exigencias sociales y educativas.
14. Es frecuente que muchas parejas conciban los hijos como un seguro para la vejez y piensen que estos les brindarán protección, compañía y sustento económico en esta etapa del declive en el ciclo vital. Por el contrario, los entrevistados piensan que las necesidades que llegan con la ancianidad pueden ser solventadas gracias al esfuerzo laboral que tuvieron en sus años más productivos, pudiendo asumir el costo de una enfermera o de cuidados especializados en un hogar para adultos mayores, sin necesitar de los hijos para el cumplimiento de esta función.
15. Al parecer conformar una pareja Dinks parte de una decisión individual, muchas de las mujeres entrevistadas, comparten desde el inicio de la relación, su deseo sobre no tener hijos y llegan a un consenso frente a esto con su pareja, en la medida que va madurando la dinámica relacional. En sus narraciones no es evidente que esta modalidad de convivencia sea asumida como un fenómeno social; sin embargo, puede estar permeada por las dinámicas culturales que con el paso del tiempo hacen que se consoliden como fenómeno.
16. Contrario a lo encontrado, en la teoría referida a la influencia que los medios publicitarios pueden tener en la toma de la decisión de no tener hijos, los entrevistados afirman que la difusión que se hace por diferentes medios, incita a una vida con lujos, descanso, recreación, adquisición de bienes de consumo, ligados al marco de las familias nucleares que reproducen los estereotipos de género social e históricamente establecidos, los cuales muestran familias felices, padres proveedores que brindan a sus hijos múltiples objetos o espacios de gratificación y un marcado énfasis en los quehaceres público y privado según la categoría hombre, mujer.

17. Frente al cuestionamiento de si se consideran una pareja o una familia, la totalidad de los participantes expresaron sentirse “familia”, nombrando elementos constitutivos de esta tales como: cuidado, apoyo mutuo, responsabilidades y gastos compartidos, manifestaciones de afecto, amor, cariño, sueños y metas en común, son amigos, tienen una relación seria y estable, poseen bienes, hay confianza, camaradería, respaldo, protección, y son vistos por las personas más próximas como una familia.
18. Estas parejas se debaten entre tener una mascota como animal de compañía o como un medio a quien prodigar cuidado y protección. En algunos casos, se tiende a humanizar especialmente a perros y gatos, dándoles nombres de personas, comprándoles objetos que simulan el cuidado de un bebé, nombrándolos como un miembro más de la familia e incluso “dándoles el apellido de la pareja”. Hay quienes expresan que estos animales domésticos representan la figura de un hijo y son tratados como tal, otros por el contrario asumen una actitud de cuidado y respeto por las especies con las que conviven, no obstante, tienen claridad frente al rol que le asignan. La vivencia frente a las mascotas, se convirtió en un hallazgo emergente en el proceso investigativo, que da cuenta de las nuevas dinámicas que se tejen en la modernidad, donde algunas personas incluso la nombran como familia multiespecie.
19. Emergió en esta investigación, la primacía del parentesco que se establece como tío y el rol que se cumple a partir de esta condición. Se describen como permisivos, contempladores, cómplices, detallistas y felices de compartir y ser parte de la vida de sus sobrinos, apoyándolos incluso en algunos aspectos económicos, sin embargo, se mantienen al margen frente a pautas de crianza, manifestando su alegría al poder regresarlos a su núcleo familiar luego de haber compartido con ellos, tranquilos de que sean sus padres quienes se encarguen de la función educativa.
20. El deseo de no tener hijos, también está enmarcado en el temor de repetir patrones familiares como los vivenciados por ellos, nombrados en sus narraciones tales como: madre viuda al cuidado de sus hijos que supera dificultades de orden económico y de aspectos relacionados con la crianza, acompañamiento a hijos problemáticos que desgastan a los progenitores, el recuerdo de expresiones utilizadas por los padres en torno a la carga y agotamiento que significa tener un hijo, versus el contraste

que evidencian en quienes no los tienen y son vistos como personas más libres en el manejo del tiempo, los recursos y los espacios compartidos.

21. Se hace evidente la claridad frente al proyecto de vida, dando prioridad a los asuntos personales y de pareja, donde las nuevas masculinidades juegan un papel fundamental en la distribución de roles y funciones. Ambos se incluyen de manera activa en las tareas hogareñas, el rol de proveer económicamente es compartido debido a que hay participación financiera de los dos. En cuanto a la dinámica relacional, en su discurso se evidencia un acento en el significado que para la figura masculina tienen los sentimientos, lo cual se aleja del estereotipo heteronormativo que tradicionalmente ha sido asignado al hombre, lo que les facilita satisfacer sus necesidades emocionales con mayor libertad.
22. Se evidencia el valor que atribuyen a los espacios individuales, manifestándose esto en el respeto del tiempo, los gustos y las actividades particulares de cada uno, no se muestran absorbentes con su compañero y disfrutan que él o ella crezcan como persona, pues sienten que los triunfos del otro son propios. Hay apoyo permanente para que su pareja pueda acceder a la educación superior, espacios laborales de mucha responsabilidad que se ven reflejados en altos ingresos que pueden poner al servicio de sus deseos, se retroalimentan constantemente para participar en actividades lúdicas y recreativas.
23. Al hablar de familia comprendemos que esta es una estructura dinámica y que está permeada por el acontecer social, en donde los miembros que pertenecen a ella, pueden llegar a acuerdos de convivencia en donde manifiestan amor, deseo de compartir y lograr sus ideales. Son conscientes de que hay situaciones ajenas a ellos que no son propicias para ser padres, dando mayor relevancia a su escala de valores que a las asignaciones sociales, lo que hace que las parejas doble ingreso sin hijos se salgan de los esquemas tradicionales.
24. Finalmente, es necesario plantear la relevancia sobre la necesidad de seguir abordando el tema en los escenarios públicos, como oportunidad de reconocer y aportar a la institucionalidad y la inclusión de estas formas familiares.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, M. y Estrada, P. (2013). *Transformaciones en la conformación de las familias y sus nuevas narrativas*. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana. Recuperado de <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/2298>
- Almeida, M. (2014). Trayectoria profesional de la generación de los “Baby Boomers”. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar. Recuperado de <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3973/1/PI-2012-20-Almeida-Trayectoria%20profesional.pdf>. p 2-45
- Ángel, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios filosóficos*, (44). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n44/n44a02.pdf>
- Antúnez, J. A. (20019). Globalización, economía y familia. *Humanitas*, 22. Recuperado de <http://www.humanitas.cl/familia/globalizacion-economia-y-familia>
- Arconada, M. A. (1998). La publicidad en la familia. *Comunicar* (10), 83-85.
- Armenta Hutarte, C. y Díaz Loving, R. (2008). Comunicación y satisfacción: Analizando la interacción en pareja. *Revista Psicología Iberoamericana*, 16 (1), 23-27. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915922004>
- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la Cepal* (77), 143-160. Recuperado de http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/system/ebooks/12139/original/cambios_y_desigualdad_en_las_familias_latinoamericanas.pdf
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, 10. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252004000200007
- Ávila, R. (2012). La tarea hermenéutica de las ciencias humanas. *Signo y pensamiento*, 30 (60), 44 - 60. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2409>
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Barbieri, T. (1985). Las mujeres, menos madres. Control de la natalidad: ¿Control de la mujer? *La nueva sociedad*, (75), 105-113.
- Bardin, L. (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal Ediciones

- Barimboim, A. B. (2013). El lugar del hijo en la sociedad posmoderna parejas “dinks”. *Revista Borromeo*, 1, (19). Recuperado de <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Artculos/Barimboimparejasdinks.pdf>
- Barimboim, D. G. (2015). *El egoísmo de los jóvenes de hoy responde a la necesidad de supervivencia*. Recuperado de <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/jcs/article/download/340/247>
- Bauman, Z. (2003) . *Vida de consumo*. (1 ed.) . Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica
- Bauman, Z. (2006). Consumidores en la sociedad moderna líquida. En *Vida líquida* (pp. 109- 153). Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2011). ¿Qué posibilidades tiene la ética en este mundo globalizado de consumidores? En *Mundo consumo: Ética del individuo en la aldea global* (pp. 51-114). Buenos Aires: Paidós
- Bauman, Z. y Tester K. (2002). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Barcelona: Paidós.
- Beck , U., Beck, E (2001) *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Beuchot, M. (2000). Constitución y método de la hermenéutica en sí misma. En *Tratado de hermenéutica analógica: Hacia un nuevo modelo de interpretación* (México: Itaca. Recuperado de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=5GpoN7uyP9MC&oi=fnd&pg=PA11&dq=hermen%C3%A9utica%20&ots=2DgeUMFNJq&sig=YYjA5SCHJ7CZd7L6IIAc61QCfUc#v=onepage&q=hermen%C3%A9utica&f=false>
- Bonilla Castro, E., y Rodríguez Sehk, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Norma.
- Butzer, B. y Campbell, L. (2008). Adult attachment, sexual satisfaction, and relationship satisfaction: A study of married couples. *Personal Relationships*, 15 (1), 141-154. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2007.00189.x>
- Campo, C. y Linares, J. (2002). *Qué significa ser una pareja*. Recuperado de <http://www.avntf-evtntf.com/wp-content/uploads/2016/06/Qu%C3%A9-significa-ser-una-pareja-C.-Campo-y-J.L.-Linares-2014.pdf>
- Camps C., Carulla, J., Casas, A., González, M., Sanz, J. y Valentín, V. (2004). *Manual SEOM de Cuidados Continuos*. Recuperado de <https://www.seom.org/seomcms/images/stories/recursos/sociosyprofs/documentacion/manuales/cuidCont/cuidadosContinuos01-20.pdf>
- Cano, C. y Cano, J. (2016). *Los significados de la paternidad que construyen los hijos hombres en la adolescencia inicial a partir de los tipos de acompañamiento del padre. Un estudio de caso* (Tesis inédita de maestría). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Carosio, A. (2008). El género del consumo en la sociedad de consumo. *La ventana*, 3 (27). Recuperado de <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/962>
- Carvalho, D. (2010). Nuevos consumidores. *Segmento*, (48). Recuperado de <http://segmento.itam.mx/Administrador/Uploader/material/48%20-%20Segmento%2048.pdf>

- Casadiago, J., Martínez, C., Riatiga, A. y Vergara, E. (2015). *Habilidades de comunicación asertiva como estrategia en la resolución de conflictos familiares que permite contribuir al desarrollo humano integral en la familia* (Trabajo de grado). UNAD, Medellín, Colombia. Recuperado de <http://stadium.unad.edu.co/preview/UNAD.php?url=/bits-tream/10596/3785/7/39048907%20.pdf>
- Cerda, H. (1991). *Los Elementos de la investigación*. Bogotá: El Buhó. Recuperado de <http://postgrado.una.edu.ve/metodologia2/paginas/cerda2.pdf>.
- Chaparro, J. J. (2009). Conciliación de la vida familiar y laboral: Estrategias de afrontamiento y reparto de las obligaciones familiares en parejas de doble ingreso. *Anales de Psicología*, 25, 142-149. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v25/v25_1/16-25_1.pdf
- Chaumier, S. (2006). *El nuevo arte de amar*. Madrid: Alianza.
- Child Trends. (2013). *Mapa de la familia 2013: los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez*. Universidad de Piura, Instituto de Ciencias para la Familia . Recuperado de https://www.childtrends.org/wp-content/uploads/2013/05/Mapa_mundial_familia_2013.pdf
- Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. Recuperado de: <http://www.isciii.es/ISCIII/es/contenidos/fd-investigacion/fd-evaluacion/fd-evaluacion-etica-investigacion/Declaracion-Helsinki-2013-Esp.pdf>
- Deschamps, J.C. y Devos, T. (1996). *Identidad Social*. Valencia: Promolibro.
- Díaz, A. (2009). La “mujer moderna” de Carmen de Burgos: feminismo, moda y cultura femenina. *Asociación Internacional de Literatura y Cultura Femenina Hispánica*, 35 (2), 113-132.
- Díaz, F. D. (15 de junio 2015). Sin hijos por elección. *United Explanations*. Recuperado de <http://www.unitedexplanations.org/2015/06/15/sin-hijos-por-eleccion/>
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2 (7), p.162-167.
- Díaz, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, (9), 83-98
- Donati, P. (1994). *Familias y generaciones: Represar las generaciones*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X1999000200003
- Dorantes, M. V. (s.f.). *Parejas Dinks*. Recuperado de www.autorescatolicos.org/PDF/AAAU-TORES03911.pdf
- Durán, M. (2014). La rebelión de las familias. La responsabilidad ética de la sociedad civil. *Revista Mediterráneo Económico*, 26, 45-59.
- Engels, F. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Ensinck, M. (2013). *Generación Z: La vida a través de una pantalla*. Argentina. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1547175-generacion-z-la-vida-a-traves-de-una-pantalla>
- Ezzatti, G. (2009). La imagen social de la femineidad y masculinidad en la enseñanza secundaria en Chile. *UFPR*, (35), 95-106.

- The Family Watch Watch. (2015). La generación de los Millennials. Madrid, España. Recuperado de https://issuu.com/rjb.grafico.web/docs/familia_y_genero_-_la_generacion_de.
- Fitzpatrick, T.B. (1988) The Validity and Practicality of Sun-Reactive Skin Types I through VI. *Archives of Dermatology*, 124, 869-871. DOI: <http://dx.doi.org/10.1001/archderm.1988.01670060015008>.
- Fromm, E. (2013) *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fuentes, A. (2015). Mujeres PANK ¿una nueva forma de maternidad? *VII Congreso Internacional de Investigación*. Recuperado de <https://www.academica.org/000-015/31.pdf>
- Fuentes, A. (2016). El fenómeno PANK. ¿Maternidad diferida o una nueva forma de maternidad? *Perspectivas en Psicología*, 13 (2), 36-44
- Fuentes- Cuinas, A.A. (2016). ¿Maternidad diferida o una nueva forma de maternidad? *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 13 (2), 36-44 Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4835/483551472011/html/index.html>
- García, X. y Estremero, J. (2003). *Ciclo vital: crisis evolutiva*. Recuperado de <https://www.fundacionmf.org.ar/files/Ciclo%20Vital.pdf>
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Gilburg, D. (2007). *Brecha del liderazgo*. Washington D.C, Estados Unidos. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2190/219016846007.pdf>. p 133- 153
- Gómez, E., y Villa, V. J. (2013). Reflexiones sobre la evolución de los conceptos de familia y de las uniones familiares de hecho en la globalización. *Advocatus* (21), 243-253.
- Gómez, L., Atehortua C., Orozco S. (2007). La influencia de las mascotas en la vida humana. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, (20), 377-386. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/2950/295023025016/>.
- González - Hernández, I. (2011). La familia mexicana en la era de la información globalizada *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (10), 203-218. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2011.10.41784>
- González, Y. (2004). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social*, (17), 107-128.
- Guzmán, M., y Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psykhé*, 21 (1), 69-82.
- Hanco- Torres, J. (2012). Matrimonio sin hijos: Un estudio de caso. *Revista Estrategias para el Cumplimiento de la Misión*, 9 (1), 104-112. DOI: <https://doi.org/10.17162/recm.v9i1.279>
- Heller, R., y Heller, R. (2007). *Egoísmo sano: cómo cuidar de uno mismo sin sentirse culpable*. Barcelona: Urano.

- Hernández Sampieri, R. (2010). Capítulo 1: Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias. En *Metodología de la investigación* (Sexta ed., pp. 2-20). México: The McGraw-Hill.
- IGNIS medios y comunicación. (2012). *Dink: un nuevo modelo de la familia en la sociedad actual*. Recuperado de <http://www.agenciasdemedios.com.ar/wp-content/uploads/2012/03/Ignis-View-Marzo-20121.pdf>
- Izquierdo, I., y Ziscavo, M. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. (pp. 33.-55). Chile. Recuperado de [file:///C:/Users/000002253/Downloads/12082-42129-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/000002253/Downloads/12082-42129-1-PB%20(1).pdf)
- Labrador, J., Sobrino, I., Mattio, P., Alcázar, A y Cascante, E. (sf). Diagnóstico de la diversidad generacional. España: ICAI- ICADE. Recuperado de <https://www.meta4.es/files/informes/Diagnostico-diversidad-generacional-rrhh-meta4.pdf>. p. 1-107
- Leccardi, C y Feixas, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. Valparaíso, Chile: *Revista última década*, 19 (34), 11-32. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19518452004>
- Linares, A. (2013). La opción de vivir sin hijos. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13102748>
- Lipovetsky, G., y Serroy, J. (2010). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona: Anagrama.
- López- Montañó, L.M. (2005). El cómo en la investigación de familia: Reflexiones de la experiencia desde un abordaje cualitativo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3 (1), 1-16. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000100009
- Lucca, S. (s.f). *El comportamiento actual de la generación Z en tanto futura generación que ingresará al mundo académico*. Recuperado de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/2255_pg.pdf. p. 1-33
- Marías, J. (1961). *El método histórico de las generaciones*. Recuperado de <file:///C:/Users/000192641/Downloads/el-metodo-historico-de-las-generaciones.pdf>. p. 1-198
- Martín, M. (2008). *La teoría de las generaciones de Ortega y Gasset: Una lectura del siglo XXI*. Chillán, Chile: Tiempo y espacio. Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2008/07%20Marco%20Martin%20articulo%20pag%2098-110.pdf>. p. 1-12
- Maubert, I. (2008). Las cinco nuevas familias de México. *Entrepreneur*, 47. Recuperado de [file:///C:/Users/user/Downloads/fichas%20dinks/RUTA%20II\(21\)%20Documento%20-%20Las%205%20nuevas%20familias%20mexicanas.pdf](file:///C:/Users/user/Downloads/fichas%20dinks/RUTA%20II(21)%20Documento%20-%20Las%205%20nuevas%20familias%20mexicanas.pdf)
- Medina, C. B. (2011). *La ética de la responsabilidad y el respeto a las mascotas como forma de vida, como solución al maltrato y abandono de las mismas*. Recuperado de https://www.google.com/url?q=http://www.bioeticaunbosque.edu.co/Investigacion/tesis/AMBIENTE/CLAUDIA_ROCIO_MEDINA_BOJACA.pdf&sa=D&ust=1519006589135000&usq=AFQjCNEILNrafROfmRidLIEdYh9C4tlzbg

- Meil, G. (2003). *La figura del abuelo en las familias españolas de la actualidad*. Madrid: Universidad de la Huelva. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/155/b1514818x.pdf?1>. p. 1-16
- Mora, M., Gomez, M. Y Rivera, M Torres, (Mayo - Agosto de 2013). *La satisfaccion marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar*. Recuperado de http://www.academia.edu/6740818/La_satisfacción_marital_y_los_recurso_psicológicos_en_las_parejas_con_y_sin_hijos_pequeños_en_pro_del_bienestar_familiar
- Mora Salas, L. (2007). La familia en la sociedad de hoy. Vivencias de venezolanos de clase media. *Revista Athenea Digital* (11), 56-82. Recuperado de <file:///D:/Downloads/365-557-4-PB.pdf>
- Moratto, N.S., Zapata, J.J., y Messenger T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *Revista CES Psicología*, 8 (2), 103-121.
- Morella Arráez, J. C. (Diciembre de 2006). La Hermeneutica: una actividad interpretativa. *Sapiens* (2), 171-181. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0B8d6Rw380AvCV0ZxSmpJQ1F2dIU/view>
- Moreno, R. (2017). Hermenéutica y Ciencias Sociales: A propósito del vínculo entre la interpretación y la narración de Paul Ricoeur y el enfoque de investigación biográfico-narrativo. *Análisis*, 49(90), 205 - 228. Recuperado de <http://revistas.usta.edu.co/index.php/analisis/article/download/3229/>.pdf
- Münch, L., y Ángeles, E. (2005). *Métodos y Técnicas de Investigación*. México: Trillas.
- Muñoz, F. P. (s.f.). *Las parejas sin hijos en Portugal y España. España y portugal*. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_070_06.pdf
- Navarro, A. (abril de 2007). Un mundo sin niños. *La Gaceta*. Recuperado de <http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/479/479-4-5.pdf>
- Niebles, S. J. (marzo de 2011). *Psicoanálisis, familia y catolicismo. Una lectura psicoanalítica al desarrollo histórico de la familia colombiana desde la influencia del discurso católico*. Recuperado de <http://repositorio.cuc.edu.co/xmlui/bitstream/handle/11323/98/1042422331.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Oliva- Gómez, E. y Villa- Guardiola, V. J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia* 10 (1), 11-20. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-85712014000100002&script=sci_abstract&tlng=pt
- Ortiz M., Gomez J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Revista Psicothema*, 14. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=750>
- Ospina, N. (4 de marzo 2014). *Parejas sin hijos un ¿nuevo modelo de familia?*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/historico/parejas_sin_hijos_un_nuevo_modelo_de_familia-JWEC_284793

- Ozona, L., y Pérez, A. (2005). La entrevista semiestructurada. Notas sobre una práctica metodológica desde una perspectiva de género. *La Aljaba. Segunda Epoca. Revista de Estudios de la Mujer*, 9, 198-203.
- Palacio, M. C. (julio de 2006). *Cambios y transformaciones de la familia. De lo sagrado a lo secular. Un asunto de reflexión sociológica*. Recuperado de file:///C:/Users/admin/Desktop/Mar%C3%ADa%20Isabel/3._CAMBIOS_Y_TRANSFORMACIONES_DE_LA_FAMILIA._sicf15-1a_ponencia_Maria_Cristina_Palacio.pdf
- Parrini - Roses, R. (2000). Paternidad en la adolescencia: estrategias de análisis para escapar del sentido común ilustrado. Explorando en la cuadratura del círculo. Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/parrini.pdf>
- Paterna, C., Yago, C. y Martínez, C. (2004). El sesgo lingüístico y los estereotipos de género: la maternidad para las mujeres no madres. *Facultad de Psicología, Departamento de Psiquiatría y Psicología Social*, 38 (2), 241-252.
- Pérez H. E. (2008). *Estadística para las ciencias sociales, del comportamiento y de la salud*. México: Cengage Learning. (3ed.) Recuperado de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2015/09/Estadistica-para-las-ciencias-sociales-del-comportamiento-y-de-la-salud.pdf>
- Pineda, C. (marzo de 2007). *¿Las parejas sin hijos viven mejor?* Recuperado de file:///C:/Users/Usuario/UPB/6%20Semestre/Ruta%20II/Documentos%20y%20Fichas(8)%20Documento%20-%20Las%20parejas%20sin%20hijos%20viven%20mejor.pdf
- Pineda, J. (2010). Familia postmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, 51-78.
- Puyana, Y. (s.f.). *El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo*. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/1363/19/18CAP117.pdf>
- Queceno, R., y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista Psicodidáctica*, (14), 5-39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402>
- Quilodrán, J., y Castro, T. (2009). Nuevas dinámicas familiares. *Estudios demográficos urbanos*, (24), 283-291.
- Quintero, C. (2015). *El rol paterno en la crianza de los hijos en familias nucleares colombianas para el período 2000-2015* (Tesis inédita de maestría). Recuperado de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/TRABAJO%20DE%20GRADO%20CARMEN%20QUINTERO.PDF.
- Quiroz, L. H. (2011). El concepto de familia hoy. *Franciscanum*, 53 (156), 149-170. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/frcn/v53n156/v53n156a06.pdf>
- Ramírez- Ramírez, V. (2013). Una aproximación sociocultural a la no-maternidad voluntaria. (Tesis de Maestría). Tlaquepaque, Jalisco: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Recuperado de https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/2517/tesis_valentinaramirez.pdf?sequence=2

- Rangel, A. L. (septiembre de 2012). *Dinkys, el segmento de la creciente estructura familiar mexicana*. Recuperado de <https://www.google.com/url?q=http://132.248.9.195/ptd2013/enero/305286310/305286310.pdf&sa=D&ust=1519000726410000&usg=AFQjCNEiTBKwnTrAoxxtUuqZuMpAkGkntw>
- Revista Semana (2014). *Las parejas son felices sin hijos*. Recuperado de <http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/felices-sin-hijos/371179-3>
- Riechmann, J. (2005). *Todos los animales somos hermanos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Rivas, N. M., Pautt, V. y Bent, N. (2017). *Familias y mascotas: una construcción relacional en torno a la tendencia y cuidado de caninos adoptados*. (Trabajo de grado inédito). Universidad de Antioquia: Medellín, Colombia.
- Rizo, M. (2006). La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. *Breve exploración teórica*, (33), 45-62. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/O35_psicologia_social1/material/descargas/rizo_garcia.pdf
- Rodríguez- Gómez, G.; Gil- Flores J. y García- Jiménez E. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Recuperado de https://cesaraguilar.weebly.com/uploads/2/7/7/5/2775690/rodriguez_gil_01.pdf
- Rojas, N. (2014). *El nuevo arte de amar*. Bogotá: Planeta.
- Roldán, L. (2015). El mercado en el segmento de las parejas sin hijos en Villavicencio (Colombia). *In Vestigium Ire*, 9 (1), 105-119. Recuperado de <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/ivestigium/article/view/1153>.
- Romo, J. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja; de sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13 (38), 801-823. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/140/14003806.pdf>
- Romo- Martínez, J.M. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13 (38), 801-823. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/140/14003806.pdf>
- Salas, L. (2015). *La familia multiespecie: ¿otro tipo de familia?* Recuperado de <http://familiaiyotros.blogspot.com.co/2015/07/la-familia-multiespecie-otro-tipo-de.html>
- Sánchez, J., y Oviedo, L. (2005). Amor.com: vínculos de pareja por internet. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 7 (2), 43-56. <http://www.redalyc.org/pdf/802/80270204.pdf>
- Sánchez Ospina, M. (2012). *La voz del sembrero*. 5th ed. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, pp.68-79.
- Sandoval, M. L., y Moreno, C. (2008). Virginia Gutiérrez de Pineda: Aportes al desarrollo del pensamiento social, del conocimiento de la familia y la formación de nación en Colombia. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/virajes10_5.pdf
- Santiago, E. (15 de febrero 2014). Lifestyle ¿Hijos? No, Gracias. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/yodona/2014/02/14/52fd0fb0268e3e8c5a8b457d.html>

- Serra, A. (2010). La familia en el tercer milenio. *Humanitas: Revista de antropología y cultura cristiana*, 15 (58), 254-26
- Solís, M. y Orozco, M. (2012). De Madres e hijas y nuevas maternidades. *La ventana*, 36, 50-86.
- Suárez, M. (2010). La generación i. Colombia. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/impreso/vivir/articuloimpreso198358-generacion-i>
- Turiño, M. y Soledad, M. (s.f). *La mujer como sujeto dependiente: Historia de una sumisión*. Recuperado de <https://studylib.es/doc/5934191/la-mujer-como-sujeto-dependiente-historia-de-una-sumisi%C3%B3n>
- Twenge, J. (2017). La generación I. Colombia. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/Item/ArticleAsync/542117?nextId=542312&nextId=542115>
- Universidad de Palermo. (Marzo - Abril de 2007). *Nuestras Jóvenes Parejas. Argentina*. Recuperado de https://www.palermo.edu/economicas/pdf_economicas/jovenes_parejas07.pdf
- Valdés, T., Gysling, J. y Benavente, M. (1999). El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. *Mujeres de Santiago*. Santiago de Chile: Flacso. Recuperado de <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/publicos/1999/libro/002423.pdf>
- Valdivia, C. (2008). La familia: conceptos, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*. 1, 15-22. Recuperado de http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/DE/PF/AM/05/cambios.pdf
- Vega, I. (1994). Trabajo productivo de la mujer y cambio en los roles familiares. El caso de Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 20 (1), 133-151.
- Vera, J. y Martín, M. (2009). Conciliación de la vida familiar y laboral: Estrategias de afrontamiento y reparto de las obligaciones familiares en parejas de doble ingreso. *Anales de Psicología*, 25. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v25/v25_1/16-25_1.pdf
- Videla, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, (9), 83-98. Recuperado de <file:///C:/Users/000002253/Downloads/3504-Texto%20del%20art%C3%ADculo-8470-1-10-20150628.pdf>.
- Zarza, S.S . (2015). *Memorias del 3er Congreso Internacional de Psicología*. Los jóvenes, subjetividades y estrategias ante los retos de la sociedad (pp. 283-301). Toluca, México. Recuperado de <http://www.facico-uaemex.mx/2014-2018/descargas/memoriascongreso.pdf#page=285>
- Zicavo, E. (Julio, 2014). *X Jornadas de Sociología de la UBA*. Mujeres que optan por no tener hijos: un abordaje cultural. Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Zicavo, E. (2014). La opción no reproductiva en la Argentina y su abordaje en los medios de comunicación: impactos sociales, representaciones y mandatos culturales. *Revista especializada en periodismo y comunicación*. 1 (43), 12. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2236/1994>

 <p>Universidad Pontificia Bolivariana</p>	<p>SU OPINIÓN</p>	
<p>Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos. Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565 o vía correo electrónico a editorial@upb.edu.co Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, correo electrónico y número telefónico.</p>		

Centro de Familia **Universidad Pontificia Bolivariana**

La razón de ser del **Centro de Familia** de la Universidad Pontificia Bolivariana es la familia como generadora de vida y primera escuela de aprendizaje en valores humanos, sociales y cristianos. Su acción se dirige al bienestar del individuo y de su núcleo familiar, para contribuir con la convivencia. Contamos con un equipo interdisciplinario de amplia experiencia en terapia familiar, psicología, neuropsicología y proyectos de acompañamiento psicosocial. También estamos habilitados como IPS prestadora en servicios de salud mental ante la Seccional de Salud de Antioquia, con procesos de calidad a través de PAMEC e ISO.

Informes

Teléfono: (574) 3548434 o 3548435

Dirección: Carrera 73 N° C2 - 46 Laureles

Correo electrónico: centro.familia@upb.edu.co

